

Novedades en Población (Año 3, no. 6 2007)	Titulo
CEDEM, Centro de Estudios Demográficos - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
CEDEM, Centro de Estudios Demográficos	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Globalización; Ciudades; Fecundidad; Fuerza de trabajo; Género; Población; Migración; Urbanización; Cuba;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cedem-uh/20100315035225/novedades6.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar





Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 3 Número 6, 2007

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Beneficios sobre la fuerza de trabajo de un aumento de la fecundidad

Lic. Adays V. Rogés García
Centro de Población y Desarrollo (CEPDE)
Oficina Nacional de Estadísticas
Email: adays@one.gov.cu

Resumen:

En esta investigación, desde una perspectiva económica, se estudió la población cubana enfocando su papel como Fuerza de Trabajo a partir del impacto que sobre ella tienen los niveles de una de las variables demográficas, la fecundidad, por ser esta la que más influye en Cuba sobre los cambios que se han producido y se producirán en la estructura por edades de la población pues, es inevitable que su descenso continuado traiga consigo un decrecimiento en el potencial de la mano de obra, y por ende a una reducción de las posibilidades de reemplazo o disponibilidad de la misma. Muy relacionado con lo anterior y derivado de una reducción ya presente de la fecundidad, lo constituye el proceso de envejecimiento de nuestra población, cuyos efectos sobre la mano de obra también fueron tomados en cuenta por sus implicaciones en la estructura etaria de ésta.

Para establecer un comportamiento de la Fuerza de Trabajo, se elaboraron dos proyecciones poblacionales con dos escenarios de fecundidad diferentes, una en el que se toma como hipótesis de fecundidad la utilizada para la Proyección Oficial del país, y otra en la que la hipótesis de fecundidad supone que las mujeres cubanas durante el período de proyección alcanzan paulatinamente su ideal reproductivo. Ambas proyecciones se realizaron con el objetivo de instituir un marco comparativo y determinar los beneficios que se reportarían ante un estímulo de la fecundidad. De esta manera se visualizó el número probable de recursos laborales con que contaría la población cubana para dos escenarios distintos.

El propósito de esta investigación es alertar a las autoridades competentes acerca de la necesidad de diseñar una política que estimule la fecundidad, en el más corto plazo, a partir de las posibles reservas de nacimientos que pudieran existir dentro de la población cubana.

PALABRAS CLAVE

Fecundidad, Envejecimiento y Fuerza de Trabajo.

Fertility, Ageing and Force of Work

Introducción:

Esta investigación estudia la población desde una perspectiva económica, enfocando su papel como fuerza de trabajo¹ y las condiciones de su reproducción a partir del impacto que sobre ella tienen los niveles de fecundidad. Constituye un papel fundamental en este sentido el crecimiento que pueda haber en la fuerza de trabajo así como también la dinámica de su estructura por edades. Según la etapa de vida en que se encuentren los individuos varía en ellos el comportamiento económico, donde difieren intereses, propósitos y ocupaciones de estos. En otras palabras, personas independientes con ingresos propios y capaces de ahorrar versus personas dependientes como niños, jóvenes que estudian y ancianos.

El tamaño y evolución de la fuerza de trabajo de un país depende de las tendencias demográficas y del nivel de desarrollo alcanzado. Sin embargo, mientras mayor sea la fuerza de trabajo y esta a su vez tenga una estructura por edades joven las ventajas o resultados derivados de ella serán más favorables. Estas condiciones propician un entorno que repercute positivamente en los rendimientos de la producción, la productividad y en el aprovechamiento, al cualificar y preparar a esas personas capaces de adquirir con facilidad nuevos conocimientos.

En una economía donde las personas empleadas sobrepasan en número a las dependientes de ellas, el Estado puede destinar mayor cantidad de sus recursos a otros sectores priorizados de la economía, lo que favorece finalmente un aumento del ingreso nacional en cuestión. La importancia de aplicar una política exitosa en este sentido contribuirá a beneficiar el crecimiento económico a través de este ciclo de relaciones (Fuerza de trabajo-Crecimiento Económico).

Tanto en los países desarrollados como en Cuba, actualmente se reportan bajos índices de fecundidad y mortalidad respecto a décadas anteriores. Una consecuencia fundamental de este fenómeno es el envejecimiento de la población, que trae consigo, a largo plazo, el envejecimiento de su fuerza de trabajo y por ende el aumento de la edad promedio de la misma, puesto que entran pocos efectivos y los que están dentro, alcanzan edades superiores. Esto implicaría en un futuro que los resultados arrojados por

¹ En este trabajo se hace referencia a la fuerza de trabajo, a la población en edad laboral, recursos laborales, fuerza laboral, población en edad activa y mano de obra disponible, para referirnos a la fuerza de trabajo potencialmente productiva, a pesar de que indistintamente se reflejan diferencias entre ellos en algunas ocasiones.

esa fuerza laboral no sean tan significativos si los comparáramos con los de una fuerza de trabajo joven. Sin embargo, no necesariamente ello implica que en estas regiones no se logre un crecimiento considerable de la economía, pues una sólida base educacional y sistemas de salud eficientes y abarcadores, garantizados para esa población, entre otros, favorecerían dicho resultado.

El conocimiento del estado y la evolución prospectiva de los recursos laborales, y en general de la disponibilidad de fuerza de trabajo constituye una necesidad para la planificación del desarrollo económico y social de cualquier país, debido al importante papel que juega ésta última en la producción de bienes y servicios y en mantener niveles aceptables de productividad económica. Esta necesidad se acrecienta en condiciones de envejecimiento poblacional, como es el caso de la población cubana, por sus implicaciones en la estructura etaria de la población.

Según las proyecciones de población más recientes, de mantenerse las tendencias demográficas actuales, en pocos años Cuba será el país más envejecido de América Latina en términos demográficos, como resultado de su propio desarrollo social que ha conducido a un acelerado proceso de transición demográfica.

Las proyecciones demográficas prevén el desarrollo o evolución de una población a partir de determinadas hipótesis. Una parte muy importante de esto es la determinación del número probable de recursos laborales, fuerza de trabajo y de la estructura demográfica con que contaría esta población. Estos pronósticos permiten elaborar planes de desarrollo con variantes factibles que garanticen la distribución y el uso racional de estos recursos en bien de la sociedad. (Bueno, 1994).

Esta investigación aborda algunos aspectos del tamaño y evolución de la fuerza laboral en Cuba y su interrelación con el envejecimiento poblacional, y más precisamente con el panorama de baja fecundidad del país, señalado como el principal problema demográfico del territorio en la actualidad. En la misma se reflexiona acerca de algunas dimensiones y consecuencias de este proceso y su impacto en la disponibilidad de fuerza de trabajo.

Siendo la fecundidad el factor que más influye en Cuba sobre los cambios que se han producido y se producirán en la estructura por edades de la población, al disminuir el número de nacimientos anuales, es inevitable que su descenso continuado de lugar a un

decrecimiento en el potencial de la mano de obra, y por ende a una reducción de las posibilidades de reemplazo de la misma.

La fecundidad en Cuba ha experimentado un gran descenso, presentando en la actualidad un nivel muy bajo (1,43 hijos por mujer en el año 2007), similar al de países de alto desarrollo. Este nivel de fecundidad evidencia que la mujer cubana tiende a formar familias pequeñas, lo cual está altamente relacionado con sus altos niveles de instrucción y su alta participación en la vida económica y social del país, como se ha demostrado en diversos estudios².

Estas investigaciones, sin embargo también han evidenciado cierta incongruencia entre la fecundidad real e ideal que poseen las mujeres cubanas, siendo esta última superior a la primera antes mencionada. Los valores de las disparidades observadas, están en el orden de los 0,7-0,8 hijos por mujer³, por lo que se consideran de gran importancia y magnitud tomando en cuenta que se producen en condiciones de niveles muy bajos de fecundidad. De hecho se estima que si las mujeres cumplieran con este ideal, la fecundidad en Cuba estaría en niveles por encima del reemplazo, lo cual no ocurre en el país desde hace más de 25 años.

El bajo nivel de fecundidad en Cuba, el problema ya agudo del envejecimiento que la caracteriza (como consecuencia del descenso en dicha variable) y las modificaciones que se esperan ocurran en la Población Económicamente Activa (PEA) en el futuro devenido de este envejecimiento, justifican prestar atención a las divergencias entre fecundidad real e ideal, dado que en estas diferencias podría hallarse alguna reserva de nacimientos para la población cubana.

Para integrar estas dos problemáticas de investigación este trabajo se ha planteado como problema de investigación, responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles serían los beneficios, en términos de fuerza de trabajo de diseñar e implementar una política integral en el futuro inmediato para estimular la fecundidad cubana? Para dar respuesta a esta interrogante, nos proponemos realizar un ejercicio de proyección que establecerá el impacto de la baja fecundidad sobre la estructura de la fuerza de trabajo potencial, y los

² Encuesta Demográfica Nacional 1979, Encuesta Nacional de Fecundidad 1987 y la Encuesta de Salud Reproductiva 2001.

³ El ideal reproductivo detectado en la Encuesta Nacional de Fecundidad del año 1987 fue de 2,63 hijos por mujer. Ese mismo año el nivel de fecundidad en Cuba fue de 1,82 hijos por mujer, mostrando una diferencia de 0.8 hijos por mujer. Asimismo, en la Encuesta de Salud Reproductiva realizada en las provincias de Cienfuegos y Holguín en el año 2001, se observó una diferencia de 0,7 hijos por mujer entre la fecundidad real e ideal de las mujeres de 15 a 59 años en ambas provincias.

beneficios que podrían obtenerse de estimularla, a partir del cambio proyectado en la fuerza laboral, tomando como hipótesis de fecundidad, las tendencias alternativas. Para ello se exponen dos escenarios, uno en el que se cumplen para el período 2005-2050 las tendencias previstas en la proyección oficial de Cuba 2006-2030. Otro, en el cual, durante el período las mujeres cubanas paulatinamente alcanzan valores cercanos a su ideal reproductivo (que supera el nivel de reemplazo de aproximadamente 2.6 hijos por mujer). Por tratarse de un ejercicio que llama más bien a la reflexión, en ambos escenarios se mantienen constantes durante todo el período de proyección los niveles de mortalidad y migración del año base. De la comparación de estas proyecciones se derivará el análisis de los riesgos sobre todo en términos económicos y de fuerza de trabajo, de la escasa reproducción de la población cubana, y de la necesidad y conveniencia de atender a las reservas de nacimientos que pudieran existir.

Aunque basada en un ejercicio hipotético, el trabajo tiene dos propósitos fundamentales que le confieren su carácter actual novedoso. Por una parte, poner a prueba un nuevo software de Proyecciones de Población y por otra parte pretende brindar elementos que contribuyan a explicar los beneficios de atender y estimular las reservas de nacimientos con que cuenta la población cubana, es decir, el estímulo a la fecundidad que se produce, es a partir de las reservas que aparentemente tiene la población en este campo.

El propósito final es alertar a las instituciones competentes sobre los riesgos de la no reproducción de las generaciones; así como ofrecer criterios que contribuyan al diseño de acciones y políticas que tengan como fin reanimar la fecundidad cubana en el momento en que se considere oportuno. Pues si bien hablamos aún en términos de pronósticos, en la práctica son escenarios que ya se están gestando y sobre los cuáles hoy pudiera ser posible influir, o de lo contrario a largo plazo serán realidades.

Desarrollo:*Ejercicio de Proyección*

Como ya se conoce, la fecundidad en Cuba ha ido disminuyendo a lo largo de los años, tendencia que se ha mantenido hasta la actualidad y que se prevé siga ocurriendo. Este descenso continuado se considera el causante fundamental del incipiente envejecimiento poblacional, por su efecto sobre la estructura y composición de la población cubana, y por consiguiente de su fuerza de trabajo.

La alta participación de la población en la actividad económica en Cuba es un elemento que favorece la situación actual, pues a pesar de ser un país en proceso de envejecimiento, al haber tasas de participación relativamente elevadas, y estas ser altas en edades medianas, e incluso en edades más avanzadas, unido a los altos niveles educacionales y de participación femenina, también contribuye a una Población Económicamente Activa (PEA) más voluminosa.

No obstante lo anterior, en la actualidad, Cuba ha llegado a una etapa en la que pequeñas disminuciones adicionales de la fecundidad (que ya están teniendo lugar), podrían resultar claramente perjudiciales para su estructura etaria, así como para su desempeño económico por su efecto sobre la dependencia económica.

Además, en Cuba parece existir una reserva de nacimientos producto de la inequidad reproductiva que caracteriza su patrón de fecundidad. En efecto, las mujeres cubanas desean más hijos que los que realmente están teniendo, fenómeno que tiene lugar desde la segunda mitad de la década de los 80, y que parece mantenerse, según reportan los resultados de encuestas recientes.

La propuesta de este estudio es justamente cuantificar los beneficios, en términos de fuerza de trabajo, que pudieran obtenerse (sobre todo en el largo plazo), si se diseñara en el futuro inmediato una política para movilizar esas reservas, de manera que las mujeres cumplieran con su ideal reproductivo.

En general, es posible esperar, que con el aumento de la fecundidad y consecuentemente, del número de nacimientos que cada año ingresan a la población cubana, se produzca, anualmente, una mayor disponibilidad de fuerza laboral, con

posibilidades de integrarse a la actividad productiva, en sustitución de aquella parte que saldrá de la misma, efecto que será visible después de 15 ó 17 años del momento en que comienza a elevarse la fecundidad.

Formulación de la investigación

Este estudio está basado en un ejercicio de simulación, mediante el cual se pretende cuantificar el efecto de diferentes niveles de fecundidad, sobre el volumen y la estructura de la fuerza de trabajo. Por su diseño es un trabajo descriptivo, aunque con propósitos de alertar sobre la conveniencia de diseñar acciones, ya en el corto plazo, en el campo de la fecundidad, para garantizar una disponibilidad de recursos laborales más adecuada a las necesidades del país en los años venideros, y los riesgos para el desarrollo del territorio de no accionar en este sentido.

Se trabaja básicamente con información sociodemográfica, elaborada por la Oficina Nacional de Estadísticas, y se aplica la técnica de proyecciones de población para obtener la prospectiva de la población cubana y de sus recursos laborales entre los años 2006 y 2050, a partir de diferentes escenarios de fecundidad.

Las proyecciones de población como cualquier otra son portadoras de una alta dosis de incertidumbre, lo que se acentúa en la medida en que los períodos de proyección son más grandes, toda vez que las sociedades y el comportamiento de las personas que las integran cambian considerablemente a través de los años como resultado del proceso de desarrollo. Esto es muy palpable al observar los cambios importantes que ha tenido el mundo, digamos en los últimos siglos, o incluso en las últimas décadas.

Es por ello que cuando realizamos una proyección no debemos considerar que la misma sea un pronóstico de lo que necesariamente sucederá, sino que se trata de una extrapolación de las tendencias (hipótesis) utilizadas en la misma, para conocer sus implicaciones a largo plazo. Es decir, debemos tener claro que los resultados muestran el patrón que seguiría la población sólo si las hipótesis diseñadas para el período de proyección se cumplen, aún cuando no es posible esperar que estas tendencias ocurran exactamente así en cada uno de los años. Entonces, la validez de hacer proyecciones de población radica en el hecho de que las tendencias podrían parecer desfavorables y requerir ajustes, de esta manera al proyectar sus implicaciones a largo plazo, se facilita

el pensar cómo prepararse para ello, así como para estimular acciones que modifiquen estos patrones, y que los hagan más favorables, si es necesario, para el bienestar colectivo. (U. Nations, 2004). Estos aciertos y desaciertos deben tenerse presentes en la lectura de este estudio.

Para la proyección de este trabajo se utilizó el programa POPGROUP el cual es un Sistema de Estimación y Pronóstico Demográfico. Este software provee resultados en hojas Excel de extracción de datos y gráficos y ha sido utilizado en la elaboración de pronósticos nacionales y regionales así como también de grupos étnicos y sociales. Su flexibilidad permite la integración de estadísticas oficiales y datos auxiliares.

Este paquete está diseñado con un período máximo de proyección de 50 años para proyectar el número de personas con que contaría una población, y su distribución por sexo y edad, a partir de una población base incorporando hipótesis de fecundidad, mortalidad y migraciones que se hacen, o no, variar, desde un comportamiento inicial en el año base, produciendo de esta manera diferentes escenarios que permiten evaluar la sensibilidad a dichos supuestos del número de población proyectado y su estructura por sexo y edad.

Con la ayuda del POPGROUP se realizaron en este estudio dos proyecciones de la población de Cuba del período 2005-2050, tomando en cuenta dos escenarios diferentes de fecundidad, y manteniendo constantes las variables mortalidad y migraciones externas del año base.

Por los requerimientos del POPGROUP, como fecundidad inicial se incluyeron las tasas específicas de fecundidad por edad, en este caso correspondientes al año 2005. Para la mortalidad también se incluyeron tasas específicas por edades simples (0 a 90+), en este caso las del año 2004. En tanto, para las migraciones se calcularon tasas específicas por edad trianuales -del período 2003-2005.

La primera proyección se realizó utilizando el escenario de fecundidad previsto para el país en la Proyección Oficial 2006-2030. Para la segunda proyección se estableció un escenario de fecundidad que asume que las mujeres cubanas alcanzan, paulatinamente durante el período, valores cercanos al nivel de su fecundidad ideal (2.5 hijos por mujer), que es el umbral de la fecundidad que nos hemos propuesto, y éste se mantiene con muy

poca variación hasta el final del período. El umbral de fecundidad de 2.5, se acerca al ideal reproductivo de la mujer cubana, y se considera cercano al máximo que, razonablemente, puede preverse que aumente la fecundidad, aún en condiciones de aplicaciones de una política de estímulo.

Cuadro 1. Hipótesis de Fecundidad para ambos escenarios

Escenarios de fecundidad	Años seleccionados						
	2005	2006-2008	2009-2013	2014-2018	2019-2020	2024-2030	2030-2050
Escenario 1.	1.66	1.66	1.68	1.70	1.74	1.74	1.74
Escenario 2.	1.53	1.60	2.1	2.4	2.5	2.5	2.3

A través de la comparación de los resultados de estas dos proyecciones, se demuestran los beneficios en términos de fuerza de trabajo, es decir cómo una política de fecundidad en el futuro inmediato puede estimular las reservas de nacimientos, lo cual ofrecerá un panorama de la estructura etaria de la población y de la fuerza de trabajo, más favorable que el que se espera en el largo plazo.

Efecto del aumento de la fecundidad sobre la estructura etaria de la población y de la fuerza de trabajo

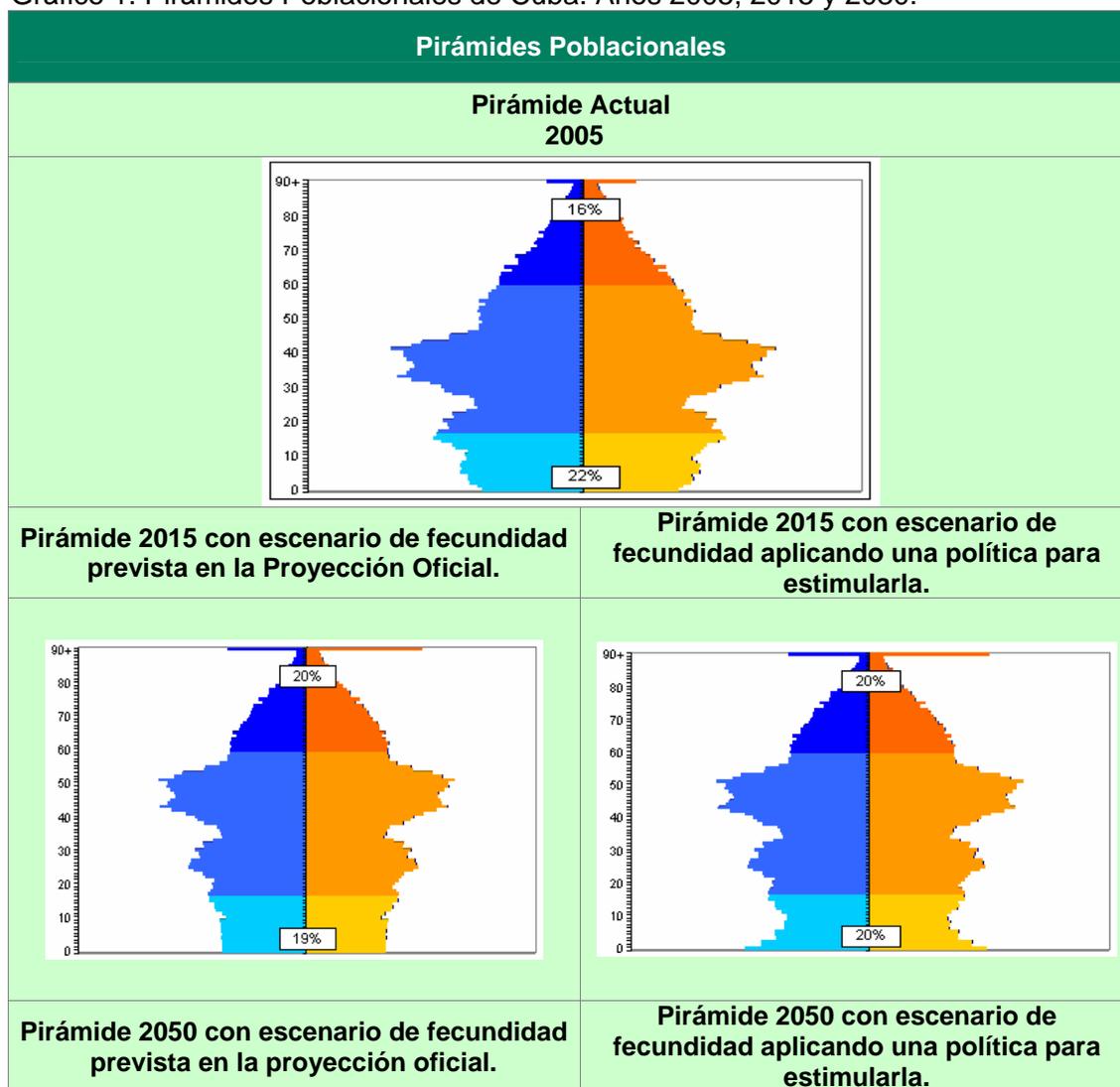
El efecto de un aumento de la fecundidad en la estructura etaria de la población, se analiza para el corto y el largo plazo. Para una mejor ilustración, los resultados de la proyección se muestran en forma de pirámides y se han escogido dos momentos en el tiempo, el año 2015 y el año 2050, para comparar los resultados de los dos escenarios de fecundidad utilizados.

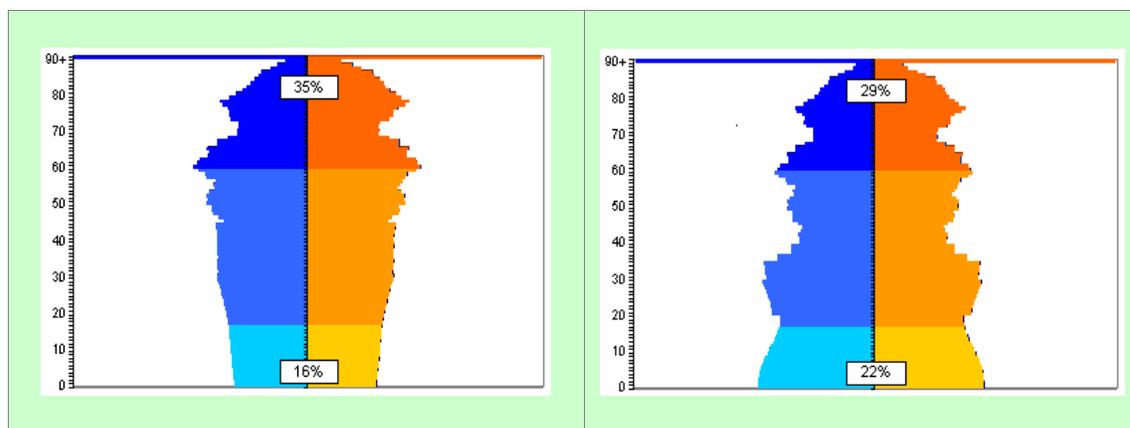
Los colores reflejados en las pirámides definen el sexo de la población que integra cada grupo de edades, el naranja corresponde a las mujeres y el azul a los hombres. Las líneas que se encuentran dividiendo a la población total representan las edades de 17 y 60 años respectivamente, por lo que el espacio existente entre estas pertenece a la fuerza de trabajo potencial. Los pequeños cuadros que se observan, muestran el porcentaje de la población comprendida en los grupos de edades antes mencionados.

Las ilustraciones son elocuentes, una política de estímulo a la fecundidad produciría seguramente un mejor escenario demográfico en Cuba en el largo plazo (2050). Si bien se mantendrán condiciones de envejecimiento poblacional, con casi el 30% de personas

con 60 y más, y un 22% de 0 a 15, el índice de envejecimiento (cantidad de personas de 60 y más entre las de 0 a 15 habrá disminuido (1.13 vs. 2.18), con relación a lo que sucedería de cumplirse los pronósticos actuales. Asimismo se observarían beneficios en la estructura de la fuerza de trabajo potencial que se relatan más adelante.

Gráfico 1. Pirámides Poblacionales de Cuba. Años 2005, 2015 y 2030.





Fuentes: Resultados de la proyección para los años seleccionados obtenidos a través del programa POPGROUP desarrollado por Bradford Council, La Universidad de Manchester y Andelin Associates.

El análisis de cada una de las pirámides de manera particular ofrece los siguientes resultados relacionados con la estructura por edad de la población.

Por una parte la pirámide correspondiente al año 2005 y común para ambos escenarios, reproduce la situación de la estructura de edades de la población cubana en la actualidad. Se visualiza en ésta un incipiente envejecimiento, pero con una distribución todavía relativamente favorable, al tener una cantidad abundante de personas en la edad de trabajar, que supera suficientemente la cantidad de aquellas que no están en esta edad, con lo cual, potencialmente existe un momento muy propicio para elevar el ahorro, el desarrollo económico y la productividad.

Lo más desfavorable de esta pirámide es su base estrecha que refleja los niveles bajos que la variable fecundidad ha venido reportando desde hace varios años atrás, lo que anuncia el inevitable proceso de envejecimiento que se avecina, y que se reflejan en las dos pirámides siguientes de la izquierda, que marcan la situación en el corto plazo (2015) y el largo plazo (2050), si se cumplen los pronósticos actuales de fecundidad.

Al analizar en estas pirámides la evolución futura de la estructura por edades de la población, se observa como la baja fecundidad mantenida, va siendo responsable del deterioro de esta estructura, de manera que ya en el corto plazo, se aprecia un estrechamiento más acentuado de la base de la pirámide (que sigue siendo lo más desfavorable de la ilustración) lo que provoca que comiencen a aumentar las proporciones de las personas de 60 y más de manera más rápida que el aumento de las de 0 a 17, con lo cual el índice de envejecimiento invierte su tendencia desde una relación favorable

inferior a la unidad que existía en el 2005 (0.72 personas de 60 y más por cada persona de 0 a 17), a una relación por encima de uno, que denota una mayor proporción de personas de la tercera edad por cada una en edad infantil. Por otra parte, aunque todavía hay proporciones importantes de población en edades adultas jóvenes, se observa como en su interior esta población también ha alcanzado edades mayores, ubicándose en los grupos de edad más cercanos a la jubilación.

La situación en el 2050 con este escenario de fecundidad, sería ya muy desfavorable, la población de 60 y más ya habrá sobrepasado el 35%, y la de 0 a 17 estaría cercana al 15%, es decir condiciones de una pirámide invertida, reproduciendo un índice de envejecimiento superior a 2. De igual forma se comportan los grupos restantes.

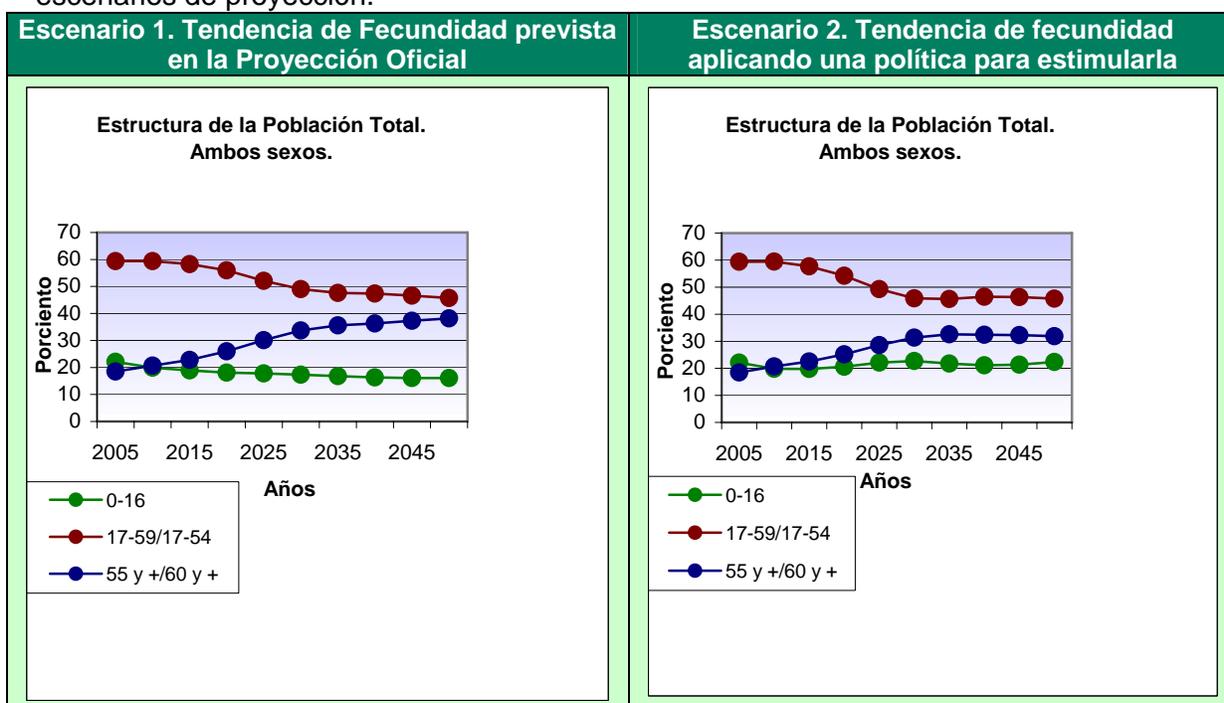
La cantidad reducida de las personas que van naciendo y engrosando las edades infantiles muestran la falta de capacidad para el reemplazo que ella pueda proporcionar a la fuerza de trabajo potencial, la cual supera en masa a la primera. En otras palabras, una vez que las personas pertenecientes a la edad activa salgan de este grupo no contará con respaldo suficiente del cual depender. La cantidad de gente en edad avanzada (por encima de la segunda línea) también es mayor y muestra su seguida tendencia al descenso una vez que salgan aquellas personas en edad activa, de esta manera el gobierno deberá destinar más recursos dirigidos a la misma, garantizando principalmente los sistemas de salud y seguridad social, entre otros. La productividad pudiera verse afectada al contar con una población potencialmente productiva más envejecida, y por ende, obtener rendimientos cada vez menores para la economía.

Un entorno diferente es previsto para la pirámide correspondiente a la proyección propuesta en esta investigación (lograr el nivel de reemplazo y superarlo hasta llegar al umbral de fecundidad). Los aumentos de la variable fecundidad se reflejan en un ensanchamiento de la base piramidal, representando beneficios para la población comprendida entre los 17 y 60 años de edad. Las personas en edades entre 4 y 17 años serán capaces de suplir a esta última y así mejorar la composición de la misma, pues será evidente un efecto suavizado del envejecimiento que esta población experimente. De ahí que podrían obtenerse beneficios notables en la actividad productiva y el gobierno dedique sus recursos no sólo al programa materno infantil sino a otros sectores de la economía también importantes para el logro de un crecimiento económico. Sobre este aspecto se profundizará seguidamente.

Otra manera de visualizar este efecto se realiza mostrando, en los siguientes gráficos, la tendencia que ha experimentado la estructura de la población considerando sus grupos funcionales, en particular el comportamiento de la proporción de personas que integran la fuerza de trabajo potencial (de 17 a 54 las mujeres y de 17 a 59 años los hombres) y la que se encuentra potencialmente dependiente de esta. Además del porcentaje que representan respecto a la población total.

Los cálculos de las estructuras en ambos escenarios fueron conformados a través de los resultados obtenidos de las proyecciones de población realizadas.

Gráfico 2. Estructura etaria de la población por grupos funcionales de edad, en los dos escenarios de proyección.



Fuentes: Cálculos realizados por la autora a través de los resultados obtenidos por el programa POPGROUP desarrollado por Bradford Council, La Universidad de Manchester y Andelin Associates.

Se utilizó la población por grupos de edades y sexo, en primer lugar los de 0 a 16 años, en segundo los que se encuentran entre 17 y 59 años, para los hombres y para las mujeres aquellas entre 17 y 54 años, finalmente se incorporó a la población masculina de 60 años y más y las féminas de 55 años y más, en otras palabras, se analiza la población fuera de la edad laboral y aquella que constituye la fuerza de trabajo potencial.

Analizando ambos gráficos se aprecia en el Escenario 1 cómo la población joven, integrada por aquellos entre 0 y 16 años de ambos sexos desciende, pasando de un 22.1% en el 2005 a un 16.1% en el año 2050, ello refleja el comportamiento decreciente de la variable fecundidad de seguir con valores por debajo del nivel de reemplazo como se hizo en esta proyección.

Asimismo ocurre con aquella población de hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 17 y 59 años y 17 y 54 años respectivamente. La misma es considerada como fuerza de trabajo potencial y por ende capaz de proporcionarle al país bienes y servicios al participar en la actividad productiva, (aunque se sabe que no todas las personas comprendidas en este rango se encuentran participando de manera activa). De igual forma se refleja su descenso pues una parte importante de la cantidad de personas integrantes de la fuerza de trabajo potencial en el 2005, concentrada entre los 17 y 59 años de edad (hombres y mujeres) y que representa el 60% de la población total en ese año, dejará de pertenecer a este grupo productivo independiente, para formar parte de otro no productivo, y completamente dependiente de una futura fuerza de trabajo potencial incapaz de sustituirla a plenitud.

Esto puede traer resultados desfavorables en términos de fuerza de trabajo para el futuro que se avecina, unido al envejecimiento ya presente en la población de 55 años y más femenina y de 60 años y más masculina, y que además sigue en ascenso, como bien lo demuestra su tendencia, donde al final del período el 38.2% de la población estará encanecida, lo que convertiría a nuestro territorio en uno de los más envejecidos de América Latina⁴.

Como las personas de mayor edad suelen poseer menores índices de actividad laboral, esto provoca que se reduzcan también las tasas de actividad generales y que traiga consigo una contracción en el volumen de la fuerza de trabajo.

En el caso 2, a diferencia del anterior, los resultados muestran cómo la población joven, integrada por aquellos entre 0 y 16 años de ambos sexos comienza a aumentar a partir del 2020, como consecuencia del incremento de la fecundidad que se propone desde algunos años atrás. Ello justifica la necesidad de diseñar y aplicar una política que estimule la reserva de nacimientos existentes.

⁴ Las cifras que aparecen en este párrafo, y las correspondientes a la estructura de la población total, aparecen en el anexo.

En adelante, el efecto que se obtiene es creciente mostrando valores cada vez mayores comparados con los que se obtendrían en ausencia de esta política, de manera, que en el 2050 se han mantenido los porcentajes de niños de inicio del período de proyección (2005), en tanto aunque en los dos escenarios se mantienen reducciones en la fuerza de trabajo, por la salida de grandes contingentes de los nacidos generaciones anteriores, estas son menos severas. En general, los cambios en la fuerza de trabajo son de una reducción del 25% hacia el 2050, con las tendencias previstas, frente a una reducción de un 7,5% si se aplicara una política de estímulo a la fecundidad. Esto es un panorama mucho más favorable para la estructura de la fuerza de trabajo, pues no sólo experimenta una reducción menor, sino que además podría rejuvenecerse, por el ingreso cada año de población joven a sus filas en sustitución de los que salen. Este comportamiento está sujeto a que los niños nacidos en la etapa de recuperación ingresan en la fuerza de trabajo potencial pasado 17 años⁵.

Este mejor panorama de la fuerza laboral que se obtendría si se aplicara una política para elevar la fecundidad cubana implicaría beneficios de gran importancia para la economía representando un mejor respaldo para las personas adultas mayores que comienzan a salir de este grupo, en otras palabras, se está adquiriendo nueva fuerza laboral capaz de sustituir a la antigua.

Las tendencias actuales de tasas bajas de fecundidad, unidas a la alta esperanza de vida al nacimiento provocan que la proporción de personas en edad avanzada en el 2050 aumente, lo que incide en la tasa de dependencia demográfica.

Efecto del aumento de la fecundidad sobre la estructura y composición de la población económicamente activa

Como ya se dijo, la fuerza de trabajo potencial está constituida por personas en edades entre 17 y 54 años en caso femenino y 17 y 59 años en el masculino; sin embargo, esta no comprende estrictamente a la población económicamente activa pues en algunos casos hay individuos de menor y mayor edad, que no abarcan los grupos ya mencionados y que se encuentran activamente produciendo, así como otros que si están en estas edades y no participan por diferentes situaciones: estudian, hacen quehaceres

⁵ El rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo potencial puede provocar un descenso en la participación porque las tasas de participación son más altas en las edades medianas, de manera que si es muy joven su estructura podría suceder que menos de ellos participen en la actividad económica.

del hogar, etc. Por ello nos propusimos hacer un ejercicio que nos permita acercarnos (aunque hipotéticamente) a la estimación de La Población Económicamente Activa, para analizar desde otra arista el efecto que cada escenario de proyección tiene.

Para la estimación de la PEA, se tomó la población de 15 a 59 años proyectada por cada escenario y la misma se multiplicó por las tasas de participación observadas en el Censo de Población y Viviendas del año 2002 (CPV-2002). Con ello se estimó la PEA en cada año de proyección seleccionado, bajo el supuesto (grueso) de que estas tasas se mantendrían sin variación durante todo el período de proyección. Finalmente hallamos la distribución porcentual de esta PEA en cada grupo de edad para los años 2005, 2030 y 2050 de cada escenario de proyección.

Cuadro 2. Población económicamente activa, su distribución porcentual y edad media en los dos escenarios de proyección. Años 2005, 2030 y 2050.

Escenario1.	2005		2030		2050	
Grupos de edades	PEA	Distribución % de la PEA	PEA	Distribución % de la PEA	PEA	Distribución % de la PEA
Total	4271898	100%	3789961	100%	3234096	100%
15-19	123082	2,9	90780	2,4	78390	2,4
20-24	354477	8,3	303623	8,0	270460	8,4
25-29	439579	10,3	398799	10,5	368986	11,4
30-34	668413	15,6	474104	12,5	411787	12,7
35-39	745421	17,4	523415	13,8	432301	13,4
40-44	730014	17,1	584131	15,4	438266	13,6
45-49	482196	11,3	494720	13,1	433259	13,4
50-54	420963	9,9	443266	11,7	442549	13,7
55-59	307752	7,2	477122	12,6	358099	11,1
Edad Media de la PEA	38.8		40.5		40.3	
Escenario2.	2005		2030		2050	
Total	4271898	100%	3802991	100%	3792004	100%
15-19	123082	2.9	110167	2.9	109729	2.9
20-24	354477	8.3	297266	7.8	382325	10.1
25-29	439579	10.3	398799	10.5	528813	13.9
30-34	668413	15.6	474104	12.5	583420	15.4
35-39	745421	17.4	523415	13.8	524685	13.8
40-44	730014	17.1	584131	15.4	429126	11.3
45-49	482196	11.3	494720	13.0	433259	11.4
50-54	420963	9.9	443266	11.7	442549	11.7
55-59	307752	7.2	477122	12.5	358099	9.4
Edad Media de la PEA	38.8		40.3		34.3	

Fuente: Cálculos por la autora a través de los resultados obtenidos por el programa POPGROUP desarrollado por Bradford Council, La Universidad de Manchester y Andelin Associates.

Como bien puede apreciarse en el Escenario 1, la PEA, en el año 2005, concentra una mayor proporción de personas en las edades medianas, comportamiento que va variando al pasar de los años, hasta el final del período cuando se ve una mayor presencia de estos individuos en edades más cercanas a la jubilación.

Esto demuestra cómo a lo largo de los años, manteniendo una fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo, y con el presente e inevitable proceso de envejecimiento, no se reportan beneficios en la sociedad con ausencia de una proporción predominante de fuerza activa en grupos inferiores de edad que pueda sustituir a la que sale de la actividad productiva.

A diferencia, en la proyección con el escenario de fecundidad en ascenso (Escenario 2), se concentra una mayor proporción de personas entre los 30 y 49 años de edad que aumenta en todo el período, junto con la proporción de aquellos pertenecientes al grupo entre 25 y 29 años, este comportamiento indica la existencia de una PEA más joven con posibilidades de lograr una mayor productividad y rendimiento en el proceso productivo, en sustitución de aquella que sale de la misma. Aunque en las edades más avanzadas (50 a 59 años) también se experimenta un ascenso de las personas que se encuentran trabajando (producto del proceso de envejecimiento), la proporción de ellas es inferior a la que se arrojó en el primer escenario.

Es decir, lo más interesante de este análisis es la recuperación que se observa en la edad media de la PEA hacia el final del período, con el escenario de estímulo a la fecundidad. La edad media de esta se reduce en 6 años lo que demuestra la conveniencia de una política de este tipo⁶.

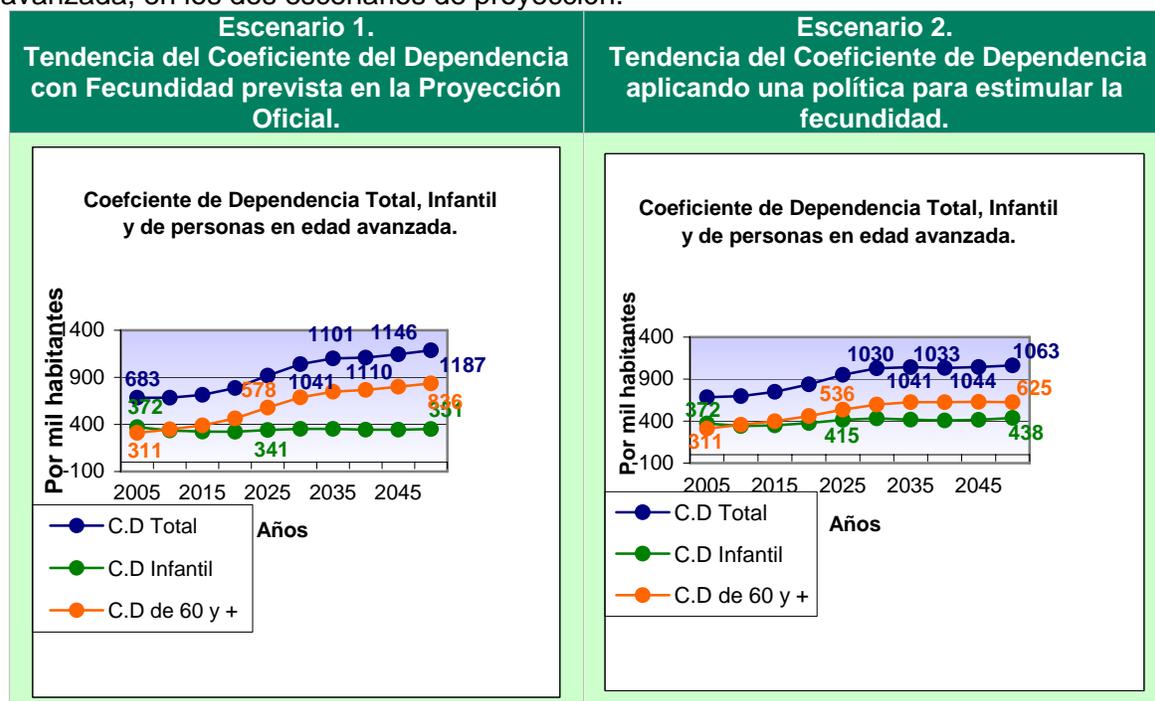
Efecto del aumento de la fecundidad sobre la dependencia económica

Una manera de acercarnos a la carga económica que existe en la sociedad es calculando el Coeficiente de Carga Demográfica, o Relación de Dependencia. Como bien se sabe, este refleja cuantas personas en edades no activas dependerán de los que están en edad de trabajar.

⁶ Se recuerda que se ha utilizado un supuesto muy grueso para este pronóstico que asume que se mantendrán sin variación las tasas de participación de la población cubana hasta el final del período, lo cual no es muy posible que ocurra, de manera que esto es apenas un ejercicio hipotético.

En el gráfico siguiente se muestra la tendencia que se proyecta en ambos escenarios de proyección para este indicador, calculado para el total de la población, así como de sus grupos funcionales, es decir, el gráfico muestra el Coeficiente de Dependencia Total, el de Dependencia Infantil y el de Dependencia en la Vejez.

Gráfico 3. Coeficientes de dependencia total, infantil y de las personas en edad avanzada, en los dos escenarios de proyección.



Fuentes: Cálculos realizados por la autora a través de los resultados obtenidos por el programa POPGROUP, desarrollado por Bradford Council, La Universidad de Manchester y Andelin Associates.

Como se observa, a lo largo del período para la proyección con Escenario 1, el Coeficiente de Dependencia Total se hace cada vez mayor, alcanzando, para el año 2050 un valor de 1187, lo que puede interpretarse que por cada mil personas en edades activas potencialmente dependen 1187 en edades no activas, es decir, que la cantidad de personas dependientes superan a aquellas que no lo son.

Si comparamos este número con el del año 2005 (683), podemos concluir que su tendencia no ha sido favorable pues esta alta dependencia hace más difícil la situación de producir y distribuir bienes y servicios.

En el mismo sentido, pero analizando el comportamiento de la proyección con el escenario 2, se observa también un deterioro del mismo en el sentido de que a través de

los años van aumentando las personas que dependen del ingreso y la producción de los que trabajan que por el contrario disminuyen (CD 1063). Sin embargo, resulta interesante en este caso, como muestra el gráfico que este aumento se produce más por el efecto del aumento del Coeficiente de Dependencia Infantil, y menos por el de Dependencia de la Vejez, que en este escenario muestra un valor bastante inferior que en el anterior.

Esto justifica una vez más la conveniencia de la aplicación de una política de estímulo a la fecundidad, pues el aumento de nacimientos y de la proporción de niños (población dependiente) crea un potencial de reemplazo importante para la fuerza de trabajo que va envejeciéndose. En la medida en que estos niños comienzan a incorporarse a la edad laboral, la carga económica potencial desciende. En el escenario que se propone con relación a los coeficientes de dependencia, los cambios en la dependencia infantil se mueven en un 20% mayor, en cuanto se ha estimulado la fecundidad, lo que presenta un panorama más factible para la dependencia. Asimismo, aunque en ambos escenarios el envejecimiento sigue avanzando, los valores reportan una menor dependencia de las personas en edad avanzada y no activas en este escenario, con un valor de 625, mientras que de cumplirse lo previsto, serían dependientes en este grupo de edad 836 personas por cada mil en edades activas al final del período.

En general, el efecto del aumento de la fecundidad sobre el coeficiente de dependencia supera en un 10% este efecto en condiciones de poco o ningún cambio en la fecundidad.

Aunque se sabe que la magnitud del efecto del aumento de la fecundidad en el grado de dependencia económica depende de la distribución por edades de la población y de la fuerza de trabajo, lo antes expuesto, permite afirmar que a largo plazo, el estímulo de la fecundidad podría aportar beneficios económicos para el país, por ejemplo, cada año se estaría incrementando la cantidad de personas que se incorporan a la fuerza de trabajo con relación a los que salen, con lo cuál se estaría en mejores condiciones para garantizar el reemplazo de la fuerza de trabajo. En otras palabras, el hecho de estimular a las mujeres a tener más hijos y lograr un aumento en los niveles de su fecundidad, parece que permitirá garantizar un futuro más favorable con una fuerza de trabajo potencial más joven que ayude a enfrentar con mayores garantías el inevitable proceso de la vejez.

Resulta importante aclarar sin embargo, que un aumento de la fecundidad podría conllevar una disminución en las tasas de participación laboral femenina lo que elevaría el coeficiente de dependencia, por lo que esta situación debe ser prevista en el diseño de la política como un elemento importante a considerar que son las acciones en pro de la madre trabajadora. Aunque esta disminución podría reforzar el efecto inicial, aumentando aún más la fecundidad.

Conclusiones:

En este trabajo se propuso responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los beneficios, en términos de fuerza de trabajo de diseñar e implementar en el futuro inmediato una política para estimular la fecundidad cubana? Al término del estudio arribamos a las siguientes conclusiones:

-El diseño e implementación de una política de estímulo a la fecundidad, en el futuro inmediato aportaría importantes beneficios para la sociedad cubana, fundamentalmente por sus efectos positivos sobre la estructura y composición de su población y de fuerza de trabajo, y por lo tanto del desempeño de la misma.

Esta conclusión general está relacionada con los siguientes aspectos, tratados y demostrados en nuestro estudio:

-La fecundidad junto con la mortalidad y las migraciones constituyen las variables demográficas que establecen la dinámica de las poblaciones, es decir su aumento o disminución.

-Por el comportamiento que pueda tener la fecundidad, la estructura y composición de la población y de su fuerza de trabajo varía de acuerdo a ello.

-El principal problema demográfico que enfrenta Cuba en nuestros días, lo constituye el nivel tan bajo de la fecundidad. Ello ha implicado una disminución absoluta en el número de nacimientos, y en el no crecimiento de la población en términos absolutos.

-Como consecuencia fundamental de este fenómeno se deriva el inevitable envejecimiento poblacional que está enfrentando nuestro país, proceso que seguirá en avance y producto del cual se esperan efectos socioeconómicos desfavorables,

especialmente por el envejecimiento de la fuerza de trabajo y consecuentemente, la no disponibilidad (en el futuro) de suficientes recursos laborales para mantener un nivel adecuado de productividad y de producción de bienes y servicios.

-Estamos en el momento del bono demográfico, que en nuestro caso debe ser visto (también) como el momento para ocuparnos de elevar la fecundidad en pro de mejorar la fuerza de trabajo. En la actualidad nos quedan apenas unos dos años para estudiar y analizar la conveniencia y posibilidad de diseñar una política para reanimar la fecundidad y prepararnos para ello, y unos 5 años más, para ejecutar esta política, que serán los niños que en el 2025-2030 estarían entrando en la fuerza de trabajo.

-Un incremento de la fecundidad ayudaría a contar con una fuerza de trabajo más joven, capaz de sustituir en el proceso productivo, a la población que deja de formar parte de ella.

-Con un escenario donde se logre el nivel de reemplazo, la dependencia de personas fuera de la edad laboral sobre aquellas que sí están incorporadas al proceso productivo sería menor, ello facilitaría la producción y distribución de bienes y recursos de la sociedad con mayores posibilidades de garantía para el crecimiento económico.

Recomendaciones:

La aplicación en el futuro inmediato de una política de estímulo a la fecundidad, ofrece beneficios importantes en términos socioeconómicos y en específico de fuerza de trabajo, sin embargo, su diseño debe tener un carácter multidisciplinario y multidimensional.

Es decir, debe analizarse de manera integral y en toda su significación la factibilidad socioeconómica de promover este tipo de política. Tomando en cuenta aspectos como los siguientes:

- Sus implicaciones en el corto plazo para el Programa Materno Infantil.
- Sus implicaciones sobre los indicadores de Mortalidad Infantil como son: La Tasa de Mortalidad Infantil, la mortalidad en los menores de cinco años, la mortalidad materna y la perinatal.
- Su implicación en el sistema de educación a todos sus niveles.
- Su implicación en los recursos laborales.
- Entre otros aspectos de gran importancia para los planes de desarrollo socioeconómico del país.

Debido al impacto a largo plazo del aumento de la fecundidad en la estructura de la fuerza de trabajo, el diseño y aplicación de esta política debe hacerse en el futuro inmediato.

Bibliografía principal:

1. Alfonso, Juan Carlos. "Crecimiento y Estructura de la Población Cubana. ¿Nos estamos envejeciendo?" En *El envejecimiento poblacional en Cuba*. Apuntes para su estudio. CEPDE-ONE. La Habana, julio 1997.
2. Bankole A. y Westoff C.F., 1998. "The consistency and predictive validity of reproductive attitudes". *Journal of Biosocial Science*, 1998.
3. Bueno Sánchez, Eramis. *Población y desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población*. Publicaciones del Centro de Estudios Demográficos. CEDEM. Universidad de la Habana. La Habana, 1994.
4. Bueno, Eramis. "El enfoque económico". En *Población y Desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población*. CEDEM. La Habana, 1994.
5. CEE. *Anuario demográfico de Cuba de 1990*. Abril 1981.
6. CEE-INSIE. *Anuario demográfico de Cuba de 1979*. Mayo 1981.
7. CEE-INSIE. *Anuario demográfico de Cuba de 1987*. La Habana, 1989.
8. CEPA-CELADE. DOCPAL. *Resúmenes sobre Población de América Latina y el Caribe*. Vol.22, año 1998-1999.
9. CEPDE-ONE y UNFPA. *Anuario Demográfico de Cuba del 2000*. La Habana, junio del 2001.
10. CEPDE-ONE y UNFPA. *Anuario Demográfico de Cuba del 2003*. La Habana, noviembre 2004.
11. CEPAL-ECLAC. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. 2005.
12. Colectivo de Autores. *Escenarios económicos y Sociales hasta el año 2000. Problemas de Población. Resumen*. ONE. La Habana, enero de 1997.
13. Colectivo de autores. *The Demographic Dividend: A new perspective on the Economic Consequences of Population Change*. En Labor and population de RAND. 2001.
14. Comité Estatal de Estadística – Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Encuesta Nacional de Fecundidad 1987. Cuba*. Ed. Estadística. La Habana, 1991.
15. Elizaga, Juan Carlos y Roger Mellón. *Población Económicamente Activa*. CELADE. Septiembre 1970.
16. Franco, Mc, y otros 2005. "Caracterización de la población femenina con ideales reproductivos por encima del reemplazo. Análisis en las provincias Cienfuegos y Holguín". Ponencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano sobre Familia.
17. Gómez, Miguel. *Ideales reproductivos. En Determinantes de la fecundidad en Costa Rica*. Dirección General de Estadísticas y Censos de Costa Rica, Internacional Statistical Institute, World Fertility Survey. 1982.
18. Hernández Castellón, Raúl. *El envejecimiento de la población en Cuba*. CEDEM, mayo de 1986.
19. Jaffe, A.J. *Población Económicamente Activa*. En El estudio de la Población. Vol. II. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile, 1975.

20. Molina, Juan y Raudel Lorenzo. *Metodología para el estudio y análisis de la fluctuación potencial de la fuerza de trabajo*. No 44. CEDEM. Junio 1982.
21. ONE-CEPDE. *Cuba. Proyección de la Población. Nivel Nacional y Provincial, Período 2006-2030*. Noviembre del 2004.
22. U. Nations, 2004. *Proyección de la población mundial al 2300*. Publicación del departamento de asuntos económicos y sociales de la división de la población de Naciones Unidas, La Habana, Diciembre del 2004.

Anexo

Estructura de la población cubana fuera de la edad laboral y fuerza de trabajo potencial, por sexo y grupos de edades en años quinquenales para ambos escenarios.

(1) Estructura de la población. Ambos sexos. Fecundidad real.										
Años	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050
0-16	22.1	19.9	18.9	18.1	17.8	17.3	16.8	16.3	16.1	16.1
17-59/17-55	59.4	59.4	58.3	56.0	52.1	49.0	47.6	47.4	46.6	45.7
55 y +/60 y +	18.5	20.7	22.8	26.0	30.1	33.7	35.6	36.3	37.3	38.2
(2) Estructura de la población. Ambos sexos. Fecundidad ideal.										
0-16	22.1	19.9	19.7	20.6	22.1	22.7	21.7	21.1	21.3	22.3
17-59/17-55	59.4	59.5	57.7	54.2	49.3	45.9	45.7	46.5	46.4	45.8
55 y +/60 y +	18.5	20.7	22.5	25.2	28.6	31.4	32.6	32.4	32.3	31.9

Fuentes: Resultados obtenidos a través de programa POPGROUP desarrollado por Bradford Council, La Universidad de Manchester y Andelin Associates.



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 3 Número 6, 2007

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Características Diferenciales de los Migrantes Internos en Cuba

MSc. Blanca Morejón Seijas
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)
Universidad de La Habana
Email: blanrene@cedem.uh.cu

PALABRAS CLAVE

Migración, Migración interna

Migration, Internal Migration

Introducción:

En Cuba, donde los niveles de fecundidad y mortalidad a nivel territorial son bastante uniformes y sus tendencias son homogéneas y previsibles, la migración interna se ha convertido en la variable demográfica que puede explicar las desigualdades territoriales del crecimiento y la distribución espacial de la población.

Es por todo lo anterior que los estudios sobre esta variable han venido cobrando importancia en las últimas décadas, con la finalidad de implementar acciones y medidas adecuadas en materia de políticas de migración interna en las direcciones más convenientes para el proceso de desarrollo a escala territorial.

Pero las medidas que en materia de políticas para influir en el logro de corrientes migratorias más convenientes al desarrollo social y económico se puedan implementar, tienen necesariamente que expresarse de manera diferenciada sobre los territorios y las personas que muestran una más alta propensión a migrar, de ahí la importancia de conocer la evolución histórica de las principales tendencias de la migración interna en el país, el comportamiento migratorio territorial de la población y las características que distinguen a los migrantes.

Resulta entonces conveniente, acudir a los censos de población, que constituyen la fuente universal para analizar la migración interna, en especial cuando éstos incorporan preguntas específicas para estimar el monto de la misma y las características de los sujetos que participan en condición de migrantes sobrevivientes al momento de la enumeración censal.

Aspectos metodológicos:

El análisis estadístico de la información censal sobre migración deviene en el método empírico universal por excelencia propio de los estudios demográficos para caracterizar la migración interna, a través del empleo de preguntas incluidas en el censo con el propósito de estudiar de manera directa la migración interna, ya que en la mayor parte de los países no existen registros de estadísticas continuas sobre migraciones internas.

Cuba constituye un caso singular al respecto, porque son variadas las fuentes de información para estudiar esta variable. Todos los censos levantados desde 1953 a la fecha incorporaron una o más preguntas para estudiar la migración. El primero de ellos, tan solo incorporó la pregunta “Lugar de Nacimiento”, que también se formuló en los censos de 1970 y en el reciente del año 2002. En este último y en el censo de 1970 se incorporaron además las preguntas de “Lugar de Residencia Anterior y Duración de la Residencia”. Finalmente, en el censo de 1981, tan sólo se empleó la pregunta “Lugar de Residencia en fecha fija anterior al censo”.

Por otra parte, también existe un registro continuo que recoge los traslados por cambios de domicilio dentro del país¹ según van ocurriendo. Asimismo, se han levantado encuestas específicas para estudiar esta variable. Una de ellas, la Encuesta Nacional de Migración Interna (ENMI) levantada en 1995 y dirigida por esta autora, abarcó una muestra de 20 mil hogares en 99 de los 169 municipios del país, representativos de los diferentes niveles del Sistema de Asentamientos y aportó gran cantidad de información sobre migración interna, características de los migrantes, motivos de la migración y migración potencial².

Las tabulaciones sobre origen y destino para un intervalo migratorio de duración de la residencia inferior a 5 años, derivadas de una clasificación cruzada de las preguntas “Duración de la Residencia” y “Lugar de Residencia Anterior” incluidas en el último censo del año 2002, permiten determinar el monto de los migrantes recientes y constituyeron una de las fuentes básicas de información de este trabajo, a la vez que sirvieron como marco introductorio descriptivo para caracterizar el comportamiento migratorio de los territorios. A partir de ellas se arriba a los indicadores resumen de la llamada migración interna “reciente”: tasas de inmigración, emigración y de saldo migratorio recientes para cada unidad territorial de análisis seleccionada, que para esta oportunidad fueron las provincias o divisiones administrativas mayores (DAM).

Finalmente, los resultados derivados de las tabulaciones del propio censo del año 2002 relacionadas con las principales características de los migrantes recientes, sirvieron para

¹ Se trata del Registro de Cambios de Domicilio del Carné de Identidad y Registro de Población (CIRP).

² Centro de Estudios Demográficos. *Las migraciones Internas en Cuba, Una exploración por Niveles del Sistema de Asentamientos poblacionales*. Colectivo de autores. La Habana.

analizar los fundamentales atributos de los mismos y llevar acabo comparaciones con los no migrantes mediante información procedente de dicho censo. Se introducen también comparaciones con los resultados derivados de censos de otros países de la región latinoamericana y caribeño para igual período, cuando la información disponible lo permite.

Objetivos:

La ponencia se propone identificar las características distintivas de la población migrante interprovincial reciente para el intervalo quinquenal inmediato previo al censo del año 2002.

Asimismo se trazaron otros objetivos de carácter específico, cuales son:

- presentar un esquema teórico alternativo que permita interpretar las migraciones internas en las condiciones actuales de la construcción del socialismo en Cuba,
- exponer la evolución histórica de las corrientes migratorias internas predominantes en Cuba y los hechos o acontecimientos que le dieron origen, a modo de marco introductorio de referencia,
- actualizar el conocimiento relativo al tamaño de los saldos y tasas de la migración interna según divisiones administrativas mayores (provincias), y
- establecer comparaciones con algunos resultados similares, procedentes de los censos de América Latina y El Caribe.

Resultados encontrados:

La interpretación de las migraciones internas en las actuales condiciones de la construcción del socialismo en Cuba:

Fidel Castro hacía especial referencia a los esfuerzos de desarrollo en Cuba, cuando manifestaba que "...si nosotros no nos ocupamos de desarrollar el interior del país, si nosotros no llevamos a cabo una política de crear condiciones que hagan agradable la vida en el interior del país, el fenómeno de querer mudarse para La Habana seguirá manteniéndose y el problema de la capital será cada vez peor".³

³ Castro, Fidel. *Discurso XII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, 31 de julio*. Periódico Granma, La Habana, 1 de agosto, p.2

En Cuba, la migración interna resultaba entonces, a la vez, en una especie de consecuencia y de instrumento de las políticas de desarrollo territorial, pues en la medida que las regiones se beneficiaron de tales acciones, se ponían de manifiesto de manera predominante corrientes *migratorias espontáneas controladas* hacia ellas; por otra parte, cuando resultaba evidente la conveniencia de fuerza de trabajo para movilizar un plan de desarrollo territorial, nuevamente se localizaban inversiones y se aplicaban medidas inducidas que atrajeran migrantes para satisfacer las crecientes necesidades de recursos humanos (migraciones controladas).

Esta es la manera en que el socialismo en condiciones normales de su desarrollo, puede influir, y así venía haciéndolo, al menos en el caso de Cuba, sobre los procesos migratorios internos, a través de una localización territorial racional de las inversiones como parte de una planificación proporcionada del desarrollo que respondía a una voluntad política de disminuir las disparidades territoriales.

Pero a inicios de la década de los 90, el derrumbe del campo socialista europeo, aparejado al recrudecimiento del bloqueo del gobierno norteamericano sobre el país, detendría estas acciones al hacer desaparecer prácticamente la planificación territorial a causa de la drástica contracción del proceso inversionista.

Con el propósito de brindar un marco conceptual que se ajuste más a las especificidades actuales de Cuba y que incorpore, no sólo la acción de factores de orden macroeconómico, sino también otros que actúan a nivel individual, se propone el modelo teórico que se adjunta, elaborado por la autora.

El modelo en cuestión permite apreciar cómo las diferencias territoriales en las condiciones de vida están determinadas a su vez por el desigual desarrollo de las fuerzas productivas, y se identifican entonces como factores que actúan a nivel macro o de una región. Estos factores son susceptibles de ser operacionalizados como indicadores expresivos de situaciones económico-sociales de vida y trabajo diferentes.

Pero el nivel de análisis individual dentro de la unidad familiar, desempeña también un papel a la hora de determinar la acción de diferentes factores y por ende los efectos que sobre la población tienen determinadas condiciones del entorno.

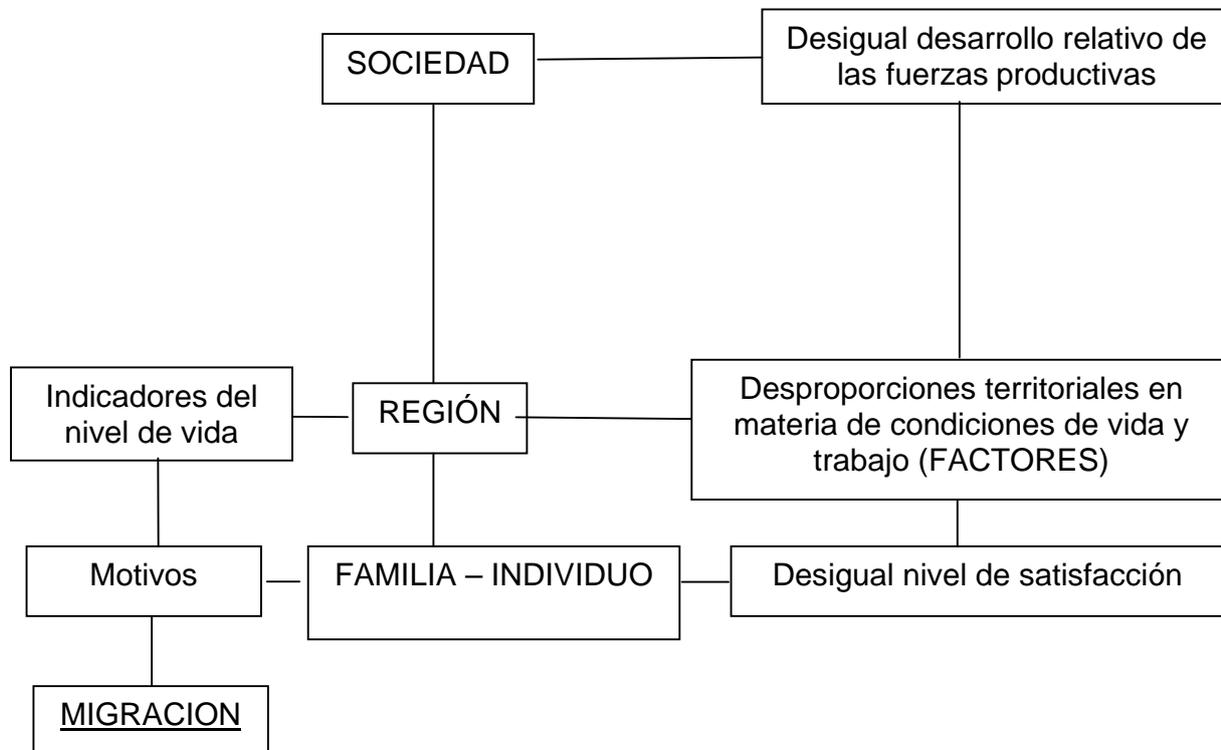
A escala del sujeto se habla entonces de desiguales niveles de satisfacción que devienen entonces en motivos de la migración. Los motivos se conciben entonces como el reflejo a nivel del individuo de la acción de los factores o condiciones desiguales de vida, trabajo y ambiente. Esta lógica conceptual obliga entonces al análisis de las causas de la migración, a dos niveles, el nivel macro y el nivel micro.

Hay que reconocer no obstante, que este esfuerzo de interpretación de las corrientes migratorias entraña dificultades relativas a la disponibilidad de información capaz de caracterizar las condiciones territoriales de vida de manera integral, y tampoco puede resolver totalmente el hecho que la causa de la migración interna es finalmente un problema de investigación complejo e insuficientemente estructurado desde el punto de vista metodológico, puesto que no se conoce el dominio de todas las variables que realmente intervienen en la situación estudiada, entre ellas características socio psicológicas de los sujetos, que pueden explicar las razones por las cuales no todas las personas toman la decisión de migrar.

Todo esto permitió distinguir diferentes modalidades de migración interna, asociadas a la acción de la planificación del desarrollo en Cuba, tales como: *migración dirigida* (aquella que se refiere a la ubicación, mediante decisión estatal, de fuerza de trabajo calificada y/o especializada en determinado territorio; *migración espontánea controlada* (aquella inducida por los planes e inversiones estatales que generaban ofertas de servicios y salarios diferenciales) y finalmente las *migraciones netamente espontáneas*, no sujetas a acción alguna de la planificación, que predominaron en los primeros años posteriores al inicio del “período especial.”

Ya en 1990, y debido la situación económica que atravesó el país, se puso de manifiesto la limitación de la acción de la política cubana de reducir las disparidades regionales, y la acción directa e indirecta sobre la migración interna (migraciones dirigidas y espontáneas controladas) comenzó a resultar inefectiva.

Figura 1
Esquema para interpretar la migración en las condiciones actuales de Cuba.



Fue por ello necesario acudir por vez primera en la historia del país, a controles administrativos y legales de la migración interna, especialmente hacia la capital que venía experimentando desde principios de aquella década, un crecimiento vertiginoso de la cantidad de inmigrantes interprovinciales que a ella arribaba.

Se aprueba en abril de 1997, el Decreto 217 que regula los traslados de domicilio permanente para la Ciudad de La Habana, cuyo saldo migratorio interno positivo se había duplicado como consecuencia de la caída del proceso inversionista y la desaparición de la planificación territorial.

Los resultados del censo del 2002 que se comentan, se enmarcan entonces después de aquella coyuntura y en momentos en que la economía del país comienza a recuperarse paulatinamente después de una reducción del 35 % de su producto interno bruto (PIB).

Evolución histórica de las principales tendencias de las corrientes predominantes de migración interna.

Un estudio publicado hace 30 años por la autora⁴, resumía las corrientes migratorias internas predominantes que se sucedieron a lo largo del desarrollo histórico del país hasta mediados de la década de 1960 e inicios del 70.

Aquella síntesis distinguía como corrientes migratorias contemporáneas predominantes para el último período, las que se iniciaron a partir de la primera mitad de la década del 60 cuando se construyeron cientos de nuevos pueblos, y tuvieron como lugar de destino por excelencia las áreas rurales dispersas y concentradas en asentamientos poblacionales de pequeño tamaño. De entonces para acá se sucedieron otras corrientes migratorias, las que a su vez distinguieron nuevos períodos en la evolución histórica de la migración interna en Cuba.

A partir de la segunda mitad de la década del 60, se hacen evidentes las consecuencias de las acciones, que en materia de políticas para disminuir las disparidades territoriales en las condiciones de vida, el país comenzara a aplicar después de 1959. De manera especial en la segunda mitad de esa década, prácticamente se consolida la red de nuevos asentamientos, que en más de 300 se construirían a lo largo del país, los que contribuyeron a concentrar los residentes dispersos. También para ese entonces, se acentúan las acciones encaminadas a promover el proceso inversionista en la Isla de la Juventud y en territorios como Nuevitas, en la provincia de Camagüey, y Jagüey Grande, en la provincia de Matanzas, entre otros.

La detención del proceso tradicional de crecimiento acelerado de la ciudad capital, también se puso rápidamente de manifiesto, de tal manera que los resultados del censo de 1970 permitían apreciar que el índice de primacía de la Ciudad de La Habana disminuía, relativamente más temprano que en otras ciudades de la región latinoamericana.

En 1979 y como parte del proceso de institucionalización que vivió el país, tendrían lugar cambios trascendentales de la división político-administrativa, y 9 ciudades alcanzarían la condición de cabeceras de las provincias, que se crearon como resultado de esos cambios. En general, las ciudades que presentaban 100 mil a 499 999 habitantes y las que tenían un

⁴ Morejón, Blanca. Migraciones internas y distribución espacial. En: Centro de Estudios Demográficos, *La población de Cuba*, Capítulo VII, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p.56

tamaño de población entre 20 mil a 49 999 habitantes crecieron en la década de 1970 a un ritmo de 4,5 y 4,3 % promedio anual, como lógica consecuencia del propio proceso de institucionalización que promovió a cabeceras provinciales a la gran mayoría de estas ciudades. Este acontecimiento, unido a la consolidación de las tareas de la planificación territorial, trajo como consecuencia demográfica que entre 1975 a 1979, la capital del país alcanzara un saldo migratorio interno promedio anual de 9,500, el más bajo observado hasta ese entonces.

Cuadro 1
Eventos históricos y direcciones predominantes de las corrientes migratorias internas

PERÍODO	EVENTOS	DIRECCIÓN DE LA MIGRACIÓN
<i>Antes 1492</i>	Penetración del poblamiento original por el este	<i>ESTE-OESTE</i>
1500-1600	Traslado gobierno colonial hacia La Habana Función puerto escala de La Habana	<i>ESTE-OESTE</i>
1792-1868	Primera expansión del azúcar hacia el Centro	<i>OESTE-ESTE</i>
1868-1878	Guerra de los Diez Años	<i>ESTE-OESTE</i>
1880-1899	Abolición de la esclavitud y Guerra Independentista	<i>OESTE-ESTE</i> <i>RURAL-URBANA</i>
1900-1930	Expansión territorial de producción azucarera Construcción eje vial central	<i>OESTE-ESTE</i> <i>PERIFERIA CENTRO</i>
1930-1959	Crisis económica agraria Diversificación industrial en La Habana Ciclos anuales de la zafra del café y el azúcar	<i>ESTE-OESTE</i> <i>RURAL-URBANA</i> <i>MIGRACIÓN ESTACIONAL</i>
1959-1964	Ruta Ejército Rebelde Plan de Becas Construcción Nuevas Comunidades	<i>ESTE-OESTE</i> <i>HABITAT DISPERSO-A CONCENTRADO</i>
1964-1969	Detención proceso inversionista capitalino Proceso de planificación territorial Construcción Nuevas Comunidades	<i>OESTE-ESTE</i> <i>DISPERSO A CONCENTRADO</i>
1970-1975	Nuevos Polos de Desarrollo Territorial	<i>OESTE-ESTE</i> <i>A CORTA DISTANCIA</i>
1976-1989	Proceso de Institucionalización	<i>OESTE-ESTE</i> <i>INTRA-TERRITORIAL</i>
1990-1996	Período Especial Reformas económicas	<i>ESTE-OESTE</i> <i>A CIUDAD DE LA HABANA</i>
1997-2007	Decreto Ley 217 Desarrollo turismo Redimensionamiento azucarero	<i>INTRA-TERRITORIAL</i> <i>A LA HABANA</i> <i>A REGIONES SEDE DE SECTORES EMERGENTES</i>

Durante todos esos años se pusieron en práctica acciones y medidas en el campo de las políticas de distribución territorial y migraciones internas del tipo de retención y concentración de la población rural en sus lugares de origen y en poblados de pequeño tamaño, respectivamente; desvío de las corrientes migratorias hacia territorios y ciudades en desarrollo y limitación de inversiones en la capital que demandaran volúmenes significativos de fuerza de trabajo.

El inicio de la década de 1990 y la aparición en escena del llamado “período especial” con las consiguientes limitaciones del proceso inversionista en el interior del país, marca un cambio en la dirección sobresaliente de las corrientes.

Tal es así, que a partir de esa fecha, comienza a observarse un aumento evidente de la inmigración hacia la capital, del orden de más de 40 mil personas por año, que se traduce en los incrementos ya mostrados de su saldo migratorio interno, que alcanza en 1994 la cifra de 17 mil personas y en 1996 la de 28 mil personas, valores más altos observados desde 1963 a la fecha⁵.

En 1997, se promulga el decreto dirigido a regular la migración a la capital, que no estuvo acompañado de una recuperación del proceso inversionista en el interior del país. El efecto inmediato del decreto sobre la migración interna, parece sugerir cuatro posibles escenarios: en primer lugar, una real contención de las corrientes que llegaban a la capital; una retención de los migrantes en sus provincias de origen; una redistribución de los migrantes interprovinciales que migraron hacia otras provincias de atracción distintas, y finalmente, el hecho de que una parte importante de individuos, cuya magnitud sería entonces desconocida, siguieran llegando a la capital sin reportar su cambio de domicilio, lo que implica entonces un subregistro de los eventos reportados por las estadísticas continuas ya citadas. Lógicamente, lo más probable debe haber sido que se manifestaran simultáneamente las cuatro posibles situaciones.

Saldos y tasas de migración reciente por provincias

Se arriba a un monto de algo menos de 220 mil migrantes interprovinciales durante el quinquenio 1998-2002, quienes representan aproximadamente el 2 % de la población media total del país.

El cuadro 2 resume los indicadores básicos de la migración interprovincial reciente para el período quinquenal 1998-2002 delimitado por tabulaciones cruzadas del censo del 2002.

⁵ Centro de Estudios Demográficos. *Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas según Niveles del Sistema de Asentamientos: El caso de Ciudad de La Habana*. Colectivo de autores. La Habana, 1997, p.22

Se puede apreciar que la Ciudad de La Habana posee el saldo positivo más elevado y a la vez absorbe el número mayor de inmigrantes, 64132, quienes representan el 29 % del total de migrantes recientes.

Las provincias de La Habana y Matanzas, que junto a la Ciudad de La Habana, provincia capital, están también situadas en la porción occidental del país, además tienen saldo migratorio reciente de carácter positivo. Cuatro provincias de la región central del país, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila y Camagüey, en menor medida, reiteran este comportamiento y muestran saldos migratorios positivos.

Cuadro 2

Cuba y provincias: Indicadores globales de la migración reciente a través del censo del año 2002

PROVINCIAS	PERÍODO 1998-2002				
	INMIGRANTES	EMIGRANTES	SALDO	TASA (POR MIL)	TASA PROMEDIO ANUAL
Pinar del Río	4367	11138	-6771	-10,0	-2,0
La Habana	26572	11800	14772	22,5	4,5
Ciudad Habana	64132	15228	48904	24,0	4,8
Matanzas	17522	6768	10754	17,3	3,5
Villa Clara	9339	13816	-4477	-5,8	-1,2
Cienfuegos	8339	5799	2540	6,9	1,4
Sancti Spíritus	10334	8090	2244	5,2	1,0
Ciego de Ávila	15381	7979	7402	19,4	3,9
Camagüey	18524	15533	2991	4,1	0,8
Las Tunas	8200	13007	-4807	-9,7	-1,9
Holguín	11376	27563	-16187	-16,8	-3,4
Granma	8202	30245	-22043	-28,4	-5,7
Santiago Cuba	9643	28160	-18517	-19,0	-3,8
Guantánamo	4038	21970	-17932	-37,6	-7,5
Isla de la Juventud	3633	2506	1127	14,1	2,8
	219602	219602	0		

Fuente: Elaborado por la autora a partir de datos del censo del año 2002.

Las provincias del extremo oriental del país se continúan distinguiendo como territorios emisores donde prevalece la cifra de emigrantes con respecto a los inmigrantes.

El análisis de la migración interna cobra mayor precisión cuando se calculan indicadores relativos para reflejar la intensidad del evento, ya que las cifras e indicadores absolutos hasta ahora comentados (inmigrantes, emigrantes y saldo migratorio) dependen de la magnitud de las

poblaciones residentes en los territorios, y mientras mayor es ésta, más alta es la probabilidad de que la cantidad de inmigrantes y emigrantes resulte también mayor.

Las tasas se calculan con esa finalidad y expresan mediante una relación por cociente, la ganancia o pérdida neta por cada 1000 habitantes de la población media, es decir el saldo migratorio dividido entre la población a mitad de cada período. Las tasas así calculadas, reflejan la intensidad de la migración al expresar el efecto del saldo sobre la población media, y hacen entonces comparable los resultados, ya que toman como unidad de medida el impacto del número de migraciones (o migrantes) por cada 1000 habitantes.

Durante el intervalo quinquenal 1998-2002, las tasas de saldo migratorio positiva en orden descendente son las de Ciudad de La Habana, La Habana, Ciego de Ávila, Matanzas, Isla de la Juventud, Cienfuegos, Sancti Spíritus y Camagüey.

Las provincias con tasas negativas más intensas en ambos períodos son las mismas que presentaban los mayores saldos, pero el efecto de la emigración sobre una población como la de Guantánamo, más pequeña en tamaño demográfico que las restantes, explica que se convierta en el territorio con mayor carácter emisor del país, expresado por el valor de su más alta tasa de saldo negativo.

Características diferenciales de los migrantes recientes

Se conoce que los migrantes internos no constituyen una muestra aleatoria de la población de los lugares de origen, ya que hay individuos que muestran propensiones más altas de emigrar que otros. Así, los hombres suelen desplazarse más frecuentemente entre áreas rurales y a una mayor distancia, básicamente allí donde la precariedad del estado de las comunicaciones y la transportación pudieran ser un obstáculo para que las mujeres se trasladen. Por otro lado, las mujeres prefieren migrar hacia áreas más urbanizadas en busca de una estructura más diversificada de las fuentes de trabajo y de la oferta de servicios. La población en edad laboral temprana y con un nivel escolar relativamente más alto, también muestra cierta propensión mayor a emigrar. Los solteros parecen participar más de la migración, sin que se pueda afirmar que ello se explica sólo por su más joven edad.

Asimismo, la migración interna afecta los valores del índice de masculinidad y la estructura por edades, de las poblaciones de origen y destino de las corrientes migratorias. Otros atributos de los migrantes, contribuyen a deprimir el nivel de escolaridad de los lugares de origen, el tamaño y tipo de familia.

Lo cierto es que análisis como éstos, sólo se llevan a cabo a través de encuestas o a partir de tabulaciones especialmente derivadas de las bases de datos de los censos con ese fin. A pesar de todo ello, no abundan generalizaciones que al respecto permitan sistematizar de manera integral el conocimiento sobre las características de los migrantes y en especial su comparación con los no migrantes.

En Cuba, dos estudios monográficos derivados de los resultados del censo de 1970 y 1981, arrojaron información sobre características de los migrantes, especialmente en cuanto a la composición por sexo y grupos de edades en el primero de los casos y también a propósito de la situación conyugal, el nivel de escolaridad, la situación ante el empleo y la estructura según grupos ocupacionales y participación por sector de la economía, en el segundo de los censos. La Encuesta Nacional de Migraciones Internas levantada en 1995 recogió y analizó también importante y novedosa información sobre características sociodemográficas de los migrantes, al momento de migrar y al final del período de migración.

En esta ocasión se ha preferido reflejar las características diferenciales de los migrantes y su comparación con la población no migrantes, a través de los resultados derivados de tabulaciones de preguntas de la base de datos del censo cubano del año 2002.

Cuadro 3
 Por ciento de migrantes interprovinciales recientes y no migrantes según características sociodemográficas. Censos 2002 y 1981

CARACTERÍSTICAS	CENSO 2002		CENSO 1981	
	MIGRANTES	NO MIGRANTES	MIGRANTES	NO MIGRANTES
<u>Composición por sexos</u>				
Femenino	50,80	49,91	50,3	49,4
Índice de masculinidad(1)	96,90	100,30	98,7	100,2
<u>Color de la Piel</u>				
Blancos	60,57	65,15	64,8	65,9
No blancos	39,43	34,85	35,2	34,1
<u>Grados de escuela terminada (2)</u>				
Menos de 10 grados	62,57	66,43	69,10	78,5
De 10 a 12 grados	28,75	26,70	30,9(4)	31,5(4)
12 grados y más	8,68	6,87		
<u>Condición de actividad (3)</u>				
Tasa de Actividad	49,34	49,86
Tasa de desocupación	4,01	3,06
<u>Categoría Ocupacional (3)</u>				
Dirigentes	11,82	9,83	23,3 (5)	15,9(5)
Administrativos	3,85	5,50		
Profesionales y técnicos	22,50	22,95		
Obreros de todos los tipos	35,43	34,51	37,2	40,8
Trabajadores de los Servicios	26,41	27,21	39,5(6)	43,3(6)
<u>Sectores económicos (3)</u>				
Primario	25,77	21,98
Secundario	33,95	39,36
Terciario	39,19	36,13
No pudo ser clasificado	1,08	2,53

Notas: (1) Varones por cada 100 hembras

(2) Se indagó para población con 6 años de edad y más

(3) Se indagó para población de 15 y más años de edad

(4) Se refiere 10 grados y más de escolaridad

(5) Se refiere a dirigentes, profesionales y técnicos

(6) Se refiere a otros en general.

Fuente: Datos calculados por el autor a partir de base de datos del censo 2002.

Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Demografía y Censos. *Estudios de las Migraciones Internas, 1981*. La Habana, 1984.

Por otra parte, se ha incluido información procedente del estudio monográfico del censo de 1981⁶, cuando la información disponible lo permitió.

En los dos últimos censos consultados, 1981 y 2002, la información disponible permite apreciar que al cabo de 20 años hay importantes cambios en un conjunto de características o atributos de los migrantes. Se puede resumir que se ha incrementado discretamente la participación de la mujer en la migración, ha disminuido la presencia de población migrante de color de la piel blanco entre ellos, han aumentado los porcentajes de población más escolarizada entre los migrantes y de manera significativa, se aprecia una mayor participación relativa de migrantes residentes en las áreas de destino, que se clasifican como dirigentes, profesionales y técnicos.

Cuando la comparación se hace teniendo en cuenta el carácter diferencial que los migrantes guardan con respecto a los no migrantes, se pone de manifiesto que las diferencias se han acentuado según color de la piel, en el sentido de una más alta proporción de no blancos entre los primeros. Son ahora mucho menores que antaño, las diferencias entre migrantes y no migrantes según grados de escolaridad.

También se incrementan las diferencias con respecto a las categorías ocupacionales, y ello pareciera indicar que hay cierta tendencia a la disminución relativa de la llamada migración dirigida, es decir la representada por personal de alta y mediana calificación que migra en respuesta a iniciativas estatales para resolver necesidades de la actividad económica y social.

Asimismo, la tendencia a que migrantes y no migrantes muestren más recientemente diferencias escasas en cuanto al atributo nivel de escolaridad y grupos ocupacionales, puede también deberse al efecto de políticas sociales más universales aplicadas de educación y escolarización, que benefician a todos por igual.

Es indudable que la contracción de la actividad económica productiva de los años del período especial, ha originado cambios en la estructura socio ocupacional, a favor del aumento de trabajadores por cuenta propia y que laboran en otros sectores emergentes de la economía, por lo que se asiste a una disminución de las proporciones de fuerza de trabajo obrera en la estructura socio-ocupacional.

⁶ Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Demografía y Censos. *Estudios de las Migraciones Internas, 1981*. La Habana, 1984.

El análisis comparado de las características laborales diferenciales en cuanto a los indicadores globales de la población económicamente activa (PEA) y la participación de los ocupados, migrantes recientes y no migrantes, según sectores de la actividad económica, no pudo llevarse a cabo para ambos censos, por lo que se arriba sólo a conclusiones al interior de la población migrante y no migrante en el censo del año 2002.

Al respecto se pone de manifiesto que la tasa de desocupación entre los migrantes recientes resultó algo mayor que la de la población no migrante, lo que sugiere dificultades en cuanto a la inserción en el mercado de trabajo de una parte de estos migrantes recientes.

Por otro lado las diferencias en cuanto a la participación de los migrantes recientes ocupados según sectores de la actividad económica muestra también importantes diferencias con respecto a la población no migrante del censo del año 2002, en el sentido que en los primeros se observa una proporción mayor de participación en el sector terciario de la actividad económica.

Un estudio publicado por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) revela tendencias recientes en cuanto a las características diferenciales de los migrantes, las que en sentido general apuntan hacia una mayor participación de la población masculina en la migración interna, mayor nivel de educación y de ingresos medios de los migrantes con respecto a los no migrantes, quienes sin embargo, pueden mostrar mayores niveles de desempleo si son migrantes recientes⁷.

En cierta medida, las características diferenciales de los migrantes en Cuba, confirman algunos de estos hallazgos, en especial aquellos relativos a la tendencia al aumento de la escolaridad de los migrantes, que en Cuba se traduce también en una mayor participación de migrantes dirigentes, profesionales y técnicos, quienes por tanto reciben mejores salarios. En contraposición a ello, la participación de la mujer en las corrientes interprovinciales recientes continúa siendo ligeramente más elevada.

Cuba y países de América Latina: comparaciones de la participación según sexos entre migrantes recientes

⁷ Rodríguez, Jorge. Rodríguez, Jorge. Migración interna en América Latina y El Caribe: estudio regional del período 1980-2000. *Serie Población y Desarrollo*, 50. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, enero, 2004, p.133.

El cuadro 4 recoge la composición por sexos de los migrantes totales recientes en Cuba y países de la región. Para ello se calcularon los por cientos de migrantes según sexos, así como el índice de masculinidad.

En general las proporciones de los migrantes según sexos tienden a ser similares. No obstante ello, se observa que ya en siete países hay un ligero predominio de migrantes internos masculinos con respecto a los del sexo femenino, lo que contradice la tendencia histórica de la mayor participación de la población femenina en la migración interna.

Esta singularidad pudiera interpretarse como resultado de la situación económica que estuvieron atravesando algunos países de la región latinoamericana, en términos de sus efectos sobre el empleo en los lugares de origen de los migrantes del sexo masculino, que muestran entonces una mayor propensión a migrar.

En contraposición a ello, Cuba es uno de los países en donde se observa aún un ligero predominio de población femenina entre los migrantes, lo que puede estar suponiendo que la migración interna masculina asociada a la pérdida de un empleo en los lugares de origen, no resulta una motivación importante.

Cuadro 4.
Cuba y países de América Latina y El Caribe. Composición según
sexos de los migrantes recientes entre divisiones administrativas mayores (DAM).

CUBA Y PAÍSES	AÑO DEL CENSO	MIGRANTES MASCULINOS	MIGRANTES FEMENINOS	PORCIENTO DE MIGRANTES MASCULINOS	PORCIENTO DE MIGRANTES FEMENINOS	INDICE DE MASCULINIDAD (VARONES POR/ 100 HEMBRAS)
CUBA	2002	107.825	111.777	49,1	50,8	96,5
Argentina	2001	542.361	534.475	50,4	49,6	101,5
Belice	2000	4.752	4.731	50,1	49,9	100,4
Bolivia	2000	219.216	205.455	51,6	48,4	106,7
Brasil	2000	2.565.639	2.630.454	49,4	50,6	97,5
Costa Rica	2000	94.875	90.428	51,2	48,8	104,9
Chile	2002	408.187	375.243	52,1	47,9	108,8
Ecuador	2001	290.682	272.035	51,7	48,3	106,9
Guatemala	2002	130.533	136.182	48,9	51,1	95,9
Honduras	2001	103.135	116.515	47	53	88,5
México	2000	1.838.050	1.946.273	48,6	51,4	94,4
Nicaragua	2005	52.615	58.034	47,6	52,4	90,7
Panamá	2000	76.877	76.781	50	50	100,1

Paraguay	2002	165.214	173.204	48,8	51,2	95,4
R. Dominicana	2002	138.088	155.662	47	53	88,7
Venezuela	2001	512.085	513.174	49,9	50,1	99,8

Nota: Se excluye a los nacidos en el extranjero e ignorados.

La cifra de migrantes recientes excluye a los menores de 5 años.

Fuente: Cálculos de la autora a partir de Base de Datos de CELADE, Proyecto MIALC y del censo cubano del año 2002.

Una suerte de conclusión:

Como resultado del derrumbe del campo socialista europeo y el recrudecimiento del bloqueo estadounidense contra Cuba, la planificación territorial y las políticas dirigidas a disminuir las disparidades regionales se vieron afectadas, lo que influyó en gran medida en las tendencias y dirección de las corrientes de la migración interna en el país.

Es por ello que el inicio de la década de los 90 y la aparición en escena del llamado “período especial” marcaron un cambio en la dirección sobresaliente de las corrientes, que se resume en el incremento de la inmigración hacia la capital.

Medidas de carácter administrativo tuvieron que aplicarse por vez primera para desestimular el movimiento migratorio hacia la capital, y en general, contribuyeron a contener las corrientes de entrada.

La provincia capitalina en el período quinquenal 1998-2002 resulta la provincia del país de mayor intensidad de migración interna, es decir con la más alta tasa de saldo o migración neta positiva.

Se puede resumir que se ha incrementado discretamente la participación de la mujer en la migración, ha disminuido la presencia de población migrante de color de la piel blanco entre ellos, han aumentado los porcentajes de población más escolarizada entre los migrantes y de manera significativa, se aprecia una mayor participación relativa de migrantes residentes en las áreas de destino, que se clasifican como dirigentes, profesionales y técnicos.

Cuba es uno de los países en donde se observa aún un ligero predominio de población femenina entre los migrantes.

Algunas de las peculiaridades de las características diferenciales de los migrantes en Cuba, se asemejan a tendencias que muestran los atributos de los migrantes en países de América Latina, tales como el incremento de sus niveles de escolaridad. Sin embargo, la participación de la mujer en las corrientes interprovinciales recientes continúa siendo ligeramente más elevada.

En la medida que el país vaya estabilizando su proceso de paulatina recuperación económica, las acciones en favor del desarrollo local se van haciendo más efectivas y sostenibles, y el reordenamiento territorial emergerá como resorte para influir sobre el sentido e intensidad de las corrientes migratorias más favorables a los requerimientos del desarrollo.

Bibliografía:

1. Castro, Fidel. *Discurso XII Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, 31 de julio*. Periódico Granma, La Habana, 1 de agosto de 1966.
2. Centro de Estudios Demográficos. *La población de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
3. Centro de Estudios Demográficos. Oficina Nacional de Estadísticas. Instituto de Planificación Física. *Las migraciones Internas en Cuba, Una exploración por Niveles del Sistema de Asentamientos poblacionales*. Colectivo de autores. La Habana, 1997.
4. Centro de Estudios Demográficos. Oficina Nacional de Estadísticas. Instituto de Planificación Física. *Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas según Niveles del Sistema de Asentamientos: El caso de Ciudad de La Habana*. Colectivo de autores. La Habana, 1996
5. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). (2006). *Tablas de salida de la Base de Datos del proyecto MIALC "Migración Interna en América Latina"*. <http://www.eclac.celade.cl>.
6. Comité Estatal de Estadísticas. Instituto de Demografía y Censos. *Estudios de las Migraciones Internas, 1981*. La Habana, 1984.
7. Comité Estatal de Estadísticas. Dirección de Demografía. *Las migraciones interprovinciales según el censo de 1970*. La Habana, septiembre de 1978, 79 páginas.
8. Morejón, Blanca. *Marcos Teóricos para la interpretación de la migración*. La Habana, Cuba. Septiembre, 1984.
9. Oficina Nacional de Estadísticas. *Tabulaciones de la Base de Datos del Censo de Población y Viviendas del 2002*.
10. Rodríguez, Jorge. *Migración interna en América Latina y El Caribe: estudio regional del período 1980-2000. Serie Población y Desarrollo, 50*. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, enero, 2004. (En soporte digital).



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 3 Número 6, 2007

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Género y Migraciones Externas en Cuba entre 1985 y 2005: Resultados preliminares

**Dra. Marta Núñez Sarmiento
Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)
Universidad de La Habana
Email: mns@rect.uh.cu**

PALABRAS CLAVE

Migración, Migración Internacional, Género

Migration, International Migration, Gender

En un estudio reciente, se pudo comprobar que el Centro de Estudios de Alternativas Políticas (CEAP), que devino en el actual Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)² ha realizado investigaciones muy serias sobre diversos temas de las migraciones externas cubanas -sobre todo las que fueron asumidas a solicitud de las instancias decisorias del país en materia migratoria-, que incorporan las miradas de diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Ha faltado, sin embargo, el tratamiento sistemático de un aspecto importante: el de las relaciones de género. Se carece de un enfoque de género que habría enriquecido los resultados de tales investigaciones. La primera persona que apuntó esta carencia fue la Lic. Milka Fernández, en su Trabajo de Diploma de la Licenciatura en Sociología, tutorado por la Dra. Ángela Casañas.

En Cuba existe ya una profunda base cognoscitiva sobre las relaciones de género que, unida a los conocimientos sobre migraciones externas cubanas desarrollados por el CEAP-CEMI y otras instituciones científicas del país, entre las cuales se destacan el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) y el Centro de Estudios del Desarrollo y de la Población (CEDEP) de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), permitirían saldar la carencia apuntada en un plazo relativamente breve.

Cuando la autora se desempeñó como consultora de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU (CEPAL) encargada de incorporar el enfoque de género a sus estudios (Santiago de Chile, 2003), analizó la bibliografía sobre relaciones de género y los procesos migratorios en América Latina y pudo apreciar que la vinculación de estos temas es reciente. Según los expertos ello comenzó apenas entre 1999 y el 2000. El CEMI cuenta actualmente con una parte importante de la bibliografía existente sobre esta relación, lo que permitirá partir de este conocimiento acumulado y comparar cómo se desarrollan las migraciones externas cubanas y el papel de las relaciones de género en ellas, con procesos similares en otros países y regiones de América Latina y el Caribe.

² El Centro de Estudios de Alternativas Políticas (CEAP) fue el nombre que asumió el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) cuando se fundó en 1989.

Estudios sobre migraciones internacionales en América Latina y el Caribe elaborados por el sistema de la CEPAL y, en especial, por el Centro de Estudios Latinoamericanos de Demografía (CELADE), muestran que en el primer decenio del 2000 éstas se han hecho más complejas “por sus dimensiones, visiones y actores, lo que desafía a investigadores y tomadores de decisiones” (Martínez, 2003). Asimismo se plantea que “la creciente feminización de los procesos migratorios y los desafíos políticos que para los países de destino y de origen de ellos resultan, hacen imprescindible un análisis de género, así como su consideración en políticas públicas”(Staab, 2003). Estas complejidades en los procesos migratorios y las demandas nuevas para los científicos sociales que las estudian están presentes en todo el mundo, que en las condiciones actuales combinan la globalización neoliberal, los modelos de integración con diferentes tendencias en todos los continentes y los reclamos de reconocer y respetar las diferencias de todo tipo.

La problemática migratoria cubana cobra un tinte particular por la influencia que en ella ejerce desde 1959 el diferendo entre Cuba y Estados Unidos, que incluye las agresiones de todo tipo, las presiones para provocar emigraciones masivas e ilegales y el bloqueo. Este diferendo también influyó en el “período especial” de los años noventa, que fueron años de crisis y reajustes en todas las estructuras de la sociedad, que se produjeron ante la desaparición de la URSS y de los países socialistas europeos y que pusieron a prueba el experimento socialista cubano. Todo esto ha generado en buena parte las carencias en la sociedad cubana en los últimos años, las que motivan a las personas que emigran en busca de mejores condiciones materiales de existencia.

Desde hace tres años la autora estudia la impronta del género en las emigraciones externas cubanas. En este estudio, que aún está en proceso de desarrollo, se ha abordado tres temas que vinculan las migraciones externas cubanas en los últimos veinte años y las relaciones de género que se han producido en ellas, con el fin de aprehenderlas en profundidad, poder diagnosticarlas, explicarlas y predecir sus desarrollos futuros tomando en cuenta sus especificidades. A lo largo de esta investigación ha aplicado un enfoque de género, para demostrar la riqueza de conocimientos que resulta de este ejercicio.

El primer tema consiste en ubicar los procesos migratorios cubanos a partir de 1985, así como las relaciones de género que se manifiestan en ellos, en el contexto histórico y social concreto de Cuba y de los países de destino a donde han emigrado las cubanas y los cubanos, durante los últimos veinte años. Se inicia el estudio en 1985, porque ello

permitirá evaluar qué sucedía en Cuba en la antesala del período especial, que ha sido el concepto con que denominamos los años de crisis y reajustes en las estructuras económicas y sociales iniciados en los albores de los 90 y del que recién se está saliendo. Se analizan las tendencias migratorias externas e internas por sexo en los años anteriores y se las ha comparado con la movilidad social ascendente que experimentaron las cubanas y los cubanos a partir de 1959. Se enfatiza en la evolución de la participación de las mujeres en la sociedad cubana, con énfasis en el empleo. Se consideran las tendencias de las relaciones de género en los procesos migratorios que se han generado desde América Latina y el Caribe, para identificar cuáles son las semejanzas y las diferencias que existen con respecto a las características de las migraciones externas cubanas y su composición por género en el período elegido.

El segundo tema tiene que ver con la forma en que afectan las políticas migratorias de Cuba y de aquellos países adonde emigra la población cubana a la emigración desde la Isla, subrayando si ellas influyen diferencialmente entre los hombres y las mujeres que emigran. Este tema se relaciona con el primero, pero aquí se subraya el impacto de estas políticas por género y por países de destino. Se toma en cuenta las vías que se emplearon para emigrar, su carácter documentado o indocumentado, y el estatuto jurídico migratorio asignado por género desde Cuba y en el país de destino. También se estudia la modalidad transitoria que adopta la migración de retorno hacia Cuba.

El tercer tema considera las motivaciones que les condujeron a emigrar a hombres y mujeres cubanos y cómo influyó en esta decisión la ideología de género que habían desarrollado en Cuba; cómo se han adaptado a las ideologías de género que subsisten en el país de destino y cuánto han debido cambiar en este sentido. Entre los temas tratados están: el ejercicio del poder en mujeres y hombres en el empleo, en el hogar y en la pareja; el empleo, los ingresos y el acceso a cargos de dirección; las funciones que desempeñan los hombres y las mujeres en la reproducción de la ideología de género como parte de las identidades de los emigrados (en la familia, en la comunidad, en el país); la violencia en la pareja y en el hogar; la sexualidad y el control de la natalidad; relaciones con familiares y amigos en Cuba. Se analiza también los procesos transculturales que han sido promovidos por el fenómeno migratorio cubano en los últimos veinte años y que han influido en las identidades de género que prevalecen en la población que permanece en Cuba, así como entre las emigradas y emigrados cubanos en los países de destino. Interesa conocer también si en este segundo caso estos patrones culturales que llevan

desde Cuba actúan de alguna manera en las costumbres de las personas que viven “allá”, como resultado de las influencias de lo que significa ser mujer cubana y ser hombre cubano en el país emisor y en el de destino.

¿Qué significa estudiar estos temas migratorios con una perspectiva de género y por qué es importante hacerlo de esta manera?

Este enfoque aporta una mirada relacional, porque toma en cuenta cómo viven estos problemas las mujeres y los hombres involucrados en ellos; respeta las características diferenciales de las personas estudiadas (según su origen social, las razas, las generaciones, sus ocupaciones, zonas de residencia en Cuba y en país de destino, etc.); se interesa por conocer las subjetividades de los seres humanos estudiados; confiere relevancia a lo cotidiano, que suele resultar invisible en las investigaciones macrosociales; practica la ínter disciplina y la multitécnica; combina los métodos cuantitativos con los cualitativos; incorpora una visión histórica a cada estudio; analiza las relaciones de poder para entender por qué y cómo se manifiestan las relaciones de subordinación; ubica el tema escogido en su contexto histórico y social concreto para vincular las estructuras económicas, políticas e ideológicas existentes en Cuba a nivel de las relaciones macrosociales con los aspectos microsociales a fin de explicarlos e intenta practicar el difícil balance entre el compromiso y el distanciamiento. Su importancia radica en que permitirá profundizar en las complejidades de los temas escogidos, porque aprehende las realidades de manera holística.

Sobre los métodos

En este trabajo se emplean aproximaciones metodológicas cualitativas, porque se acerca a las ideologías, y las complementa con métodos cuantitativos. Se intenta construir un estudio de caso basado en la Ciudad de La Habana, que incorpore los conocimientos sobre las temáticas a nivel de todo el país y en la capital que están contenidos en las investigaciones ya concluidas por el CEAP-CEMI, el CEDEM, el CEDEP, el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Estudios de la Juventud y el Centro Juan Marinello. Se analiza las evaluaciones que han realizado el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP), el CELADE y otras direcciones de la CEPAL sobre migraciones internacionales y relaciones de género. Este estudio de caso recogerá información de primera mano de profesionales cubano/as emigrado/as, residentes en

Ciudad de La Habana, con quienes se estableció una muestra intencional de personas que emigraron alrededor del año 2000. Se escogió este grupo ocupacional porque desde 1999 la autora ha realizado diversos estudios sobre la influencia del empleo femenino en hombres y mujeres profesionales cubanos. Se concentra la atención en La Habana, para aportar conocimientos al proyecto sobre identidad de esta ciudad, especialmente en lo que se refiere a la emigración y a las relaciones de género.

Los métodos a emplear serán: análisis de documentos; análisis estadísticos de datos sociodemográficos; entrevistas a profundidad a expertos sobre los temas incluidos en el proyecto; entrevistas a profundidad a profesionales cubanos emigrados - hombres y mujeres- en sus países de asentamiento o durante sus visitas a La Habana; guías de entrevista enviadas por e-mail a emigrados y emigradas cubanas en los países donde se encuentran viviendo. También se aplicará el análisis de contenido para conocer la ideología de género que transmiten textos de canciones populares de moda en Cuba y en algunos de los países de destino de las emigradas y de los emigrados cubanos.

Esta presentación se propone adelantar algunos resultados que se han producido hasta el momento como parte de este proyecto amplio, que están referidos a cómo se manifiestan en Cuba tres conceptos sociodemográficos vinculados a la emigración externa y al género: la feminización de las migraciones internacionales, la fecundidad y la nupcialidad, todos ellos relacionados con la transición demográfica que está experimentando Cuba en su etapa actual. Hay otros indicadores sociodemográficos que se analizarán en la investigación más amplia, porque servirán para construir el contexto histórico y social concreto del país en los años seleccionados, así como para comparar su comportamiento a nivel de todo el país con las características con que se presentan en las emigradas y en los emigrados entrevistados, así como para comparar los comportamientos de las emigradas y de los emigrados cubanos con los de otros países. Pero se decidió concentrar esta presentación en los que se mencionaron antes (feminización de las migraciones internacionales, fecundidad y nupcialidad), para compartir con los especialistas en demografía que participan en este evento los hallazgos realizados hasta el momento.

Para cumplir este empeño se estudiaron documentos elaborados por el FNUAP, el CEDEP, el CEDEM y el CEMI. Se incluyen también las respuestas obtenidas en las 32 entrevistas a profundidad a emigradas y emigrados cubanos, que se llevaron a cabo entre

2003 y 2006, que son parte del estudio de caso que se está desarrollando para indagar sobre su ideología de género.

A continuación se resumen estos avances de la investigación.

Reflexiones sobre la feminización de las migraciones internacionales en el caso cubano

La tendencia hacia la feminización de las migraciones internacionales en el mundo se manifiesta también en Cuba, con similitudes y diferencias. Esta tendencia ha estado condicionada, entre otros factores, por las transformaciones estructurales profundas a las que ha sido sometida la sociedad cubana a partir de 1959; por los programas para promover la equidad de géneros en toda la sociedad, que han beneficiado en primer término a las mujeres, y por las políticas migratorias cubanas y de los países de destino, principalmente las de los Estados Unidos.

Para esta reflexión la autora se concentra en este último elemento.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas en su *Estado de la Población mundial 2006* dedicado a *Las mujeres y la migración internacional* afirma que “En los últimos 40 años la cantidad de mujeres que han migrado es casi igual a la de hombres.... Hacia el año 2005, la cantidad de mujeres migrantes era ligeramente superior a la de hombres migrantes en todas las regiones del mundo, a excepción de Asia y Africa.”³

Los saldos migratorios externos de Cuba entre 1960 y 2003 muestran que la cantidad de mujeres que emigraron es ligeramente superior a la de los hombres: de un saldo migratorio total de 1 millón 158 mil 665 personas, 583 mil 430 fueron mujeres, quienes representaron el 50.35% del total.⁴

El Informe anteriormente citado del Fondo de Población de las Naciones Unidas añade que “...entre las regiones desarrolladas, América del Norte es excepcional en cuanto a que desde 1930, la cantidad de mujeres migrantes ha sido superior a la de hombres migrantes y sigue siéndolo, tanto en el Canadá como en los Estados Unidos.”⁵ Alfonso Farnós y

³ Naciones Unidas, Fondo de Naciones Unidas para la Población/ UNFPA.- Estado de la Población Mundial 2006. Hacia la esperanza: Las mujeres y la migración internacional, NY, 2006, p. 23. --- 107 p.

⁴ Datos calculados por la autora a partir de la Tabla VI.2 “Saldo migratorio externo por sexo y tasa de saldo migratorio externo. Años 1955-2003”, / Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), Anuario Demográfico de Cuba 2003, La Habana, 2004, p. 174 --- 196 p.

⁵ Naciones Unidas /UNFPA, op. Cit., p. 23.

Sonia Catasús escribieron en 1976 que en los años posteriores a 1930 en Cuba las salidas de cubanos hacia el exterior fueron principalmente hacia Estados Unidos en busca de trabajo, "...porque la situación económica interna les hacía ver mayores posibilidades en otras partes del continente."⁶ Esos autores no ofrecen datos sobre los saldos migratorios por sexo en estos años. Refieren que: "A partir de los años de 1930 y hasta 1958, la información no tiene un desglose que permita realizar un análisis pormenorizado; e incluso no sería aventurado suponer la existencia de inexactitudes en la información manejada."⁷

El *Estado mundial de la población 2006* agrega que "...a partir del decenio de 1950, en cada decenio las cantidades de mujeres caribeñas migrantes a América del Norte han sido superiores a las de los hombres; y las mujeres están bien representadas en las categorías de trabajadores calificados."⁸ Las migraciones externas de Cuba desde 1959 hasta la actualidad han sido mayoritariamente hacia Estados Unidos, con la característica de que se incrementaron numéricamente. Como se señaló anteriormente, los saldos migratorios por sexo entre 1960 y 2003 demuestran que el número de mujeres fue superior al de los hombres en números absolutos para el conjunto de estos cuarenta y tres años. En cuanto a los saldos migratorios por año en 25 ocasiones las mujeres exceden a los hombres.⁹

Se cumple, por tanto, en el caso cubano los saldos migratorios de las mujeres son ligeramente superiores al de los hombres, que es uno de los rasgos de la feminización de las migraciones internacionales contenidos en el informe del FNUAP. Coincide, asimismo, que los flujos migratorios de las cubanas y los cubanos se han dirigido históricamente hacia Estados Unidos.

El estudio del FNUAP reconoce que las mujeres latinoamericanas y caribeñas también han incrementado sus movimientos migratorios hacia otras regiones del mundo. "Hacia 1990, las mujeres migrantes de América Latina fueron las primeras del mundo en desarrollo cuyas cantidades alcanzaron paridad con las de los hombres migrantes. Los países de destino fueron los de Europa, América del Norte y otros de América del Sur."¹⁰ Este fenómeno de diversificación de los países de destino de los emigrados latinoamericanos y caribeños se aplica también al caso cubano. Antonio Aja afirma que:

⁶ Farnós, Alfonso, Las migraciones internacionales/ Alfonso Farnós y Sonia Catasús, en Centro de Estudios Demográficos, La población en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 77 a 79, --- 236 p.

⁷ Ibidem, p. 66.

⁸ Naciones Unidas/UNFPA, op. Cit. (2), p. 23.

⁹ CUBA, CEPDE, ONE, Anuario Demográfico de Cuba 2003, op. Cit.(3), página 174.

¹⁰ Naciones Unidas/ UNFPA, op. Cit.(2), página 23.

“Tomando sólo en consideración los datos que aportan los consulados de Cuba hasta inicios de 2005, la distribución de asentamientos cubanos por regiones geográficas fuera de los Estados Unidos muestra los casos de Europa, más de 105 800 personas, América del Sur, más de 23 700 personas, Centroamérica más de 21 000 y el Caribe con más de 5 700 personas. Las regiones de África y Asia agrupan a más de 2 800 personas. En resumen, se reportan cubanos en 148 países, el 98% se concentra en 20 naciones, a saber: Estados Unidos, España, Venezuela, México, República Dominicana, Costa Rica, Alemania, Italia, Canadá, Colombia, Nicaragua, Francia, Chile, Argentina, Suecia, Suiza, Rusia, Ecuador, Panamá y Brasil.”¹¹

No se cuenta con datos sobre la distribución por sexos de estos emigrados cubanos en 2005, pero, considerando que esta ampliación del diapasón de países de destino se produjo a partir de la década del noventa y en esos años los saldos migratorios de mujeres eran mayores que los de los hombres, entonces podría estimarse que entre los emigrados y emigradas procedentes de Cuba se repite la tendencia de la feminización que está presente en países latinoamericanos y caribeños, fuera de los Estados Unidos.

Hasta aquí se confirma estadísticamente la tendencia hacia la feminización de las migraciones externas en el mundo y en Cuba en la segunda mitad del siglo XX y hasta el presente. Una vez hecho esto, se desea introducir algunas ideas sobre la influencia de las políticas migratorias vigentes en Estados Unidos y en Cuba en estos años que contribuyen a explicar las modalidades diferentes que cobra esta tendencia en el caso cubano con respecto al resto del mundo.

Al destacar este aspecto no se desestima los múltiples factores vinculados a las transformaciones de las estructuras económicas, políticas e ideológicas que han marcado a la sociedad cubana en estos casi cincuenta años, que explican el complejo fenómeno migratorio. Tampoco se ignora los cambios ocurridos en las relaciones de género, que han modificado sustancialmente las actitudes de las mujeres y han promovido su actuar independiente. Pero se ha decidido subrayar el factor de la política exterior, porque es el que más ha impactado los procesos migratorios cubanos a partir de 1959 y que lo diferencia de los países del resto de América Latina y del Caribe.

¹¹ Aja, Antonio, Cuba: País de emigración a inicios del siglo XXI/ Antonio Aja Díaz--, en Universidad de La Habana, Anuario del CEMI 2006, p. 152.

Antonio Aja expone que: “Los Estados Unidos continúan siendo el principal país receptor de la emigración cubana y manejan el factor emigración en el contexto de su política de hostilidad hacia la Revolución. A los inmigrantes cubanos se les aplica la condición de “refugiados”, en unión de políticas de recepción, estímulo y restricción selectiva, acordes a diferentes etapas de la relación antagónica entre los dos países, a la situación interna de la sociedad cubana y a las tendencias y prioridades de la política inmigratoria norteamericana.”¹²

Así, de 1960 a 1962 comenzaron a emigrar los ciudadanos cubanos que se oponían al nuevo gobierno revolucionario y/o aquellos que habían sido afectados económicamente por las leyes de reforma urbana y reforma agraria y las que nacionalizaron empresas extranjeras. Estas personas viajaban con sus familias. Durante 1961 y hasta octubre de 1962 emigraron hacia Estados Unidos alrededor de 14 mil niños y adolescentes cubanos sin sus familiares, como parte de la llamada operación “Peter Pan”, que intentó sembrar en las familias cubanas la amenaza de que la Revolución les quitaría la patria potestad.¹³ En estos tres años las tasas del saldo migratorio fueron las más altas de 1960 a 2003 (-8.9 en 1960, -9.5 en 1961 y -9.1 en 1962). Estas tasas fueron sólo superadas en 1980, cuando se produjo el éxodo masivo por el puerto del Mariel (-14.6).¹⁴

Alfonso Farnós y Sonia Catasús apuntaron un evento político que provocó una reducción en los flujos migratorios externos a partir de 1962: el bloqueo total a Cuba ordenado por el Presidente de EEUU. Ello “...llevó aparejado la eliminación de, prácticamente, todos los vuelos internacionales desde y hacia Cuba. Esta medida unilateral trajo como consecuencia que las migraciones sólo pudieran realizarse a través de los vuelos aún mantenidos con México y España a partir de finales de 1962.”¹⁵ Durante los tres años siguientes, a estos escollos se unieron las restricciones que impuso el gobierno de EEUU a las visas para ingresar a su territorio. A fines de 1965, Fidel Castro emplazó públicamente al gobierno de EEUU para que diera facilidades a todos los que quisieran trasladarse a ese país y pocos días después se habilitó el puerto de Camarioca, ubicado entre Matanzas y Varadero, para que todos aquellos que vivían en Estados Unidos y quisieran recoger a sus familias lo hicieran en las embarcaciones que trajeran. “Esto terminó con un reglamento

¹² Ibidem, p. 151 y 152.

¹³ Torreira Crespo, Ramón/ Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba, Ramón Torreira Crespo y José Buajasán Marawi-- Editora Política, La Habana, 2000. --- 444 p.

¹⁴ CEPDE, ONE/ Anuario Demográfico de Cuba 2003, op. Cit.(2), p. 174.

¹⁵ Farnós, Alfonso/ op. Cit., p. 79.

que estableció un puente aéreo con dos salidas semanales entre Cuba y Estados Unidos a partir de diciembre de 1965...”¹⁶, que se mantuvo hasta 1972. A esto se suma que en 1966 entró en vigor la Ley de Ajuste Cubano, que privilegia el status inmigratorio de los cubanos que arriben al territorio norteamericano. Farnós y Catasús resumen las características sociodemográficas de la emigración cubana entre 1960 y 1970 de la manera siguiente: son “...personas de áreas urbanas y en gran parte de la Ciudad de La Habana. La emigración ha sido más bien de personas muy jóvenes o muy adultas, y con preferencia del sexo femenino, debido a que las reglamentaciones del país –al igual que sucede en otras naciones-limitan la salida de hombres en edades propias del servicio militar.”¹⁷

Entre 1966 y 1971 los saldos migratorios incrementan sus cifras nuevamente, aunque no alcanzan los volúmenes de 1960 a 1962. Las tasas del saldo migratorio externo de estos años oscilan entre -5.7 y -6.9, que siguen en magnitud a las de 1960 a 1962, y no serán igualadas en los años posteriores, excepto en el año 1980.

Cuando se observan los saldos migratorios por sexo entre 1960 y 1970, se comprueba que el número de mujeres fue mayor que el de los hombres. El saldo migratorio se muestra a favor de los hombres en 1971 y vuelve a ser mayoritariamente femenino en 1972, 1973, 1976 y 1977. La cantidad de mujeres en los saldos migratorios sólo vuelve a ser mayor en 1993, y la tendencia se repite entre 1995 y 2003.

Para contribuir a explicar la relación entre los saldos migratorios externos cubanos de 1960 a 1973, y, después, entre 1995 y hasta ahora, en los que el número de mujeres es superior al de los hombres, por una parte, y las manifestaciones del diferendo entre Estados Unidos y Cuba en materia de política migratoria, por otra, debo añadir una de las tesis, que han elaborado especialistas cubanos en temas migratorios. Según ellos, en los períodos en que las salidas definitivas del país se han realizado con cierto ordenamiento, con seguridad para realizar los viajes, con apoyo a la reunificación familiar y con ciertos beneficios al ser recibidos en el país de destino, entonces las mujeres, quienes encabezan sus familias de facto, son las que emigran más que los hombres.

¹⁶ IBIDEM.

¹⁷ IBIDEM, página 80.

Entre 1985 y 1993 los Estados Unidos no otorgaron visas permanentes a ciudadanos cubanos para ingresar en su territorio y Cuba mantuvo restricciones de viajes para sus nacionales. En esos años la cantidad de hombres que emigró fue mayor que la de las mujeres: ellos representaron el 53.7% del total.¹⁸ En 1994 sucede “la crisis de los balseros” y en ella los hombres que emigraron constituyeron el 70% del total.¹⁹ La aplicación de los Acuerdos Migratorios entre Cuba y los Estados Unidos de 1994, reguló nuevamente los flujos migratorios entre los dos países. Como resultado de ello entre 1995 y 2003 los saldos migratorios se incrementaron y la cantidad de mujeres emigrantes fue mayor que la de los hombres. Esto confirma la tesis expuesta anteriormente de que el número de mujeres que emigra es mayor que el de los hombres en los momentos en que las salidas se ajustan a reglas acordadas por ambas partes y se hacen por vías seguras.

Se estima que hay una diferencia en las características de las actitudes de género de las mujeres que integraron los saldos migratorios mayoritariamente femeninos entre 1960 y 1973 con relación a las que los integraron entre 1995 hasta 2003. Las primeras no vivieron los cambios que experimentaron las mujeres en sus comportamientos genéricos a partir de la década del setenta ni la influencia que este fenómeno imprimió en toda la sociedad cubana. Uno de los resultados más importantes ha sido la enorme capacidad para tomar decisiones en todos los aspectos de sus vidas. Esto está presente en la decisión de emigrar, y a ello se dedicará una parte considerable de la investigación sobre la impronta del género en los procesos migratorios cubanos en los últimos veinticinco años.

En el momento actual en que se encuentra esta investigación sólo se ha podido analizar cuánto influyó la ideología de género de las mujeres en la muestra en la forma en que salieron del país –solas o acompañadas-, en su estado civil al momento de emigrar y en si tienen hijos o no.

Los hombres constituyen la mayoría en las cifras de la emigración ilegal por vía marítima hacia Estados Unidos. Especialistas del CEMI demuestran que esta vía de salida “...se incrementa a partir de 1998, de manera ascendente en 1999, 2001, 2004 y los primeros nueve meses de 2005, considerando las salidas exitosas –el arribo y aceptación en los

¹⁸ Datos calculados por la autora a partir de la Tabla VI.2 “Saldo migratorio externo por sexo y tasa de saldo migratorio externo. Años 1955-2003”, pag. 174 del Anuario Demográfico de Cuba 2003, del Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), La Habana, 2004.

¹⁹ IBIDEM.

Estados Unidos-, las devoluciones efectuadas por el Servicio de Guardacostas de ese país y de otros países a donde se dirigen o se desvían los que intentan llegar a territorio estadounidense. Según cálculos realizados por el CEMI, el total de participantes entre 1995 y 2004 es superior a las 21 mil 900 personas, sin incluir las posibles cifras de aquellos que arribaron a otros lugares y no ha sido devueltos.”²⁰

Hay una tesis en la que la autora ha trabajado en sus investigaciones sobre los cambios operados en la ideología de género en Cuba, específicamente a partir del empleo femenino, que tiene que ver con la enorme capacidad de las mujeres cubanas para tomar decisiones. La ha incorporado a sus estudios de género y emigración y considera que se trata de un fenómeno que está presente en todo el proceso migratorio cubano y que marca diferencias con las características de la feminización de las migraciones internacionales en otros países, en los que no han ocurrido transformaciones tan profundas a favor de la equidad de género como en Cuba.

Esta capacidad de las cubanas para asumir decisiones está presente en las actitudes de las emigradas con relación a la fecundidad y a la nupcialidad en sus estrategias migratorias.

Reflexiones sobre la fecundidad y la nupcialidad

La feminización de la emigración en Cuba a partir de la segunda mitad de los noventa no sólo puede medirse por los saldos migratorios femeninos. Las cubanas y los cubanos que han emigrado en este período manifiestan en sus actitudes de género al emigrar, tanto en los preparativos para hacerlo como en sus vidas en los países de destino, las enormes transformaciones que han ocurrido en los comportamientos y en las ideologías de los hombres y de las mujeres cubanas a partir de los programas que ha generado la Revolución para promover la igualdad entre los géneros. Estas actitudes genéricas nuevas pueden comprobarse en sus comportamientos relacionados con la fecundidad y la nupcialidad, que son dos indicadores de la transición demográfica cubana. Las migraciones externas cubanas que se han producido a partir de la segunda mitad de los noventa tienen la huella de las nuevas relaciones de género que se han gestado en la sociedad cubana desde 1959 y que están presentes en las mujeres y en los hombres.

²⁰ Aja, Antonio, Las salidas ilegales por vía marítima desde Cuba hacia los Estados Unidos. Continuidad del análisis a partir de los Acuerdos Migratorios de 1994-1995. Informe final de investigación del CEMI/ Antonio Aja, Consuelo Martín, Magali Martín, Universidad de La Habana, 2006.

Los especialistas cubanos en población han explicado que las migraciones externas interactúan con los otros indicadores de la transición demográfica, en el contexto de los cambios que han ocurrido en la sociedad generados por las políticas sociales que han beneficiado a toda la población. Me propongo en esta segunda reflexión analizar cómo han vivido las emigradas y los emigrados en mi muestra los temas vinculados a la fecundidad y la nupcialidad.

No se cuenta con informaciones estadísticas sobre los comportamientos relacionados con estos indicadores en las emigradas y de los emigrados cubanos en sus países de destino. Tampoco se conocen las informaciones que dieron sobre estos indicadores en las oficinas de la Dirección de Inmigración y Extranjería (DIE) de Cuba. Sólo se maneja hasta el momento las respuestas de los treinta y dos emigrados que se entrevistaron entre 2003 y 2006 y con estos datos se elaboraron algunas hipótesis.

Se pasa a describir a las personas que accedieron a las entrevistas.

De estas treinta y dos personas, quince son mujeres y diecisiete son hombres. Sus edades oscilan entre los 22 y 77 años, con una concentración entre los 30 y 39 años (diecisiete del total). En el comportamiento de las edades según los sexos, las mujeres están más dispersas, mientras que los hombres se concentran entre los 30 y los 39 años. Todos son blancos, excepto un hombre que es mestizo. De las quince mujeres, catorce son universitarias y una es graduada de técnico medio. De los hombres hay catorce universitarios, dos con enseñanza tecnológica concluida y uno es graduado de noveno grado.

Dos mujeres salieron del país a fines de la década del noventa y el resto de las personas entrevistadas emigró entre el 2000 y el 2006. El país de residencia actual es Estados Unidos (siete hombres y seis mujeres), República Dominicana (seis mujeres y tres hombres), España (una mujer y cinco hombres), Canadá (una mujer y un hombre), Brasil (una mujer) y Chile (un hombre) La relativamente alta proporción de personas que residen en la República Dominicana tiene que ver con que la autora visitó ese país en cuatro ocasiones en estos tres años y medio por motivos de trabajo.

Sobre la fecundidad

Sonia Catasús ha demostrado que Cuba está en estos momentos al final de la primera etapa de su transición demográfica. Explica que el país tiene simultáneamente las características de ser un país subdesarrollado con indicadores propios de países desarrollados y que, además, la transición demográfica culmina homogéneamente en todo el territorio nacional. Así, en 2003 el crecimiento de la población fue de 0.9 por cada mil habitantes, que es el menor crecimiento de este tipo en toda América Latina; la fecundidad fue de 1.63 hijos por mujer, con 0.79 hijas por mujer; la esperanza de vida al nacimiento para ambos sexos fue de 76.15; la mortalidad infantil fue en ese año de 6.3 por cada mil nacidos vivos y la urbanización fue de un 75.3%.²¹

Juan Carlos Alfonso señala que en Cuba la contracción de la fecundidad durante las últimas tres décadas es la principal causa del envejecimiento poblacional. Plantea que desde hace veintiocho años la tasa de fecundidad del país está por debajo del nivel de reemplazo poblacional, al quedar menos de una hija por cada mujer en etapa reproductiva. Si durante las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo el promedio anual de alumbramientos era de unos 250 mil, en el 2005 sólo hubo poco más de 120 mil, a pesar de haber un millón de mujeres más en edad reproductiva.²² El especialista enumera a la emigración externa de mujeres en edad reproductiva entre las razones para esta baja fecundidad. Este sociólogo cubano ha abogado desde hace muchos años por aplicar la perspectiva de género a los análisis demográficos, desde la forma en que se recogen las informaciones hasta la manera en que se piensa sobre los datos.²³

Se intenta cumplir este deseo de Juan Carlos en el difícilísimo terreno de la demografía y describir cómo se comportan las emigradas y los emigrados en la muestra en cuanto a los temas relacionados con el indicador de la fecundidad.

Más de la mitad de las personas entrevistadas no tiene hijos: son doce de los diecisiete hombres y seis de las quince mujeres. Estas mujeres emigraron en plena edad fértil y cuando las entrevisté aún se encontraban en esta categoría de edad. Las mujeres a las

²¹ Catasús, Sonia. La nupcialidad en Cuba. Características y evolución en el contexto de la conclusión de su transición demográfica/ Sonia Catasús. [www.http://ivssp2005.princeton.edu/session_viewer.aspx.submission=50855](http://ivssp2005.princeton.edu/session_viewer.aspx.submission=50855) CD XXVe Congres Internacional de la Population, Tours, Francia, 2005.

²² Peláez, Orfilio, Disminución acelerada de la natalidad y envejecimiento poblacional. Reto inaplazable para los cubanos/ Orfilio Peláez-- diario Granma, 30 de octubre de 2006, p. 4.

²³ Consultar el CD del Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la ONE, *Información para Estudios en Población y Desarrollo con enfoque de Género 2005*, con la colaboración de la UNFPA.

que me refiero tenían entre veinte y veintinueve años al salir de Cuba y en la actualidad tienen entre veintidós y treinta y dos años. Las edades de estos hombres al salir de Cuba oscilaban entre los veintiséis y veintinueve años y al entrevistarlos tenían entre veintinueve y cuarenta y dos años.

Se les preguntó a estas personas por qué no tuvieron hijos en Cuba y todos respondieron que decidieron emigrar primero y después planificar su descendencia. En el momento de las entrevistas, aquellas y aquellos que tenían uniones estables, ya fueran legales o consensuales, manifestaron que sí deseaban tener al menos un hijo, pero solamente cuando contaran con las condiciones de vida estables para enfrentar la maternidad y la paternidad en el nuevo país de residencia. Entre estas "condiciones" mencionaron tener empleos los dos miembros de la pareja, tener una vivienda, al menos un auto y contar con recursos para traer a una de las madres de la pareja para que coopere con el cuidado del recién nacido en el primer año de vida. Una vez que esta función termine y antes de cumplir los once meses regulados por Cuba para permanecer temporalmente en el exterior, estas madres-cuidadoras retornarían a Cuba. Todos dijeron que sus futuros hijos tendrían doble ciudadanía: la del país donde residen y la cubana. Esto les otorgaría la seguridad de tener plenos derechos como ciudadanos en el país de residencia y la posibilidad de poder visitar a Cuba.

Las personas que tienen hijos se comportan de la manera siguiente.

Entre las mujeres, las dos que han parido en el país de destino y la que está a punto de parir lo han hecho entre los treinta y dos y treinta y cuatro años, mientras que las que parieron en Cuba lo hicieron entre los diecinueve y los treinta años. De las que parieron en el exterior y la que está por parir, una tiene dos hijos y las otras dos tienen uno cada una. De las mujeres que parieron en Cuba, tres tienen un hijo y tres tienen dos.

Las dos mujeres que parieron en el país de residencia actual trajeron a sus madres por un plazo de once meses para que les auxiliaran en la crianza de sus recién nacidos y así permitirles a las emigradas mantenerse trabajando. La que está embarazada y vive en Estados Unidos contará con la ayuda de una tía, una cubana que emigró hace años a otro país, porque el gobierno de EEUU no le concede la visa a su mamá, que vive en Cuba, para que esté con ella y su hija recién nacida. Esta joven también requiere de la ayuda de un familiar, porque no puede dejar de trabajar.

Como se describió antes, en cuanto a los hombres emigrados doce de diecisiete no tienen hijos. De los cinco restantes, tres tuvieron sus hijos en Cuba, a uno le nació un hijo en el país de destino y otro espera a una hija. Estos dos últimos han utilizado o utilizarán los servicios de las madres-cuidadoras provenientes temporalmente de Cuba.

Todos los entrevistados hombres y mujeres dijeron que se han beneficiado de los programas de planificación familiar vigentes en Cuba y se puede considerar que tienen una “cultura” en materia de uso de anticonceptivos. Todas y todos comenzaron a usar anticonceptivos en Cuba. Las mujeres decidieron cuál emplear en instituciones médicas de su país de origen y durante sus visitas a Cuba los revisan si lo consideran necesario. Dos mujeres reciben de Cuba las pastillas anticonceptivas y tres de ellas llevaron consigo dispositivos intrauterinos DIUs para sustituir los que ya tenían, si fuere necesario.

De las quince mujeres, las diez que están en edad fértil usan DIU y contraceptivos orales. Tanto éstas como las que ya que están en edades menopáusicas o postmenopáusicas, reconocieron que fueron ellas y no sus parejas masculinas quienes asumieron en toda su vida sexual la responsabilidad básica en la contracepción. Cuando se indagó si sus maridos usaban con ellas el condón, respondieron que no lo hacían y que ellas habían tenido estas experiencias solamente con los hombres con quienes habían tenido relaciones no estables y eso desde que empezaron las campañas para prevenir el SIDA.

Los hombres contestaron en este mismo sentido: dejan que sus esposas usen los anticonceptivos y ellos usan el condón cuando tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio. Casi todos manifestaron que los empezaron a usar por el miedo a contraer el SIDA.

Las emigradas a quienes se entrevistó no contribuyen a elevar las tasas de fecundidad en Cuba, porque doce de las quince mujeres se marcharon en edades fértiles. Las entrevistadas que tienen hijas –independientemente de si están en edad fértil o no-, se las llevaron con ellas, bien al momento de emigrar o les facilitaron que emigraran con posterioridad.

Las mujeres y los hombres que no tienen hijos optaron por retrasar el momento de procrear y hacerlo en el país adonde emigraron, sólo cuando contaran con las condiciones

materiales para ello. Tener un hijo en el país de destino le asegura a éste la nacionalidad, que ellos no tienen.

Las mujeres que han decidido parir en el país de destino, han llevado a sus madres u otras familiares cercanas para que las ayuden a cuidar su hijo en el primer año de vida. Esto lo hacen para mantenerse activas en sus empleos y porque les resulta más económico tener a sus madres como cuidadoras que pagar a empleadas domésticas. Además, les resultan más confiables. Estas madres han regresado a Cuba al cabo de los once meses.

Todos los entrevistados, hombres y mujeres, tienen una “cultura” en el empleo de los anticonceptivos, que adquirieron en Cuba, lo que les permite planificar su descendencia. Durante sus visitas a Cuba acuden a instituciones médicas estatales para someterse a exámenes de salud, incluida su salud reproductiva. Las mujeres de la muestra son las que emplean los métodos anticonceptivos. Tratan de asegurar que les suministren desde Cuba las pastillas anticonceptivas e incluso han llevado con ellas DIU “de repuesto”. Los hombres usan el condón en relaciones extramatrimoniales o con sus parejas estables, en aquellos casos específicos en que ellas no estén usando los métodos anticonceptivos que usualmente emplean.

Es preciso continuar indagando en las causas de estos comportamientos relacionados con la fecundidad. Las políticas migratorias cubanas y de los países de destino que regulan los movimientos migratorios constituyen una de las variables que son imprescindibles en estos análisis.

Sobre nupcialidad

Se escogió indagar cómo se comportan los emigrados de la muestra con respecto a este indicador y qué significado le atribuyen a establecer relaciones de pareja en sus historias migratorias individuales, para intentar explicar si usan el matrimonio con extranjeros como vía para emigrar; si emigran solos –ellas y ellos- en búsqueda de reunificarse con los familiares que se han marchado antes o si lo hacen individualmente para construirse sus proyectos de vida personales fuera de Cuba. Al hacerlo, se comparan los comportamientos y las opiniones de las personas en la muestra con las tendencias que rigen en Cuba actualmente en cuestiones de nupcialidad.

Según Sonia Catasús la tasa bruta de nupcialidad en Cuba manifiesta una tendencia general al descenso, mostrando las cifras más bajas en las últimas cuatro décadas. Este comportamiento se mantiene en el siglo XXI. La autora expone que esta tasa en 1995 fue de 6.4 y en 2003, fue de 4.9.²⁴ Entre 1990 y 2003 las edades medianas de las cubanas y de los cubanos al contraer matrimonio aumentaron para ambos sexos: en ocho años para las mujeres y en nueve para los hombres. Esto es, la mediana de edad de ellas en 1990 al legalizar su matrimonio fue de 24 años y en 2003 tenían 32.1 años; en cuanto a ellos, se casaban legalmente a los 26.8 años en 1990 y en 2003 lo hacían a los 35.9 años.²⁵ La autora califica de inéditos estos comportamientos en la nupcialidad cubana y propone seguir cuidadosamente su tendencia y complementar estos estudios demográficos con otras fuentes y métodos cualitativos.

Esto es lo que se intenta hacer en este trabajo.

Como se expuso anteriormente, entre los cambios operados en la ideología de género en Cuba a partir del empleo femenino, está la enorme capacidad de las mujeres cubanas para tomar decisiones, que la autora ha incorporado a los estudios de género y emigración. Se considera que eso está presente en todo el proceso migratorio cubano y que marca diferencias con las características de la feminización de las migraciones internacionales en otros países, en los que no han ocurrido transformaciones tan profundas a favor de la equidad de género como en Cuba. Se explicó cómo esto se manifiesta en la fecundidad y ahora se hará con la nupcialidad.

La autora tiene la impresión, que convierte en hipótesis a los efectos del trabajo científico, de que en los saldos migratorios mayoritariamente femeninos que se producen desde Cuba a partir de 1993, con el intervalo de 1994 –en que los hombres duplicaron las cifras de las mujeres por tratarse de salidas irregulares- hay una tendencia a que las mujeres emigren solas. No se cuenta con datos estadísticos que respalden esta hipótesis, pero por las observaciones y por las respuestas de las entrevistadas, se percibe este comportamiento, que se corresponde con las actitudes independientes y decisorias que asumen las cubanas en las últimas décadas. La autora agrega que al elaborar sus estrategias para emigrar, como parte de sus proyectos para elevar la calidad de sus vidas y la de sus familiares, algunas pueden usar el matrimonio con extranjeros como una de sus

²⁴ Catasús, Sonia, op. Cit.(20)

²⁵ Ibidem.

tácticas. Pueden también casarse antes de emigrar si ello constituye un requisito de las políticas inmigratorias de los países adonde pretenden residir. Todo esto demuestra la capacidad para tomar decisiones de las cubanas.

Se analizará cómo se comportan las mujeres que fueron entrevistados.

Angela Casaña ha estudiado los comportamientos de los cubanos que han optado por acogerse a los “permisos de residencia en el exterior”, conocidos como “PRE”, desde 1995 y hasta inicios de este siglo.²⁶ Según sus estudios las personas que han optado por esta categoría migratoria son en su mayoría mujeres jóvenes entre los 21 y 40 años. La ocupación que declararon al realizar los trámites migratorios fue la de ama de casa, aunque por el nivel educacional que poseen, es probable que no fuera el status laboral que habían ejercido al iniciar su estrategia migratoria. La autora señala que las y los entrevistados dijeron que la razón fundamental para residir fuera del país estriba en motivos económicos y optan por esta vía para evitar los altos costos emocionales que implica la emigración definitiva.

A continuación se sintetizarán algunas conclusiones acerca del comportamiento de las treinta y dos personas a quienes se entrevistó, de acuerdo a las características de la nupcialidad resumidas en estos párrafos.

La mayoría de ellas y ellos vive en estos momentos con sus parejas, incluyendo a una lesbiana y a un gay: esto sucede con doce de las quince mujeres y con quince de los diecisiete hombres. Ello confirma la tendencia de cubanos y cubanos a vivir en parejas estables.

El número de personas entrevistadas que declararon estar casadas es prácticamente igual por género – ocho hombres y nueve mujeres-, pero la diferencia está en que sólo cuatro de estas mujeres tienen la categoría de “pre” y no hay ningún hombre con ella. De estas mujeres con “pre”, tres manifestaron que la obtuvieron para mantener su status de emigradas con los derechos que mantienen en Cuba. Estos tres “contratos matrimoniales”

²⁶ Ver de Casaña, Angela., “Permisos de residencia en el exterior. Un acercamiento al conocimiento de este fenómeno migratorio” Síntesis/ Angela Casaña, CEMI-UH, 2001

_____ “Caracterización de las personas que han solicitado permiso de residencia en el exterior. Sus motivos”, CEMI-UH, 2002, 2003.

_____ “La emigración calificada de Cuba entre fines del siglo XX y principios del XXI”. CEMI-UH, 2005.

fueron de conveniencia y dos de ellas mantienen en la actualidad uniones consensuales de facto. Sólo una de estas mujeres con “pre” estaba casada con un extranjero varios años antes de emigrar y aún mantiene esta relación.

Las uniones consensuales “declaradas” están más presentes entre los hombres que entre las mujeres: hay siete hombres que viven en este status y tres mujeres. Pero si añadimos a estas últimas a las dos mujeres que aparecen con “pre” en los registros oficiales cubanos, pero que de hecho viven en uniones consensuales en la actualidad, entonces el número de las mujeres que viven en parejas sin lazos legales crece a cinco.

Estos números no se corresponden con las tendencias de la nupcialidad en Cuba en la actualidad, que favorecen las uniones consensuales con respecto a los matrimonios legales. La autora introduce tres elementos para pensar por qué hay más matrimonios que uniones consensuales en la muestra.

El primer elemento es que en la muestra hay cuatro matrimonios, lo que hace que las respuestas de “casados” adquiera un sesgo que no tendría en otros estudios donde la muestra es estadísticamente representativa. El segundo elemento es que todos los entrevistados son blancos excepto un mestizo. La tendencia entre los casados en Cuba según el color de la piel es que entre las parejas casadas hay más blancos que mestizos y negros. El tercer elemento podría tener que ver con las estrategias migratorias empleadas por las personas a quienes se entrevistó y estar casado implica ventajas. Se ahonda en la argumentación. Ya se dijo que tres mujeres casadas con la categoría de “pre” lo hicieron como táctica para emigrar. La cuarta con “pre”, que estaba casada con un extranjero diez años antes de emigrar, también usó esta condición para facilitar su emigración. De las otras cinco casadas, cuatro habían adquirido este status nupcial antes de pensar emigrar y una se casó en el país adonde emigró. Según lo que declararon en las entrevistas, todas estiman que esta condición de casadas les ayudó en su estrategia migratoria. La que se casó en el país de destino lo hizo para concebir un hijo y recibir los beneficios de maternidad que le concede ese país. Las cuatro restantes emplearon su matrimonio como táctica para emigrar de las formas siguientes: una lo usó para la reunificación familiar; dos lo usaron porque estar casada facilitaba la emigración de acuerdo a los requisitos que exigía el país de destino y la cuarta formalizó su unión con su pareja de varios años para “poder cruzar la frontera juntos”.

A lo largo de los preparativos para emigrar, todas estas mujeres “casadas”, con “pre” o sin él, decidieron ellas solas o con sus parejas cómo emplear esta condición legal para favorecer su emigración. Esto confirma sus habilidades para tomar decisiones.

Hay otro elemento que caracteriza a estos hombres y mujeres que viven en parejas: excepto dos, todos escogieron a personas de su misma nacionalidad. Este rasgo tiene que ver más con temas de la identidad que con la demografía, pero se introduce, porque es algo en lo que hay que profundizar, pidiendo ayuda a disciplinas como la antropología y la historia y, además, emprendiendo comparaciones con lo que sucede con emigradas y emigrados de otros países.

Se indagó sobre el número de uniones estables que han tenido estas personas, incluyendo su condición nupcial actual. En primer lugar están quienes han tenido una unión –once hombres y siete mujeres. Después vienen quienes han tenido dos uniones – cinco mujeres y cuatro hombres. Por último, una mujer y un hombre han tenido tres uniones, respectivamente. Además, están las tres personas que han permanecido solteras, sin uniones previas – dos mujeres y un hombre. No se puede explicar cuáles son las razones para que exista una relativamente alta proporción de personas con una sola unión. Esto es algo en lo que se debe buscar más informaciones.

Se preguntó a qué edad estos entrevistados se unieron en matrimonio por primera vez. Como las edades en la muestra total se dispersan mucho, las respuestas a esta pregunta no las pude calcular de conjunto. Por esta razón se optó por observar el comportamiento de edad al matrimonio de quienes nacieron en la década de los setenta. Respondieron que se casaron por primera vez entre los veintitrés y treinta años. El comportamiento de la edad a la primera unión es ligeramente superior a la tendencia que anota Sonia Catasús para la cohorte que nació a fines de los sesenta e inicios de los setenta: entre los 23 y 24 años.²⁷

¿Cómo salieron de Cuba: solos o con sus parejas? Interesan sus respuestas para contribuir a comprender si hay diferencias con las maneras en que salieron del país las mujeres y los hombres entre 1960 y 1973, período en que los saldos migratorios fueron femeninos, pero en momentos en que la ideología de género de hombres y mujeres era más ajustada a la ideología patriarcal.

²⁷ Catasús, Sonia, op. Cit. (20)

Cinco de las entrevistadas viajaron al exterior con sus maridos y tres emprendieron el viaje solas, pero para unirse a sus maridos. Estas ocho mujeres del total de las quince entrevistadas, tenían parejas al iniciar sus vidas en el país de destino. Las otras siete viajaron solas y no tenían una pareja estable que las esperara en el país de destino. En estas mujeres se incluyeron a las tres que tenían la categoría de “pre”, con matrimonios ficticios con extranjeros.

De los diecisiete hombres, doce viajaron solos. Los otros cinco salieron del país con sus esposas.

Cuando se observa estas respuestas, se estima que hay una proporción similar de mujeres y de hombres que emprendieron su vida en el exterior sin una pareja estable. La diferencia estriba en que sólo las mujeres utilizaron la categoría de “permiso de residencia en el exterior” o “pre” para emigrar y ningún hombre lo hizo, al menos en esta muestra.

Por tanto, en materia de nupcialidad, las emigradas y los emigrados en la muestra se comportan de forma similar a como lo hace la población cubana en el sentido en que la mayoría vive en la actualidad en parejas (veintisiete de los treinta y dos entrevistados) y que, excepto dos, todas y todos viven con parejas de su misma nacionalidad. Hay una diferencia en la tendencia que existe en Cuba hacia la disminución de la tasa de nupcialidad y en la proporción de entrevistados que están legalmente casados, que constituyen una mayoría en la muestra. Ya se enumeraron varias razones que explican esta desviación. Las personas en la muestra que ostentan la categoría de “casados” utilizaron esta condición legal de alguna manera como parte de su estrategia migratoria.

La edad al contraer matrimonio por primera vez entre los que nacieron en los setenta, es ligeramente superior a la de la cohorte que nació a fines de los sesenta e inicios de los setenta.

Conclusiones:

- La tendencia hacia la feminización de la migración internacional existe en el caso cubano. Ella se demuestra estadísticamente en que entre 1960 y 2003, hay una proporción ligeramente superior de mujeres que de hombres entre el total de emigrados; hay también en estos 43 años, veinticinco oportunidades en que los saldos migratorios son mayoritariamente femeninos. Esta tendencia hacia la feminización en los flujos migratorios internacionales se comporta de manera similar a la de los países caribeños hacia los Estados Unidos y a la recepción de más mujeres inmigrantes que hombres en los Estados Unidos desde 1930.
- Las políticas migratorias de Cuba y de Estados Unidos desde 1960, que forman parte del diferido político entre los dos países, han influido en que los flujos migratorios desde Cuba hacia este país del norte sean diferentes a los del resto de América Latina y el Caribe. Cuando han existido intenciones por parte de los dos países de que la emigración se haga de manera regular y ordenada, entonces en los saldos migratorios externos cubanos el número de mujeres ha sido superior al de los hombres. En los períodos en que las salidas definitivas del país se han realizado con cierto ordenamiento, con seguridad para realizar los viajes, con apoyo a la reunificación familiar y con ciertos beneficios al ser recibidos en el país de destino, entonces las mujeres son las que emigran más que los hombres.
- Los programas para promover la equidad de género en Cuba, que han beneficiado ante todo a las mujeres, han generado en ellas capacidades para tomar decisiones en todos los ámbitos de sus vidas. Esto lo han demostrado en sus estrategias para emigrar. Esta es otra característica de la feminización de las migraciones en Cuba, que se manifiesta, entre otros elementos, en los comportamientos de las emigradas y de los emigrados a la hora de organizar sus procesos para viajar al país que han seleccionado como su destino, así como en las vidas que organizan para adaptarse a vivir en esos países. Ellas y ellos llevan la impronta de su ideología de género asumida en Cuba en los comportamientos relacionados con la fecundidad y a la nupcialidad a lo largo de sus procesos migratorios.
- Estas inferencias deben compararse con los resultados de investigaciones sobre los comportamientos de emigrados y emigradas de otros países, para afinar las diferencias y semejanzas que ocurren en los procesos migratorios de Cuba y del resto del mundo y así contribuir a los estudios de migraciones con enfoque de género.

- Los resultados de estas comparaciones constituirán una parte del estudio sobre género y migraciones externas en Cuba entre 1985 y 2005, que abarcará otros aspectos no incluidos en esta presentación, que están relacionados con las transformaciones estructurales ocurridas en Cuba, sobre todo a partir de la crisis de los noventa, que han convertido a la emigración en un factor para la realización de proyectos de vida en sectores de la población; los cambios en las actitudes genéricas de cubanos y cubanas en los últimos veinte años y el papel de las migraciones internacionales en ello; los procesos de transculturación “allá” y “aquí” de las relaciones de género y los aspectos metodológicos para emprender estos estudios.

Bibliografía:

1. Aja, Antonio, *Cuba: País de emigración a inicios del siglo XXII*/ Antonio Aja Díaz--, en Universidad de La Habana, Anuario del CEMI 2006, p. 151 y 152.
2. Aja, Antonio, *Las salidas ilegales por vía marítima desde Cuba hacia los Estados Unidos. Continuidad del análisis a partir de los Acuerdos Migratorios de 1994-1995*. Informe final de investigación del CEMI/ Antonio Aja, Consuelo Martín, Magali Martín, Universidad de La Habana, 2006.
3. Casaña, Angela,, *Permisos de residencia en el exterior. Un acercamiento al conocimiento de este fenómeno migratorio*, Síntesis/ Angela Casaña, CEMI-UH, 2001
4. _____. *Caracterización de las personas que han solicitado permiso de residencia en el exterior. Sus motivos*, CEMI-UH, 2002, 2003.
5. _____. *La emigración calificada de Cuba entre fines del siglo XX y principios del XXI*. CEMI-UH, 2005.
6. Catasús, Sonia. *La nupcialidad en Cuba. Características y evolución en el contexto de la conclusión de su transición demográfica*/ Sonia Catasús. [www.http://ivssp2005.princeton.edu/session_viewer.aspx.submission=50855](http://ivssp2005.princeton.edu/session_viewer.aspx.submission=50855) CD XXVe Congres Internacional de la Population, Tours, Francia, 2005.
7. Cuba, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, Anuario Demográfico de Cuba 2003/CEPDE, ONE, La Habana, 2004, p. 174 --- 196 p.
8. Cuba, Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas, *Información para Estudios en Población y Desarrollo con enfoque de Género 2005/ CEPDE, ONE* con la colaboración de la UNFPA. La Habana, 2005. Disco compacto.
9. Farnós, Alfonso , *Las migraciones internacionales*/ Alfonso Farnós y Sonia Catasúa, en Centro de Estudios Demográficos, La población en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, --- 236 p. Páginas 77-78.
10. Martínez Pizarro, Jorge, *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*/ Jorge Martínez Pizarro, serie población y desarrollo, Proyecto Regional de Población CELADE-UNFPA, Santiago de Chile, septiembre 2003. 91 p.
11. Naciones Unidas, Fondo de Naciones Unidas para la Población/ UNFPA.- Estado de la Población Mundial 2006. Hacia la esperanza: *Las mujeres y la migración internacional*, NY, 2006, pag. 23. --- 107 p.
12. Peláez, Orfilio, *Disminución acelerada de la natalidad y envejecimiento poblacional. Reto inaplazable para los cubanos*/ Orfilio Peláez-- diario Granma, 30 de octubre de 2006, p. 4.
13. Staab, Silke, *En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada*/ Silke Staab, Unidad Mujer y

Desarrollo, Proyecto CEPAL-GTZ "Políticas laborales con enfoque de género", Santiago de Chile, octubre 2003. 127 p.

14. Torreira Crespo, Ramón/ *Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba*, Ramón Torreira Crespo y José Buajasán Marawi-- Editora Política, La Habana, 2000. --- 444 p.



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 3 Número 6, 2007

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Comentarios sobre los Centros Urbanos, la Globalización y las Ciudades Globales

Dra. Norma Montes Rodríguez
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)
Universidad de La Habana
Email: norma@cedem.uh.cu

Resumen:

La situación de la población mundial refiere una realidad urbana, una acelerada marcha hacia un planeta cada vez más urbano. Toda esta situación in crescendo de naciones cada vez más pobladas por ciudadanos, frecuentemente por rurales devenidos ciudadanos, está inserta en la globalización que cual marea envuelve al mundo y a sus ciudades y pueblos.

Encabezan a los centros, interconectados por complejas tramas de relaciones financieras, de comunicaciones y de producciones estructuradas por esta economía en ascenso, megaciudades, descritas como ciudades globales, a las que se vinculan otras de menor rango.

América Latina no escapa a esta situación y dos de sus megaciudades con sus espacios de riqueza y bolsones de extrema pobreza están consideradas como tales, son Ciudad México y San Pablo.

PALABRAS CLAVE:

Ciudades, Urbano, Urbanización

Cities, Urban, Urbanization

Objetivos:

Explorar el desarrollo urbano sin precedentes que ocurre en el mundo actual, en sus escalas diversas, en sus ciudades cimera o megaciudades (con más de 8 o 10 millones de habitantes, según definiciones) como consecuencia de un proceso de globalización que tiene una expresión espacial en grandes centros interconectados.

La realidad del poblamiento urbano del planeta

En las últimas décadas se han producido cambios importantes en los patrones de asentamiento de la población del planeta. Según datos de Naciones Unidas se viene asistiendo a un proceso de urbanización mundial global y acelerado. En 1950, el 29% de los habitantes del planeta vivía en ciudades, unos 734 millones de personas. En 1994, este porcentaje llegó a un 45%, unos 2.500 millones; en el 2004 donde la cifra de población del mundo alcanzó 6377,8 millones.¹ y la participación de la población fue de 48% donde las regiones más desarrolladas presentan un 75% y las menos desarrolladas refieren un 42%. El ritmo del incremento anual ha sido de 2.75% entre 1975 y el 2000 para el total de dicha

¹ Fondo de Población de las Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2007, NY,2007

población del mundo, siendo de 0.91% para las zonas más desarrolladas y de 3.55% para las menos desarrolladas.²

En 2008, el mundo alcanzará un hito invisible pero trascendental: por primera vez, más de la mitad de su población humana, 3.300 millones de personas, vivirá en zonas urbanas. Se prevé que para 2030, esa cantidad habrá llegado a casi 5.000 millones. De los nuevos habitantes urbanos, muchos serán pobres y 7 de cada 10 residirán en Asia y África. Su futuro, el futuro de las ciudades de los países en desarrollo, y el futuro de la propia humanidad, dependen en gran medida de las decisiones que se adopten *de inmediato* en previsión de dicho crecimiento (Estado de la población mundial 2007).

En segundo lugar cabe destacar que el proceso no se desarrolla de una forma equilibrada sobre el territorio, sino que la urbanización mundial tiende a la polarización. La progresiva concentración de la población en grandes aglomeraciones urbanas, ciudades millonarias, es otro de los efectos espaciales del proceso y tendencias de urbanización actual. La literatura científica suele apuntar que nunca ha existido el equilibrio urbano, en la vida ha existido un reparto equitativo y equilibrado de la población, pero es que tampoco había existido tanto "desequilibrio".

Se ha apuntado que el nuevo proceso de urbanización tiende a la polarización, a la concentración de la población en grandes aglomeraciones urbanas. Sin embargo estos grandes gigantes urbanos alojan actualmente una parte muy pequeña de dicha población del planeta: un 7% vive en ciudades de más de 10 millones, un 14% en ciudades de más de 5 millones. La mayoría de esa población a nivel mundial (alrededor de un 56%) vive en ciudades de tamaño medio y pequeño de menos de 500.000 habitantes. A través de estos centros pequeños y medianos la mayoría de tal población del planeta y amplias capas de la población rural pueden acceder a unos servicios, a unos bienes e infraestructuras más o menos especializados. Y pese a que estos asentamientos menores de 500.000 habitantes albergan a más del 50% de la mencionada población urbana del planeta (unos 1.300 millones de habitantes) no son muchos los estudios que a escala internacional o regional se han desarrollado sobre ellos.

No obstante las ciudades grandes han proliferado. En 1950, tan solo 83 ciudades se incluían en la lista de las millonarias, es decir, con más de un millón de habitantes, la

² United Nations. World Urbanization Prospects. The 2003 Revision, New York, 2004.

mayoría de ellas en los países desarrollados. En 1995, eran ya 325 las que habían llegado al millón de habitantes, la mayoría en países en desarrollo y buena parte de ellas en la India y China. En el 2000 son 390 y se estimaban 457 y 451 en el 2005 y 2015 respectivamente³. De estos totales el 70% estaba en los países menos desarrollados en el 2000 y en el 2005 y 2015 debe alcanzar el 72 y 77% respectivamente del total.

Más espectacular, si cabe, es la evolución y distribución geográfica de las llamadas "mega ciudades", que se definen principalmente por el volumen de la población que estas alojan, de 8 o 10 o más millones de habitantes, según las fuentes. En 1950, tan solo dos superaban los 8 millones de habitantes: Nueva York y Tokio. En 1996, son ya 21, la mayoría en el tercer mundo, y se prevé lleguen a ser 30 las que superen estas cifras en las primeras décadas del nuevo siglo. En 2007 el 4% de la población mundial residía en las mencionadas megaciudades y ello corresponde al 9% de la totalidad urbana, es decir no son los grandes centros urbanos los lugares donde se asienta la población urbana preferentemente, sino es en los medianos y pequeños asentamientos. Aunque para la escala de un país como Cuba, una ciudad de 500000 habitantes no es pequeña, a nivel mundial sí se consideran así. En estas ciudades de menos de 500 mil personas, vive el 52% de la población urbana mundial.

Tomando a las mega ciudades de 10 o más millones de habitantes, eran 4 en 1975, 9 en 1985, 14 en 1995, 18 en el 2000 y se estimaban 22 en el 2005. En el mundo menos desarrollado ha sido el mayor ascenso: dos en 1975, cinco en 1985, diez en 1995, trece en el 2000 y veinte en 2007. Por lo que es el mundo no desarrollado el que contribuye al ascenso en el número de estas grandes urbes.⁴

En 1985, ocho ciudades superaban los 10 millones de habitantes y dos estaban muy próximas a esta cifra. Así las diez mayores aglomeraciones eran: Tokio, New York-Newark, Ciudad México, San Pablo, Shangai, Buenos Aires, Osaka-Kobe, Mumbai (Bombay), Los Angeles-Long Beach-Santa Ana, Calcuta, es decir, que la mitad de ellas estaba situada en Asia. En 1990 se mantienen estas mismas diez aglomeraciones como las mayores y todas superaban los 10 millones de habitantes. En 1995 permanecen las mismas diez aglomeraciones pero ya pasan de los 11 millones y los lugares de ubicación

³ IBIDEM

⁴ IBIDEM

han variado, aunque los cuatro primeros lugares pertenecen a Tokio, New York-Newark, Ciudad México y San Pablo. En el 2000 ya Osaka-Kobe no pertenece al grupo de las diez mayores y Delhi ocupa el noveno lugar; ya nueve de ellas tienen más de 12 millones y una 11,8 millones. Para el 2005 se preveía ingresase al grupo de las diez más populosas aglomeraciones Jakarta, y que Los Angeles-Long Beach-Santa Ana no participase de él. Todas tendrán más de 12 millones de habitantes. Seis de las aglomeraciones son asiáticas. Las tasas de crecimiento entre 1985-1990 oscilaban entre 0.42% en Tokio a 3.48% para Mumbai (Bombay). Las demás aglomeraciones no excedían el 2%. En el período 1990-1995 igualmente Mumbai es la única aglomeración con una tasa de crecimiento de 2.73%, el resto de las aglomeraciones van desde una tasa de -0.35% para Shangai a 1.82% para Calcuta. Entre 1995 y 2000 dos aglomeraciones de la India: Mumbai y Delhi tenían los mayores índices de crecimiento (2.62 y 4.18% respectivamente), tendencia que se deberá mantener entre 2000-2005 cuando sus tasas serán de 2.62 y 4.18%, uniéndose a estas dos Jakarta con 3.60%. Son las ciudades de la India las de mayores ritmos anuales promedios de crecimiento.⁵

Se prevé que en el 2015 serán veintidós las aglomeraciones que superarán los 10 millones de habitantes. A las anteriormente mencionadas se unirán Dhaka, Lagos, Karachi, El Cairo, Metro Manila, Río de Janeiro, Estambul, Beijing, Moscú y París. En el mundo desarrollado sólo dos ciudades europeas, París y Moscú, alcanzarán esta categoría. Las tasas de crecimiento de tres de las ciudades: Dhaka, Lagos, Karachi han experimentado ritmos muy altos (Dhaka 6.17%; Lagos 6.09% y Karachi 3.69% entre 1975 y 2000). Tokio, Ciudad México, New York-Newark y Mumbai son las que se estiman ocupen los primeros lugares.

Interesa además destacar los ritmos a que crecen estos grandes gigantes en los países del llamado tercer mundo. Estos ritmos y crecimientos desmesurados y altamente localizados, generan graves problemas ambientales, económicos, culturales y sociales, en una serie de ciudades y economías que parten de condiciones muy precarias, como en varias de las aglomeraciones antes mencionadas.

⁵ IBIDEM

A propósito de las ciudades, Nabor Carrillo⁶ expresa que “según Polése (1998), son una condición necesaria, más no suficiente, para promover el crecimiento económico, pero es casi imposible imaginar el buen funcionamiento de cualquier economía del mundo sin su presencia”. Por su parte, Martiné (1995) sugiere que a medida que los países crecen económicamente tienden a concentrar sus actividades en las ciudades. Según el Banco Mundial durante la década de los noventa las ciudades contribuyeron con más del 80 % del crecimiento del PIB del mundo en desarrollo. En el futuro se espera que la influencia económica y social de las ciudades será cada vez mayor.

La polarización y concentración de la población urbana anula cualquier posibilidad de armonía territorial, de equilibrio urbano y desestabiliza el sistema de asentamientos existente. Las situaciones de primacía, es decir, el dominio de una gran ciudad sobre el resto de la jerarquía urbana de un territorio, no es un fenómeno desconocido en la de los países del mundo desarrollado (Londres en Inglaterra, París en Francia o Viena en Austria son claros ejemplos de ciudades primadas). La polarización y primacía de las mega ciudades en algunos países del tercer mundo es desproporcionada. Bangkok en Tailandia, Teherán en Irán, o El Cairo en Egipto; México D.F. en México, Santiago de Chile en Chile. Frecuentemente las ciudades primadas se corresponden con las capitales nacionales, pero no es así para todos los países, por ejemplo, para Brasil donde San Pablo es superior en población a la capital actual, Brasilia, y a la anterior, Río de Janeiro.

Hay dos casos sui géneris: Hong Kong y Singapur, que son por si solas ciudades y por tanto la urbanización abarca la totalidad de la población. Le siguen un conjunto de ciudades donde la proporción de la población urbana asentada en ellas en el 2000 era mayor del 50%. Tales son los casos de Puerto Príncipe (Haití), San Juan (Puerto Rico), Luanda (Angola), Ciudad de Panamá (Panamá), Kuwait City (Kuwait), Brazzaville (Congo), Kabul (Afganistán), Beirut (Líbano), Ereván (Armenia), Ulan Bator (Mongolia). En América Latina con concentraciones superiores al 40% están Asunción (Paraguay), 48.2%, Montevideo (Uruguay) y San José (Costa Rica), con 43.1% cada una. La aglomeración mayor del mundo, Tokio, asienta al 41.6% del total de la población urbana del Japón.

⁶ El crecimiento económico y las ciudades: algunos apuntes para el caso latinoamericano. En: www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

En los países más desarrollados el crecimiento de las grandes mega ciudades parece haberse detenido o crece a ritmos muy lentos, las razones las podemos encontrar en sus dinámicas internas y en las estructuras demográficas y los procesos de contra urbanización o descentralización que alimentan otros asentamientos de menor tamaño. Este es también el caso de algunas de las mega ciudades suramericanas: México, Sao Paulo, por ejemplo. En cambio las mega ciudades y grandes aglomeraciones del continente africano y asiático siguen creciendo, aunque también a ritmos más moderados que los experimentados en estas últimas décadas.

Veinte años antes de que finalizara el siglo XX se acostumbraba a vaticinar en el campo de los estudios urbanos una tendencia hacia una mayor dispersión de las actividades económicas en los territorios, suponiendo que ello coadyuvaría a cierta desconcentración positiva. Cambios en las tecnologías y la lógica del capital en las dos últimas décadas del siglo pasado dieron un cambio a estos supuestos.

Aparecen términos nuevos como ciudades globales, que pasan a encabezar los movimientos de información, finanzas y del capital, y que dan un vuelco en la jerarquización de los centros urbanos.

El proceso de la localización de la economía. Las ciudades y la globalización

El desarrollo y la distribución del capital marcharon en las primeras ocho décadas del siglo veinte con vaticinios de que los avances tecnológicos permitirían que los lugares fuera de las ciudades se relacionaran, se interconectarán con ellos. El fordismo como forma organizativa de la producción dominaba en la economía.

El espacio metropolitano se vería cambiado. Se pensaba que los incipientes procesos de la Globalización tendrían efectos territoriales hacia la homogenización y una menor polarización. En la década de los 80 numerosas predicciones vaticinaron que se iniciaba *un proceso de mayor dispersión territorial de actividades y crecimiento económico.* .

En los 90, diversos autores llaman la atención de que la concentración económica se producía en ciertos grandes e importantes centros urbanos que se vuelven centros de decisión y relaciones del nuevo orden económico y financiero internacional. Se les llama así ciudades globales, ciudades mundiales, ciudades madres, ciudades red, metápolis, Islas del Archipiélago Mundial. Se trata de nuevos espacios ganadores o emergentes.

El fenómeno de la globalización se manifiesta entre otros aspectos en la reestructuración de empresas y firmas, que evidentemente tiene sus propias lógicas de localización espacial, que con sus esferas de acción trascienden las fronteras nacionales y hacen que la economía mundial se vuelva una suerte de red de locaciones estratégicas donde un lugar cimero corresponde a las ciudades llamadas "mundiales".

La economía global se estructura, se nuclea en derredor de centros de control y de mandos que coordinan, innovan y dirigen las actividades ínterconectadas, entrelazadas de las diversas redes de firmas y empresas. El desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones está en condiciones de interconectar las localizaciones dispersas de las diversas instalaciones alrededor del mundo. En realidad son patrones espaciales diferentes que combinan por una parte la dispersión simultáneamente con la concentración de servicios modernos, avanzados. Ellos están en la mayoría de los países, dispersos por todo el mundo, pero al mismo tiempo tienen un mayor nivel de crecimiento en las áreas metropolitanas cimeras. Por ello se está en presencia de una concentración espacial de lo que se puede llamar la cúspide de tales niveles de servicios sofisticados y complejos, en lo que son los centros nodales de unos pocos países.

Hay una transferencia de funciones, inversiones, actividades a países con fuerza de trabajo más barata, con limitada acción en la seguridad social y los nuevos espacios se organizan conforme a la lógica de los mandos centrales que funcionan en las *ciudades globales*. Así lo local en los nuevos espacios se inserta en las relaciones a escala mundial. Resulta desigual la distribución de las inversiones, por lo que algunos espacios quedan totalmente "desconectados" de la lógica de la globalización; quedan rezagados, y aumenta la desigualdad y el empobrecimiento de zonas completas.

En contraposición al fordismo que caracterizó la forma en que se concentró la producción en las décadas, aproximadamente hasta los 80, aparece el llamado "postfordismo" que responde al modelo de descentralización de las cadenas productivas y donde la búsqueda de mano de obra barata y la aplicación del estilo japonés más eficiente en la producción ocupó nuevos espacios, sucediendo en gran medida al fordismo.

Las últimas décadas del siglo pasado vieron además surgir la sociedad de la informatización, donde además este cambio desde una sociedad industrial a una informacional se conjuga con una producción más flexible. La transformación al nivel de

las ciudades hacia una economía informacional a partir de la producción industrial clásica que se localizaba en las mismas, se une también con el crecimiento del tipo de producción “flexible” antes mencionado, que se articula en distintos niveles. Esto, en otros planos de la sociedad, da lugar a relaciones des institucionalizadas, donde el amparo de sindicatos o en algunos casos del Estado, aquéllos se “desentienden” de la defensa a ciertos grupos de trabajadores, fundamentalmente inmigrantes y naturales de bajo nivel calificación, que ocupan los nichos inferiores en la escala laboral.

Simultáneamente existen y coexisten la concentración y la descentralización. Localización y concentración de las empresas de servicios en las ciudades, de servicios altamente especializados; las ciudades son así espacios preferenciales para la producción de tales tipos de servicios.

La economía y la sociedad en sí se vuelven desde un punto de vista funcional articuladas, pero en realidad se encuentran segmentadas desde aspectos organizativos y sociales. Esto se refleja en el territorio en una segregación espacial. El espacio que se conforma en el “piso superior” de la segmentación se encuentra conectado a la comunicación global y a grandes redes de intercambio que lo unen al mundo entero. En la base las redes locales segmentadas tienen comúnmente un origen étnico y una unidad en su identidad que constituyen su fortaleza, defendiendo sus intereses y asegurando su propia existencia. Son los integrantes de esta “base” en gran parte inmigrantes.

Ocurre que la nueva fuerza de trabajo potencial no está en gran parte integrada al mercado laboral y se trata de una reserva, que se ve incrementada por una mayor proporción de mujeres, inmigrantes y minorías, lo que incide en la presencia de la vulnerabilidad como fenómeno inherente a tales grupos.

Ciudades cimeras o dominantes en la dimensión planetaria

Las ciudades globales constituyen espacios de acumulación global y en ellas convergen los resultados de la producción de la escala territorial a que ellas responden. Aquí confluyen las actividades élites, cimeras, que tiene la economía a escala internacional.

Cuando se habla de ciudades globales, se entienden como tales aquellas urbes que toman parte y ejercen una función específica en la economía mundial. Los estudios

sobre éstas se han centrado en las funciones de control y de mando que algunas ciudades del Mundo Desarrollado desempeñan en la dinámica internacional. Las llamadas ciudades globales desempeñan un determinado papel, funciones al nivel de la economía mundial.

La paradoja es que en una economía global, como lo afirma Knight (1998), las ciudades no tienen pleno control sobre su crecimiento, sino que dependen de fuerzas externas:

“Dada la naturaleza y el poder de las fuerzas globales que en este momento las modelan, todas las ciudades deben redefinir su papel en el contexto de una sociedad global en expansión. Las ciudades globales no se definirán por consideraciones de situación o geopolíticas sino por su capacidad de acomodarse al cambio y de ofrecer continuidad y orden en un entorno turbulento”.⁷

Saskia Sassen, quien “bautizó” y acuñó por primera vez el término de ciudades globales ha expresado:

“En la corrida actual por la posición de "ciudad global" no hay lugar para las ilusiones. El concepto sólo tiene sentido si la ciudad en cuestión forma parte de una red global de lugares estratégicos en el mundo. No existe la ciudad global aislada. Para ser una ciudad global, la especialista holandesa en estrategias urbanas, radicada en los EE.UU., afirma que es indispensable desempeñar *funciones de producción* centrales en varias áreas - política, economía, cultura y hasta estilos de vida con aromas cosmopolitas”.⁸

Las ciudades globales conforman espacios de acumulación global donde se concentran y se materializan los beneficios de los distintos procesos productivos de la nación o región de pertenencia. Las actividades más relevantes y las variables económicas más desarrolladas del sistema internacional se presentan en estos territorios. Las ciudades se manifiestan en el escenario internacional como actores de las transformaciones más importantes y en ellas la tecnología y las comunicaciones en ascenso alcanzan niveles

⁷ El crecimiento económico y las ciudades: algunos apuntes para el caso latinoamericano. En: www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

⁸ <http://www.mujeresdeempresa.com/negocios/index.shtml>

antes no previsible. Ellas tienen la capacidad de ejercer un poder de dominio sobre las estructuras reticulares que conforman la economía mundializada.

Además, al definir la ciudad global Saskia Sassen continúa señalando una función de producción económica y otra política. La económica es probablemente la que viene después y expresa que una ciudad global tiene recursos y competencias necesarias para la gestión de operaciones globales relativas a las empresas y mercados, de nivel nacional e internacional. Este tipo de funcionalidad debe ser producida y reinventada, y asumir varias formas de liderazgo y conducta económica internacional para asegurar su existencia, reproducción y renovación. Se señalan 4 ramas de servicios como elementos conformadores de una ciudad global: contabilidad, finanzas, servicios legales y publicidad.

Las funciones políticas se refieren a la creación y facilitación de culturas de gestión y profesionales especializadas, en parte, desnacionalizadas, que facilitan la radicación de élites profesionales y empresariales nacionales y extranjeras. Pero existe también otra clase de políticas que pueden ser enarboladas por sectores desfavorecidos y por minorías de la población que, comúnmente se concentran y crecen en número en las grandes ciudades y que encuentran en ellas su espacio de afirmación de sus proyectos políticos.

La ciudad global se localiza en el Norte, mientras que la megaciudad en el Sur. Ambas, en el norte y en el sur presentan una fuerte concentración de población y, a la vez, las funciones de cada una son distintas. Existe la competencia entre las ciudades para situarse en un lugar en el sistema de flujos de la economía mundial. Blanco (1996) muestra la relevancia del concepto de competitividad interterritorial en una economía sumamente globalizada.

Como característica espacial, general de la distribución se presenta que estas ciudades son fundamentalmente del primer mundo, donde ejercen roles de mando y control y están localizadas en el hemisferio norte. Sin embargo, los grandes centros urbanos, las grandes ciudades, llamadas mega ciudades, están situadas en el llamado sur, en países del tercer mundo.

Se señalan tres áreas: Nueva York, Tokio y Londres como las ciudades dominantes a escala mundial en sectores claves financieros, de negocios, y fueron las que recibieron el nombre de ciudades globales en primer término. París y Frankfurt, en Europa, se agregaron a esa división, en especial la primera es considerada junto a los tres centros citados como las urbes claves que ejercen el dominio en las esferas de servicios publicitarios, contabilidad y finanzas, negocios, leyes. Las tres o cuatro ciudades globales cimeras se han vuelto claves decisorias para el futuro de la economía capitalista gracias al manejo del sistema financiero, la concentración de las sedes de las grandes multinacionales y de su propio poder económico como ciudades.

Otros centros cubren nichos más especiales en algunos sectores. Se citan los casos de Chicago, Los Ángeles, París, Osaka, Hong Kong, San Francisco, Zurich, Ámsterdam, Milán. Otros centros van accediendo en sus respectivos niveles y alcances a la red de tales puntos culminantes del sistema mundial. Ciertos centros de escala regional se agilizan en integrar la red en su carácter de mercados emergentes, como sucede con Madrid, Sao Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México, Taipei, Moscú, entre otros.

“Las ciudades globales están fuertemente marcadas por la dualización de su economía. La ciudad de Los Ángeles, en los Estados Unidos, se ha distinguido como uno de los nuevos centros de acumulación en la economía mundial (Scott, 1990), así como la capital del Tercer Mundo (Rieff, 1991). Por ende, tratar la presencia y el actuar simultáneo y poco articulado de dos grandes segmentos económicos, no es remitir a la vieja discusión de la dualización de las economías latinoamericanas propia de los cincuenta, sino a nuevas formas de segregación propia a la economía actual, en el estado de mundialización que ahora vivimos”.(Nabor Castillo)⁹

Además de las definidas igualmente como globales hay otro conjunto de ciudades que tienen funciones específicas en ciertos territorios e intervienen en las actividades acumulativas del capital global. Entre estas ciudades hay una jerarquización.

Por tanto, las ciudades globales como manifestación recién identificada no deben verse restringidas a unos cuantos centros urbanos al nivel más alto de la jerarquía. En realidad

⁹ www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

constituye todo un proceso que vincula los servicios de punta, los centros de producción, los mercados en una suerte de red global en escalas diversas en dependencia de las actividades de que se dispone en cada área con relación a la red global. Unas 40 ciudades se citan como tales.

El sistema global genera en gran medida las funcionalidades que estas ciudades pueden movilizar. Cuando un país se inserta en la economía global, sus principales centros de negocios asumen una doble función; se vuelven puentes de articulación para los inversores extranjeros y también para los nacionales que se quieren globalizar.

Los nodos principales de la red global son los principales sistemas territoriales urbanos configurados a partir de las ciudades globales y principales metrópolis mundiales y nacionales.

Estos controlan los principales flujos de información y capital, es decir las funciones superiores y de dirección del sistema. La red de esas ciudades ha crecido rápidamente en los años 90 con la expansión y desarrollo de la economía global.

Los procesos de globalización, la circulación de los flujos por la red global tienden a favorecer determinados puntos, tienden a la polarización, tienden a penalizar a las ciudades medias, quienes quedan relegadas.

Las ciudades en el contexto de la urbanización actual y sus manifestaciones. Las mega ciudades en América Latina

Los grandes centros urbanos, las grandes ciudades, llamadas mega ciudades, están siendo cada vez más numerosas en el llamado sur, en países del tercer mundo.

Cuando se habla de mega ciudades, por lo general se hace alusión a grandes conglomerados metropolitanos del Tercer Mundo, que exhiben los efectos adversos de un crecimiento desordenado. De esta manera, se ha estudiado tradicionalmente a las

metrópolis latinoamericanas desde este segundo enfoque y pocos estudios han cuantificado su creciente participación en la escena internacional.²

¿Cómo se sitúa América Latina en este universo urbano? Se produce una integración de las grandes urbes a la red mundial y al sistema de acumulación, sólo que se comportan como periferias, pero son puntos de comunicación con el sistema mundial y funcionan cumplimentando determinado papel en ciertos espacios globales.

Los países de América Latina, considerados como naciones de ingresos medios, tienen un pequeño número de ciudades en comparación con su población y, en la generalidad de los casos, un porcentaje alto se concentra en la ciudad principal. Se suelen establecer dos grupos de países:

- 1) Aquellos con grandes ciudades y un sector urbano con crecimiento rápido: México, Brasil, Colombia y Perú.
- 2) Aquellos con alto nivel de urbanización, pero que han llegado al límite de su expansión: Argentina y Chile.

Todos estos países presentan el fenómeno de la metropolización que consiste en la concentración de más de 4 millones de habitantes, a lo menos, en una ciudad. Durante la segunda mitad del siglo XX, manifestaron un proceso de concentración de funciones y de población en un gran centro del territorio, el que en muchos casos ha correspondido a la capital nacional. No obstante no ser el tema de la metropolización nuevo ni único, Latinoamérica es una de las regiones que presenta el mayor número relativo de estas ciudades en el mundo (después de Asia).

La historia de las ciudades latinoamericanas demuestra que se ha privilegiado a las grandes sobre las medianas y las pequeñas, es decir, las actuales metrópolis latinoamericanas han tenido y tienen dominio e influencia sobre sus propios sistemas de ciudades mas no sobre otros sistemas y menos sobre otras metrópolis.

Las grandes ciudades no son sólo las de la historia, las históricas a las que se sumaron las industriales sino que se fueron complejizando e incorporando la globalización, con las conexiones que la hacen trascender de su espacio original.

² <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.htm>

Las metrópolis latinoamericanas son el lugar donde los territorios conforman sus conexiones con el mundo fuera, externo, de su ámbito territorial. Son ellos los puntos focales donde está presente la globalización del país y de la región. Ciudades como Buenos Aires, San Pablo, Ciudad México, Santiago de Chile, entre otras, se sitúan en la red jerárquicamente estructurada. Por ellas América Latina se enlaza al mundo. Además de ser centros de servicios globales irradian a través de sedes regionales, servicios al resto del continente. Ciudad México es señalado como el centro global mayor en los aspectos valorados por autores como Saskia Sassen.¹⁰

No obstante la inserción de algunas zonas metropolitanas en la red de ciudades donde tiene lugar la acumulación del capital global, en ellas están presentes los fenómenos globales comunes en las metrópolis del mundo subdesarrollado como la pobreza, la marginalidad, la informalidad y la violencia.

Se produce la conocida dualidad ya que por una parte están situadas en el sistema mundial de ciudades y por la otra parte un sector considerable de la población está en situación deplorable, de abandono y por ende la calidad de vida no se corresponde con su lugar en la posición que ocupan en la producción de riqueza a escala mundial.

En el mundo en los últimos años ha crecido y se ha incrementado la relevancia del sector servicios. Lo singular es que junto a la expansión y consolidación de un sector de servicios de punta, un denominado terciario formal, se desarrolla y concentra un sector informal que depende del primero y que es demandado por gran parte de la población urbana que requiere de tales actividades.

Los empleos en el mercado laboral del sector terciario avanzado no son alcanzables por una gran parte de la población de la ciudad cuyo nivel de escolaridad y preparación la hace no apta para ellos.

Los ingresos que se reciben por los trabajadores del terciario avanzado permiten el acceso a servicios personales muy especiales, los que son ofertados con frecuencia por trabajadores migrantes que encuentran en el nicho de la informalidad su lugar de empleo.

¹⁰ Sassen, S., (1991) *The Global City: London, New York, Tokyo*, Princeton University Press. USA.

En paralelo, un sector interviene activamente en la creación de riqueza en la ciudad y al mismo tiempo crece otro, no calificado, en ocasiones informal que está segmentado de la acumulación de capital global.

Es importante constatar que la cultura se encuentra presente en un sentido de cultura que se refiere al nivel mundial así como también, a los estilos de vida. Aquí se insertan los que prestan servicios que facilitan la vida a la élite profesional y de gestión - por ejemplo, empleadas domésticas, cocineras, chóferes, jardineros, y toda una suerte de ocupados en servicios personales que son cubiertos en gran parte por inmigrantes no calificados. Esto es común a las ciudades globales del primer mundo y a su escala y particularidades también a las megaciudades del tercer mundo.

Conclusiones:

El recorrido por las aproximaciones hacia los grandes centros de la globalización, las megaciudades del mundo y las otras ciudades que se les vinculan permite apreciar la creciente jerarquía de estos nodos a los que se le subordinan asentamientos de diversas jerarquías. Los movimientos migratorios de población en pos de un nicho donde insertar sus requerimientos son parte importante de todo este enjambre de centros de distintas escalas.

América Latina aparece en su escala distante de los tres gigantes mundiales, pero no obstante inmersa en el proceso de globalización que privilegia a unos y sume en la pobreza a otros, según los designios de la sociedad de consumo.

Cuba con una alta urbanización 76% en 2008, y una ciudad millonaria, su capital, está en una realidad y en un espacio diferente, dado por su voluntad política de promover el desarrollo local, de difundir la cultura, las infraestructuras sociales y técnicas de forma integral y de no privilegiar ciudades élites con ciudadanos élites.

Biobliografía consultada:

Beaverstock, J.V. Smith R.G. and Taylor P.J. A Roster of World Cities, 16 (6), (1999), 445-458.

Documento 7 - "Ciudades intermedias. Urbanización y globalización" conferencia realizada en el marco del Seminario: Red de ciudades intermedias para el valle del Cauca, Cali (Colombia), 12 de Octubre de 2000.

El crecimiento económico y las ciudades: algunos apuntes para el caso latinoamericano.
www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

Montes, Rodríguez, Norma. (1995). El nuevo concepto del ordenamiento territorial en Cuba. Niveles, criterios, estrategias, en: Cuba en 1995. Un diálogo entre investigadores alemanes y cubanos, Mesa Redonda, Neue Folge, No.3, Die Deutsche Bibliothek-Einheitsaufnahme, Alemania

Montes Rodríguez, Norma. (1999). Países insulares y grandes ciudades de los mares de las Antillas y el Caribe. La ciudad de la Habana y sus características en las migraciones internas de Cuba. En: El Caribe contribución al conocimiento de su Geografía, Instituto de Geografía Tropical, Agencia de Medio Ambiente, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente La Habana, La Habana. Pag. 159-163.

Montes Rodríguez, Norma. Reflexiones sobre la urbanización, lo Urbano y lo Metropolitano. http://www.cedem.uh.cu/biblioteca/revista/anno1_numero_1_sumario.htm ISSN 1817-4078 Revista electrónica del Cedem. Novedades en población. Año 1, nro. 1

Montes Rodríguez, Norma. ¿Cómo transitan del pasado reciente al futuro la población y las grandes ciudades? En: comp. por Geraiges de Lemos, Amalia I. et al. *América Latina: cidade, campo e turismo*. Edición CLACSO, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 2006. ISBN: 987-1183-64-X.

Montes Rodríguez, Norma. ¿Cómo transitan del pasado reciente al futuro la población y las grandes ciudades de América Latina? Resumen de la ponencia en Resúmenes. Por una Geografía Latino-Americana: Do laberinto de solidao ao espaço de solidariedade. Dpto de Geografía, Universidad de Sao Paulo, (USP), Brasil. Marzo de 2005 ISBN 85-904082-4-8

Montes Rodríguez, Norma. Las concentraciones urbanas en América Latina como elementos claves en el desarrollo de su población. CD-ROM ACNU: Memorias del Seminario Internacional: La población mundial en el siglo XXI: Dilemas y desarrollo". ISBN: 959-7005-46-8. La Habana, Cuba, 2006.

Fondo de Población de las Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2007, NY, 2007

Pérez Negrete Margarita. Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales? Ciudad de México (México), febrero de 2002.
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.html>

Sassen, S., (1991) *The Global City*: London, New York, Tokyo, Princeton University Press. USA.

World Urbanization Prospects. The 2003 Revision, UN, NY, 2004

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.htm>

<http://www.mujeresdeempresa.com/negocios/index.shtml>

www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 3 Número 6, 2007

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Comentarios sobre los Centros Urbanos, la Globalización y las Ciudades Globales

Dra. Norma Montes Rodríguez
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)
Universidad de La Habana
Email: norma@cedem.uh.cu

Resumen:

La situación de la población mundial refiere una realidad urbana, una acelerada marcha hacia un planeta cada vez más urbano. Toda esta situación in crescendo de naciones cada vez más pobladas por ciudadanos, frecuentemente por rurales devenidos ciudadanos, está inserta en la globalización que cual marea envuelve al mundo y a sus ciudades y pueblos.

Encabezan a los centros, interconectados por complejas tramas de relaciones financieras, de comunicaciones y de producciones estructuradas por esta economía en ascenso, megaciudades, descritas como ciudades globales, a las que se vinculan otras de menor rango.

América Latina no escapa a esta situación y dos de sus megaciudades con sus espacios de riqueza y bolsones de extrema pobreza están consideradas como tales, son Ciudad México y San Pablo.

PALABRAS CLAVE:

Ciudades, Urbano, Urbanización

Cities, Urban, Urbanization

Objetivos:

Explorar el desarrollo urbano sin precedentes que ocurre en el mundo actual, en sus escalas diversas, en sus ciudades cimera o megaciudades (con más de 8 o 10 millones de habitantes, según definiciones) como consecuencia de un proceso de globalización que tiene una expresión espacial en grandes centros interconectados.

La realidad del poblamiento urbano del planeta

En las últimas décadas se han producido cambios importantes en los patrones de asentamiento de la población del planeta. Según datos de Naciones Unidas se viene asistiendo a un proceso de urbanización mundial global y acelerado. En 1950, el 29% de los habitantes del planeta vivía en ciudades, unos 734 millones de personas. En 1994, este porcentaje llegó a un 45%, unos 2.500 millones; en el 2004 donde la cifra de población del mundo alcanzó 6377,8 millones.¹ y la participación de la población fue de 48% donde las regiones más desarrolladas presentan un 75% y las menos desarrolladas refieren un 42%. El ritmo del incremento anual ha sido de 2.75% entre 1975 y el 2000 para el total de dicha

¹ Fondo de Población de las Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2007, NY,2007

población del mundo, siendo de 0.91% para las zonas más desarrolladas y de 3.55% para las menos desarrolladas.²

En 2008, el mundo alcanzará un hito invisible pero trascendental: por primera vez, más de la mitad de su población humana, 3.300 millones de personas, vivirá en zonas urbanas. Se prevé que para 2030, esa cantidad habrá llegado a casi 5.000 millones. De los nuevos habitantes urbanos, muchos serán pobres y 7 de cada 10 residirán en Asia y África. Su futuro, el futuro de las ciudades de los países en desarrollo, y el futuro de la propia humanidad, dependen en gran medida de las decisiones que se adopten *de inmediato* en previsión de dicho crecimiento (Estado de la población mundial 2007).

En segundo lugar cabe destacar que el proceso no se desarrolla de una forma equilibrada sobre el territorio, sino que la urbanización mundial tiende a la polarización. La progresiva concentración de la población en grandes aglomeraciones urbanas, ciudades millonarias, es otro de los efectos espaciales del proceso y tendencias de urbanización actual. La literatura científica suele apuntar que nunca ha existido el equilibrio urbano, en la vida ha existido un reparto equitativo y equilibrado de la población, pero es que tampoco había existido tanto "desequilibrio".

Se ha apuntado que el nuevo proceso de urbanización tiende a la polarización, a la concentración de la población en grandes aglomeraciones urbanas. Sin embargo estos grandes gigantes urbanos alojan actualmente una parte muy pequeña de dicha población del planeta: un 7% vive en ciudades de más de 10 millones, un 14% en ciudades de más de 5 millones. La mayoría de esa población a nivel mundial (alrededor de un 56%) vive en ciudades de tamaño medio y pequeño de menos de 500.000 habitantes. A través de estos centros pequeños y medianos la mayoría de tal población del planeta y amplias capas de la población rural pueden acceder a unos servicios, a unos bienes e infraestructuras más o menos especializados. Y pese a que estos asentamientos menores de 500.000 habitantes albergan a más del 50% de la mencionada población urbana del planeta (unos 1.300 millones de habitantes) no son muchos los estudios que a escala internacional o regional se han desarrollado sobre ellos.

No obstante las ciudades grandes han proliferado. En 1950, tan solo 83 ciudades se incluían en la lista de las millonarias, es decir, con más de un millón de habitantes, la

² United Nations. World Urbanization Prospects. The 2003 Revision, New York, 2004.

mayoría de ellas en los países desarrollados. En 1995, eran ya 325 las que habían llegado al millón de habitantes, la mayoría en países en desarrollo y buena parte de ellas en la India y China. En el 2000 son 390 y se estimaban 457 y 451 en el 2005 y 2015 respectivamente³. De estos totales el 70% estaba en los países menos desarrollados en el 2000 y en el 2005 y 2015 debe alcanzar el 72 y 77% respectivamente del total.

Más espectacular, si cabe, es la evolución y distribución geográfica de las llamadas "mega ciudades", que se definen principalmente por el volumen de la población que estas alojan, de 8 o 10 o más millones de habitantes, según las fuentes. En 1950, tan solo dos superaban los 8 millones de habitantes: Nueva York y Tokio. En 1996, son ya 21, la mayoría en el tercer mundo, y se prevé lleguen a ser 30 las que superen estas cifras en las primeras décadas del nuevo siglo. En 2007 el 4% de la población mundial residía en las mencionadas megaciudades y ello corresponde al 9% de la totalidad urbana, es decir no son los grandes centros urbanos los lugares donde se asienta la población urbana preferentemente, sino es en los medianos y pequeños asentamientos. Aunque para la escala de un país como Cuba, una ciudad de 500000 habitantes no es pequeña, a nivel mundial sí se consideran así. En estas ciudades de menos de 500 mil personas, vive el 52% de la población urbana mundial.

Tomando a las mega ciudades de 10 o más millones de habitantes, eran 4 en 1975, 9 en 1985, 14 en 1995, 18 en el 2000 y se estimaban 22 en el 2005. En el mundo menos desarrollado ha sido el mayor ascenso: dos en 1975, cinco en 1985, diez en 1995, trece en el 2000 y veinte en 2007. Por lo que es el mundo no desarrollado el que contribuye al ascenso en el número de estas grandes urbes.⁴

En 1985, ocho ciudades superaban los 10 millones de habitantes y dos estaban muy próximas a esta cifra. Así las diez mayores aglomeraciones eran: Tokio, New York-Newark, Ciudad México, San Pablo, Shangai, Buenos Aires, Osaka-Kobe, Mumbai (Bombay), Los Angeles-Long Beach-Santa Ana, Calcuta, es decir, que la mitad de ellas estaba situada en Asia. En 1990 se mantienen estas mismas diez aglomeraciones como las mayores y todas superaban los 10 millones de habitantes. En 1995 permanecen las mismas diez aglomeraciones pero ya pasan de los 11 millones y los lugares de ubicación

³ IBIDEM

⁴ IBIDEM

han variado, aunque los cuatro primeros lugares pertenecen a Tokio, New York-Newark, Ciudad México y San Pablo. En el 2000 ya Osaka-Kobe no pertenece al grupo de las diez mayores y Delhi ocupa el noveno lugar; ya nueve de ellas tienen más de 12 millones y una 11,8 millones. Para el 2005 se preveía ingresase al grupo de las diez más populosas aglomeraciones Jakarta, y que Los Angeles-Long Beach-Santa Ana no participase de él. Todas tendrán más de 12 millones de habitantes. Seis de las aglomeraciones son asiáticas. Las tasas de crecimiento entre 1985-1990 oscilaban entre 0.42% en Tokio a 3.48% para Mumbai (Bombay). Las demás aglomeraciones no excedían el 2%. En el período 1990-1995 igualmente Mumbai es la única aglomeración con una tasa de crecimiento de 2.73%, el resto de las aglomeraciones van desde una tasa de -0.35% para Shangai a 1.82% para Calcuta. Entre 1995 y 2000 dos aglomeraciones de la India: Mumbai y Delhi tenían los mayores índices de crecimiento (2.62 y 4.18% respectivamente), tendencia que se deberá mantener entre 2000-2005 cuando sus tasas serán de 2.62 y 4.18%, uniéndose a estas dos Jakarta con 3.60%. Son las ciudades de la India las de mayores ritmos anuales promedios de crecimiento.⁵

Se prevé que en el 2015 serán veintidós las aglomeraciones que superarán los 10 millones de habitantes. A las anteriormente mencionadas se unirán Dhaka, Lagos, Karachi, El Cairo, Metro Manila, Río de Janeiro, Estambul, Beijing, Moscú y París. En el mundo desarrollado sólo dos ciudades europeas, París y Moscú, alcanzarán esta categoría. Las tasas de crecimiento de tres de las ciudades: Dhaka, Lagos, Karachi han experimentado ritmos muy altos (Dhaka 6.17%; Lagos 6.09% y Karachi 3.69% entre 1975 y 2000). Tokio, Ciudad México, New York-Newark y Mumbai son las que se estiman ocupen los primeros lugares.

Interesa además destacar los ritmos a que crecen estos grandes gigantes en los países del llamado tercer mundo. Estos ritmos y crecimientos desmesurados y altamente localizados, generan graves problemas ambientales, económicos, culturales y sociales, en una serie de ciudades y economías que parten de condiciones muy precarias, como en varias de las aglomeraciones antes mencionadas.

⁵ IBIDEM

A propósito de las ciudades, Nabor Carrillo⁶ expresa que “según Polése (1998), son una condición necesaria, más no suficiente, para promover el crecimiento económico, pero es casi imposible imaginar el buen funcionamiento de cualquier economía del mundo sin su presencia”. Por su parte, Martiné (1995) sugiere que a medida que los países crecen económicamente tienden a concentrar sus actividades en las ciudades. Según el Banco Mundial durante la década de los noventa las ciudades contribuyeron con más del 80 % del crecimiento del PIB del mundo en desarrollo. En el futuro se espera que la influencia económica y social de las ciudades será cada vez mayor.

La polarización y concentración de la población urbana anula cualquier posibilidad de armonía territorial, de equilibrio urbano y desestabiliza el sistema de asentamientos existente. Las situaciones de primacía, es decir, el dominio de una gran ciudad sobre el resto de la jerarquía urbana de un territorio, no es un fenómeno desconocido en la de los países del mundo desarrollado (Londres en Inglaterra, París en Francia o Viena en Austria son claros ejemplos de ciudades primadas). La polarización y primacía de las mega ciudades en algunos países del tercer mundo es desproporcionada. Bangkok en Tailandia, Teherán en Irán, o El Cairo en Egipto; México D.F. en México, Santiago de Chile en Chile. Frecuentemente las ciudades primadas se corresponden con las capitales nacionales, pero no es así para todos los países, por ejemplo, para Brasil donde San Pablo es superior en población a la capital actual, Brasilia, y a la anterior, Río de Janeiro.

Hay dos casos sui géneris: Hong Kong y Singapur, que son por si solas ciudades y por tanto la urbanización abarca la totalidad de la población. Le siguen un conjunto de ciudades donde la proporción de la población urbana asentada en ellas en el 2000 era mayor del 50%. Tales son los casos de Puerto Príncipe (Haití), San Juan (Puerto Rico), Luanda (Angola), Ciudad de Panamá (Panamá), Kuwait City (Kuwait), Brazzaville (Congo), Kabul (Afganistán), Beirut (Líbano), Ereván (Armenia), Ulan Bator (Mongolia). En América Latina con concentraciones superiores al 40% están Asunción (Paraguay), 48.2%, Montevideo (Uruguay) y San José (Costa Rica), con 43.1% cada una. La aglomeración mayor del mundo, Tokio, asienta al 41.6% del total de la población urbana del Japón.

⁶ El crecimiento económico y las ciudades: algunos apuntes para el caso latinoamericano. En: www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

En los países más desarrollados el crecimiento de las grandes mega ciudades parece haberse detenido o crece a ritmos muy lentos, las razones las podemos encontrar en sus dinámicas internas y en las estructuras demográficas y los procesos de contra urbanización o descentralización que alimentan otros asentamientos de menor tamaño. Este es también el caso de algunas de las mega ciudades suramericanas: México, Sao Paulo, por ejemplo. En cambio las mega ciudades y grandes aglomeraciones del continente africano y asiático siguen creciendo, aunque también a ritmos más moderados que los experimentados en estas últimas décadas.

Veinte años antes de que finalizara el siglo XX se acostumbraba a vaticinar en el campo de los estudios urbanos una tendencia hacia una mayor dispersión de las actividades económicas en los territorios, suponiendo que ello coadyuvaría a cierta desconcentración positiva. Cambios en las tecnologías y la lógica del capital en las dos últimas décadas del siglo pasado dieron un cambio a estos supuestos.

Aparecen términos nuevos como ciudades globales, que pasan a encabezar los movimientos de información, finanzas y del capital, y que dan un vuelco en la jerarquización de los centros urbanos.

El proceso de la localización de la economía. Las ciudades y la globalización

El desarrollo y la distribución del capital marcharon en las primeras ocho décadas del siglo veinte con vaticinios de que los avances tecnológicos permitirían que los lugares fuera de las ciudades se relacionaran, se interconectarán con ellos. El fordismo como forma organizativa de la producción dominaba en la economía.

El espacio metropolitano se vería cambiado. Se pensaba que los incipientes procesos de la Globalización tendrían efectos territoriales hacia la homogenización y una menor polarización. En la década de los 80 numerosas predicciones vaticinaron que se iniciaba *un proceso de mayor dispersión territorial de actividades y crecimiento económico.*

En los 90, diversos autores llaman la atención de que la concentración económica se producía en ciertos grandes e importantes centros urbanos que se vuelven centros de decisión y relaciones del nuevo orden económico y financiero internacional. Se les llama así ciudades globales, ciudades mundiales, ciudades madres, ciudades red, metápolis, Islas del Archipiélago Mundial. Se trata de nuevos espacios ganadores o emergentes.

El fenómeno de la globalización se manifiesta entre otros aspectos en la reestructuración de empresas y firmas, que evidentemente tiene sus propias lógicas de localización espacial, que con sus esferas de acción trascienden las fronteras nacionales y hacen que la economía mundial se vuelva una suerte de red de locaciones estratégicas donde un lugar cimero corresponde a las ciudades llamadas "mundiales".

La economía global se estructura, se nuclea en derredor de centros de control y de mandos que coordinan, innovan y dirigen las actividades ínterconectadas, entrelazadas de las diversas redes de firmas y empresas. El desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones está en condiciones de interconectar las localizaciones dispersas de las diversas instalaciones alrededor del mundo. En realidad son patrones espaciales diferentes que combinan por una parte la dispersión simultáneamente con la concentración de servicios modernos, avanzados. Ellos están en la mayoría de los países, dispersos por todo el mundo, pero al mismo tiempo tienen un mayor nivel de crecimiento en las áreas metropolitanas cimeras. Por ello se está en presencia de una concentración espacial de lo que se puede llamar la cúspide de tales niveles de servicios sofisticados y complejos, en lo que son los centros nodales de unos pocos países.

Hay una transferencia de funciones, inversiones, actividades a países con fuerza de trabajo más barata, con limitada acción en la seguridad social y los nuevos espacios se organizan conforme a la lógica de los mandos centrales que funcionan en las *ciudades globales*. Así lo local en los nuevos espacios se inserta en las relaciones a escala mundial. Resulta desigual la distribución de las inversiones, por lo que algunos espacios quedan totalmente "desconectados" de la lógica de la globalización; quedan rezagados, y aumenta la desigualdad y el empobrecimiento de zonas completas.

En contraposición al fordismo que caracterizó la forma en que se concentró la producción en las décadas, aproximadamente hasta los 80, aparece el llamado "postfordismo" que responde al modelo de descentralización de las cadenas productivas y donde la búsqueda de mano de obra barata y la aplicación del estilo japonés más eficiente en la producción ocupó nuevos espacios, sucediendo en gran medida al fordismo.

Las últimas décadas del siglo pasado vieron además surgir la sociedad de la informatización, donde además este cambio desde una sociedad industrial a una informacional se conjuga con una producción más flexible. La transformación al nivel de

las ciudades hacia una economía informacional a partir de la producción industrial clásica que se localizaba en las mismas, se une también con el crecimiento del tipo de producción “flexible” antes mencionado, que se articula en distintos niveles. Esto, en otros planos de la sociedad, da lugar a relaciones des institucionalizadas, donde el amparo de sindicatos o en algunos casos del Estado, aquéllos se “desentienden” de la defensa a ciertos grupos de trabajadores, fundamentalmente inmigrantes y naturales de bajo nivel calificación, que ocupan los nichos inferiores en la escala laboral.

Simultáneamente existen y coexisten la concentración y la descentralización. Localización y concentración de las empresas de servicios en las ciudades, de servicios altamente especializados; las ciudades son así espacios preferenciales para la producción de tales tipos de servicios.

La economía y la sociedad en sí se vuelven desde un punto de vista funcional articuladas, pero en realidad se encuentran segmentadas desde aspectos organizativos y sociales. Esto se refleja en el territorio en una segregación espacial. El espacio que se conforma en el “piso superior” de la segmentación se encuentra conectado a la comunicación global y a grandes redes de intercambio que lo unen al mundo entero. En la base las redes locales segmentadas tienen comúnmente un origen étnico y una unidad en su identidad que constituyen su fortaleza, defendiendo sus intereses y asegurando su propia existencia. Son los integrantes de esta “base” en gran parte inmigrantes.

Ocurre que la nueva fuerza de trabajo potencial no está en gran parte integrada al mercado laboral y se trata de una reserva, que se ve incrementada por una mayor proporción de mujeres, inmigrantes y minorías, lo que incide en la presencia de la vulnerabilidad como fenómeno inherente a tales grupos.

Ciudades cimeras o dominantes en la dimensión planetaria

Las ciudades globales constituyen espacios de acumulación global y en ellas convergen los resultados de la producción de la escala territorial a que ellas responden. Aquí confluyen las actividades élites, cimeras, que tiene la economía a escala internacional.

Cuando se habla de ciudades globales, se entienden como tales aquellas urbes que toman parte y ejercen una función específica en la economía mundial. Los estudios

sobre éstas se han centrado en las funciones de control y de mando que algunas ciudades del Mundo Desarrollado desempeñan en la dinámica internacional. Las llamadas ciudades globales desempeñan un determinado papel, funciones al nivel de la economía mundial.

La paradoja es que en una economía global, como lo afirma Knight (1998), las ciudades no tienen pleno control sobre su crecimiento, sino que dependen de fuerzas externas:

“Dada la naturaleza y el poder de las fuerzas globales que en este momento las modelan, todas las ciudades deben redefinir su papel en el contexto de una sociedad global en expansión. Las ciudades globales no se definirán por consideraciones de situación o geopolíticas sino por su capacidad de acomodarse al cambio y de ofrecer continuidad y orden en un entorno turbulento”.⁷

Saskia Sassen, quien “bautizó” y acuñó por primera vez el término de ciudades globales ha expresado:

“En la corrida actual por la posición de "ciudad global" no hay lugar para las ilusiones. El concepto sólo tiene sentido si la ciudad en cuestión forma parte de una red global de lugares estratégicos en el mundo. No existe la ciudad global aislada. Para ser una ciudad global, la especialista holandesa en estrategias urbanas, radicada en los EE.UU., afirma que es indispensable desempeñar *funciones de producción* centrales en varias áreas - política, economía, cultura y hasta estilos de vida con aromas cosmopolitas”.⁸

Las ciudades globales conforman espacios de acumulación global donde se concentran y se materializan los beneficios de los distintos procesos productivos de la nación o región de pertenencia. Las actividades más relevantes y las variables económicas más desarrolladas del sistema internacional se presentan en estos territorios. Las ciudades se manifiestan en el escenario internacional como actores de las transformaciones más importantes y en ellas la tecnología y las comunicaciones en ascenso alcanzan niveles

⁷ El crecimiento económico y las ciudades: algunos apuntes para el caso latinoamericano. En: www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

⁸ <http://www.mujeresdeempresa.com/negocios/index.shtml>

antes no previsible. Ellas tienen la capacidad de ejercer un poder de dominio sobre las estructuras reticulares que conforman la economía mundializada.

Además, al definir la ciudad global Saskia Sassen continúa señalando una función de producción económica y otra política. La económica es probablemente la que viene después y expresa que una ciudad global tiene recursos y competencias necesarias para la gestión de operaciones globales relativas a las empresas y mercados, de nivel nacional e internacional. Este tipo de funcionalidad debe ser producida y reinventada, y asumir varias formas de liderazgo y conducta económica internacional para asegurar su existencia, reproducción y renovación. Se señalan 4 ramas de servicios como elementos conformadores de una ciudad global: contabilidad, finanzas, servicios legales y publicidad.

Las funciones políticas se refieren a la creación y facilitación de culturas de gestión y profesionales especializadas, en parte, desnacionalizadas, que facilitan la radicación de élites profesionales y empresariales nacionales y extranjeras. Pero existe también otra clase de políticas que pueden ser enarboladas por sectores desfavorecidos y por minorías de la población que, comúnmente se concentran y crecen en número en las grandes ciudades y que encuentran en ellas su espacio de afirmación de sus proyectos políticos.

La ciudad global se localiza en el Norte, mientras que la megaciudad en el Sur. Ambas, en el norte y en el sur presentan una fuerte concentración de población y, a la vez, las funciones de cada una son distintas. Existe la competencia entre las ciudades para situarse en un lugar en el sistema de flujos de la economía mundial. Blanco (1996) muestra la relevancia del concepto de competitividad interterritorial en una economía sumamente globalizada.

Como característica espacial, general de la distribución se presenta que estas ciudades son fundamentalmente del primer mundo, donde ejercen roles de mando y control y están localizadas en el hemisferio norte. Sin embargo, los grandes centros urbanos, las grandes ciudades, llamadas mega ciudades, están situadas en el llamado sur, en países del tercer mundo.

Se señalan tres áreas: Nueva York, Tokio y Londres como las ciudades dominantes a escala mundial en sectores claves financieros, de negocios, y fueron las que recibieron el nombre de ciudades globales en primer término. París y Frankfurt, en Europa, se agregaron a esa división, en especial la primera es considerada junto a los tres centros citados como las urbes claves que ejercen el dominio en las esferas de servicios publicitarios, contabilidad y finanzas, negocios, leyes. Las tres o cuatro ciudades globales cimeras se han vuelto claves decisorias para el futuro de la economía capitalista gracias al manejo del sistema financiero, la concentración de las sedes de las grandes multinacionales y de su propio poder económico como ciudades.

Otros centros cubren nichos más especiales en algunos sectores. Se citan los casos de Chicago, Los Ángeles, París, Osaka, Hong Kong, San Francisco, Zurich, Ámsterdam, Milán. Otros centros van accediendo en sus respectivos niveles y alcances a la red de tales puntos culminantes del sistema mundial. Ciertos centros de escala regional se agilizan en integrar la red en su carácter de mercados emergentes, como sucede con Madrid, Sao Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México, Taipei, Moscú, entre otros.

“Las ciudades globales están fuertemente marcadas por la dualización de su economía. La ciudad de Los Ángeles, en los Estados Unidos, se ha distinguido como uno de los nuevos centros de acumulación en la economía mundial (Scott, 1990), así como la capital del Tercer Mundo (Rieff, 1991). Por ende, tratar la presencia y el actuar simultáneo y poco articulado de dos grandes segmentos económicos, no es remitir a la vieja discusión de la dualización de las economías latinoamericanas propia de los cincuenta, sino a nuevas formas de segregación propia a la economía actual, en el estado de mundialización que ahora vivimos”.(Nabor Castillo)⁹

Además de las definidas igualmente como globales hay otro conjunto de ciudades que tienen funciones específicas en ciertos territorios e intervienen en las actividades acumulativas del capital global. Entre estas ciudades hay una jerarquización.

Por tanto, las ciudades globales como manifestación recién identificada no deben verse restringidas a unos cuantos centros urbanos al nivel más alto de la jerarquía. En realidad

⁹ www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

constituye todo un proceso que vincula los servicios de punta, los centros de producción, los mercados en una suerte de red global en escalas diversas en dependencia de las actividades de que se dispone en cada área con relación a la red global. Unas 40 ciudades se citan como tales.

El sistema global genera en gran medida las funcionalidades que estas ciudades pueden movilizar. Cuando un país se inserta en la economía global, sus principales centros de negocios asumen una doble función; se vuelven puentes de articulación para los inversores extranjeros y también para los nacionales que se quieren globalizar.

Los nodos principales de la red global son los principales sistemas territoriales urbanos configurados a partir de las ciudades globales y principales metrópolis mundiales y nacionales.

Estos controlan los principales flujos de información y capital, es decir las funciones superiores y de dirección del sistema. La red de esas ciudades ha crecido rápidamente en los años 90 con la expansión y desarrollo de la economía global.

Los procesos de globalización, la circulación de los flujos por la red global tienden a favorecer determinados puntos, tienden a la polarización, tienden a penalizar a las ciudades medias, quienes quedan relegadas.

Las ciudades en el contexto de la urbanización actual y sus manifestaciones. Las mega ciudades en América Latina

Los grandes centros urbanos, las grandes ciudades, llamadas mega ciudades, están siendo cada vez más numerosas en el llamado sur, en países del tercer mundo.

Cuando se habla de mega ciudades, por lo general se hace alusión a grandes conglomerados metropolitanos del Tercer Mundo, que exhiben los efectos adversos de un crecimiento desordenado. De esta manera, se ha estudiado tradicionalmente a las

metrópolis latinoamericanas desde este segundo enfoque y pocos estudios han cuantificado su creciente participación en la escena internacional.²

¿Cómo se sitúa América Latina en este universo urbano? Se produce una integración de las grandes urbes a la red mundial y al sistema de acumulación, sólo que se comportan como periferias, pero son puntos de comunicación con el sistema mundial y funcionan cumplimentando determinado papel en ciertos espacios globales.

Los países de América Latina, considerados como naciones de ingresos medios, tienen un pequeño número de ciudades en comparación con su población y, en la generalidad de los casos, un porcentaje alto se concentra en la ciudad principal. Se suelen establecer dos grupos de países:

- 1) Aquellos con grandes ciudades y un sector urbano con crecimiento rápido: México, Brasil, Colombia y Perú.
- 2) Aquellos con alto nivel de urbanización, pero que han llegado al límite de su expansión: Argentina y Chile.

Todos estos países presentan el fenómeno de la metropolización que consiste en la concentración de más de 4 millones de habitantes, a lo menos, en una ciudad. Durante la segunda mitad del siglo XX, manifestaron un proceso de concentración de funciones y de población en un gran centro del territorio, el que en muchos casos ha correspondido a la capital nacional. No obstante no ser el tema de la metropolización nuevo ni único, Latinoamérica es una de las regiones que presenta el mayor número relativo de estas ciudades en el mundo (después de Asia).

La historia de las ciudades latinoamericanas demuestra que se ha privilegiado a las grandes sobre las medianas y las pequeñas, es decir, las actuales metrópolis latinoamericanas han tenido y tienen dominio e influencia sobre sus propios sistemas de ciudades mas no sobre otros sistemas y menos sobre otras metrópolis.

Las grandes ciudades no son sólo las de la historia, las históricas a las que se sumaron las industriales sino que se fueron complejizando e incorporando la globalización, con las conexiones que la hacen trascender de su espacio original.

² <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.htm>

Las metrópolis latinoamericanas son el lugar donde los territorios conforman sus conexiones con el mundo fuera, externo, de su ámbito territorial. Son ellos los puntos focales donde está presente la globalización del país y de la región. Ciudades como Buenos Aires, San Pablo, Ciudad México, Santiago de Chile, entre otras, se sitúan en la red jerárquicamente estructurada. Por ellas América Latina se enlaza al mundo. Además de ser centros de servicios globales irradian a través de sedes regionales, servicios al resto del continente. Ciudad México es señalado como el centro global mayor en los aspectos valorados por autores como Saskia Sassen.¹⁰

No obstante la inserción de algunas zonas metropolitanas en la red de ciudades donde tiene lugar la acumulación del capital global, en ellas están presentes los fenómenos globales comunes en las metrópolis del mundo subdesarrollado como la pobreza, la marginalidad, la informalidad y la violencia.

Se produce la conocida dualidad ya que por una parte están situadas en el sistema mundial de ciudades y por la otra parte un sector considerable de la población está en situación deplorable, de abandono y por ende la calidad de vida no se corresponde con su lugar en la posición que ocupan en la producción de riqueza a escala mundial.

En el mundo en los últimos años ha crecido y se ha incrementado la relevancia del sector servicios. Lo singular es que junto a la expansión y consolidación de un sector de servicios de punta, un denominado terciario formal, se desarrolla y concentra un sector informal que depende del primero y que es demandado por gran parte de la población urbana que requiere de tales actividades.

Los empleos en el mercado laboral del sector terciario avanzado no son alcanzables por una gran parte de la población de la ciudad cuyo nivel de escolaridad y preparación la hace no apta para ellos.

Los ingresos que se reciben por los trabajadores del terciario avanzado permiten el acceso a servicios personales muy especiales, los que son ofertados con frecuencia por trabajadores migrantes que encuentran en el nicho de la informalidad su lugar de empleo.

¹⁰ Sassen, S., (1991) *The Global City: London, New York, Tokyo*, Princeton University Press. USA.

En paralelo, un sector interviene activamente en la creación de riqueza en la ciudad y al mismo tiempo crece otro, no calificado, en ocasiones informal que está segmentado de la acumulación de capital global.

Es importante constatar que la cultura se encuentra presente en un sentido de cultura que se refiere al nivel mundial así como también, a los estilos de vida. Aquí se insertan los que prestan servicios que facilitan la vida a la élite profesional y de gestión - por ejemplo, empleadas domésticas, cocineras, chóferes, jardineros, y toda una suerte de ocupados en servicios personales que son cubiertos en gran parte por inmigrantes no calificados. Esto es común a las ciudades globales del primer mundo y a su escala y particularidades también a las megaciudades del tercer mundo.

Conclusiones:

El recorrido por las aproximaciones hacia los grandes centros de la globalización, las megaciudades del mundo y las otras ciudades que se les vinculan permite apreciar la creciente jerarquía de estos nodos a los que se le subordinan asentamientos de diversas jerarquías. Los movimientos migratorios de población en pos de un nicho donde insertar sus requerimientos son parte importante de todo este enjambre de centros de distintas escalas.

América Latina aparece en su escala distante de los tres gigantes mundiales, pero no obstante inmersa en el proceso de globalización que privilegia a unos y sume en la pobreza a otros, según los designios de la sociedad de consumo.

Cuba con una alta urbanización 76% en 2008, y una ciudad millonaria, su capital, está en una realidad y en un espacio diferente, dado por su voluntad política de promover el desarrollo local, de difundir la cultura, las infraestructuras sociales y técnicas de forma integral y de no privilegiar ciudades élites con ciudadanos élites.

Biobliografía consultada:

Beaverstock, J.V. Smith R.G. and Taylor P.J. A Roster of World Cities, 16 (6), (1999), 445-458.

Documento 7 - "Ciudades intermedias. Urbanización y globalización" conferencia realizada en el marco del Seminario: Red de ciudades intermedias para el valle del Cauca, Cali (Colombia), 12 de Octubre de 2000.

El crecimiento económico y las ciudades: algunos apuntes para el caso latinoamericano.
www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos

Montes, Rodríguez, Norma. (1995). El nuevo concepto del ordenamiento territorial en Cuba. Niveles, criterios, estrategias, en: Cuba en 1995. Un diálogo entre investigadores alemanes y cubanos, Mesa Redonda, Neue Folge, No.3, Die Deutsche Bibliothek-Einheitsaufnahme, Alemania

Montes Rodríguez, Norma. (1999). Países insulares y grandes ciudades de los mares de las Antillas y el Caribe. La ciudad de la Habana y sus características en las migraciones internas de Cuba. En: El Caribe contribución al conocimiento de su Geografía, Instituto de Geografía Tropical, Agencia de Medio Ambiente, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente La Habana, La Habana. Pag. 159-163.

Montes Rodríguez, Norma. Reflexiones sobre la urbanización, lo Urbano y lo Metropolitano. http://www.cedem.uh.cu/biblioteca/revista/anno1_numero_1_sumario.htm ISSN 1817-4078 Revista electrónica del Cedem. Novedades en población. Año 1, nro. 1

Montes Rodríguez, Norma. ¿Cómo transitan del pasado reciente al futuro la población y las grandes ciudades? En: comp. por Geraiges de Lemos, Amalia I. et al. *América Latina: cidade, campo e turismo*. Edición CLACSO, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 2006. ISBN: 987-1183-64-X.

Montes Rodríguez, Norma. ¿Cómo transitan del pasado reciente al futuro la población y las grandes ciudades de América Latina? Resumen de la ponencia en Resúmenes. Por una Geografía Latino-Americana: Do laberinto de solidao ao espaço de solidariedade. Dpto de Geografía, Universidad de Sao Paulo, (USP), Brasil. Marzo de 2005 ISBN 85-904082-4-8

Montes Rodríguez, Norma. Las concentraciones urbanas en América Latina como elementos claves en el desarrollo de su población. CD-ROM ACNU: Memorias del Seminario Internacional: La población mundial en el siglo XXI: Dilemas y desarrollo". ISBN: 959-7005-46-8. La Habana, Cuba, 2006.

Fondo de Población de las Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2007, NY, 2007

Pérez Negrete Margarita. Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales? Ciudad de México (México), febrero de 2002.
<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.html>

Sassen, S., (1991) The Global City: London, New York, Tokyo, Princeton University Press. USA.

World Urbanization Prospects. The 2003 Revision, UN, NY, 2004

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/ampez.htm>

<http://www.mujeresdeempresa.com/negocios/index.shtml>

www.uach.cl/megr/ae-megr/documentos